

BENDITA ENTRE DEMONIOS

ALBA LUCÍA TEZ GETIAL

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2021

BENDITA ENTRE DEMONIOS

**Proyecto de trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de
licenciada en Lengua Castellana y Literatura**

ALBA LUCÍA TEZ GETIAL

Asesor:

FRANCISCO DAVID DELGADO MONTERO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2021**

Nota de responsabilidad

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad del autor”

Artículo 1° del acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966, emanada por el Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Fecha de sustentación: _____

Puntaje: _____

Dr. Nelson Torres Vega

Presidente de jurado

Mg. Carmen Lucía Palacios Ortiz

Jurado

Mg. David Eduardo Potosí Tulcán

Jurado

San Juan de Pasto, noviembre de 2021

Dedicatoria

A ese hermoso Lucero que dio brillo al presente trabajo.

A María Isabel, mi madre, la mujer que me apoyó incondicionalmente.

Agradecimientos

A la Universidad de Nariño.

Al profesor Mario Rodríguez por creer en mi proyecto.

A mi asesor David Delgado Montero.

A Juan José Camués por sus buenos deseos y motivación.

A Stephen King por inspirarme a crear cuentos de terror.

Resumen

BENDITA ENTRE DEMONIOS es una tentación irresistible para los amantes del terror y lo maligno. Siete cuentos plagados de demonios que guían al hombre débil hacia el pecado. La ira, la gula, la soberbia, la lujuria, la pereza, la envidia y la avaricia que, junto a deidades malignas, hacen parte de un juego macabro que termina en locura y muerte. Siete horribles destinos, todos en un mismo lugar: San Juan de Pasto, la Ciudad Sorpresa. Capital rodeada por cuatro volcanes: Cumbal, Azufral, Chiles y Galeras, y cobijada por siete ángeles caídos: Asmodeo, Belcebú, Mammon, Belfegor, Amon, Leviatán y Lucifer. En fin, si se quiere conocer el miedo en su máxima expresión sólo hay que abrir estas páginas. Por otra parte, si se desea contribuir con el aprendizaje de los estudiantes en el ámbito educativo, la presente producción literaria es ideal para fortalecer la escritura, una de las habilidades básicas para el desarrollo de la redacción y la comunicación. Además, fomenta la imaginación y la creatividad, las cuales permiten un mayor dinamismo y una activa participación de los alumnos.

Palabras Clave: - Cuento – Terror – Pecado – Demonio - Creatividad

Abstract

BLESSED AMONG DEMONS is an irresistible temptation for those who love terror and wickedness. Seven tales plagued by demons that guide the weak man to sin. Wrath, gluttony, pride, lust, sloth, envy and covetousness that, along with evil deities, are part of a macabre game that ends in madness and death. Seven horrible destinations, all in one place: San Juan de Pasto, the Surprise City. The capital surrounded by four volcanoes: Cumbal, Azufral, Chiles and Galeras and sheltered by seven fallen angels: Asmodeo. Beelzebub, Mammon, Belphegor, Amon, Leviathan and Lucifer. Anyway, if you want to know fear in its maximum expression, you just have to open these pages. On the other hand, if you want to contribute to the learning of students in the educational field, this literary production is ideal to strengthen writing, one of the basic skills for the development of written composition and communication. In addition, it encourages imagination and creativity, which allow greater dynamism and active participation of students.

Keywords: - Story - Terror - Sin - Devil - Creativity

Tabla de contenido

Introducción	xii
Capítulo 1. Preliminares.....	13
1.1 Tema.....	13
1.2 Título	13
1.3 Planteamiento del Problema	13
1.3.1 <i>Formulación del problema</i>	13
1.3.2 <i>Descripción del problema</i>	13
1.4 Objetivos.....	14
1.4.1 <i>Objetivo general</i>	14
1.4.2 <i>Objetivos específicos</i>	14
1.5 Justificación.....	15
2 Marco Referencial	16
2.1 Antecedentes.....	16
2.2 Ámbito regional.....	16
2.2.1 “ESPECTRARIO: <i>Cuentos de Fantasmas y Espantos</i> ”.....	16
2.2.2 <i>Malabar</i>	17
2.3 Ámbito nacional.	19
2.3.1 <i>Pecado</i>	19
2.3.2 <i>13 relatos infernales</i>	19
2.3.3 <i>Te amaría, pero ya estoy muerta</i>	20
2.3.4 <i>Despertares atroces</i>	21
2.4 Ámbito internacional.....	21
2.4.1 <i>Fiesta de cumpleaños</i>	22
2.4.2 <i>Ajuar funerario</i>	22

2.4.3 <i>Se7en, los siete pecados capitales</i>	23
2.5 Marco legal.....	25
2.5.1 <i>Constitución Política de Colombia</i>	25
2.5.2 <i>Ley General de Educación (ley 115 de 1994)</i>	26
2.5.3 <i>Ley 30 de 1992</i>	28
2.6 Marco teórico.....	30
2.6.1 <i>Literatura</i>	30
2.6.2 <i>¿Qué es el cuento?</i>	31
2.6.3 <i>Cuento de terror</i>	34
2.6.3.1 El miedo.....	39
2.6.3.2 El terror.....	41
2.6.4 <i>Suspenso</i>	42
2.6.5 <i>Pecados capitales</i>	43
3 Metodología	49
3.1 Enfoque cualitativo.....	49
3.2 Paradigma investigación / creación.	50
3.3 Método fenomenológico.....	52
3.4 Proceso de creación	53
3.4.1 <i>Escritura</i>	53
3.4.2 <i>Revisión</i>	54
3.4.3 <i>Reescritura</i>	55
3.5 Técnicas e Instrumentos	55
3.5.1 <i>Técnicas</i>	55
3.5.1.1 <i>Imaginación</i>	55
3.5.1.2 <i>La revisión documental</i>	56

3.5.2 <i>Instrumentos</i>	57
3.5.2.1 Libreta de apuntes.....	57
3.5.2.2 Oído.....	57
3.5.2.3 Grabadora.....	58
3.5.2.4 Fichas de revisión documental.....	58
Capítulo 4. Producción	59
Capítulo 5. Reflexión	163
Ensayo.....	163
Conclusiones.....	175
Recomendaciones	176
Referencias	177
Anexos	181

Introducción

BENDITA ENTRE DEMONIOS es el exceso de maldad o perversidad existente en el individuo, considerando a este como pecador. Y de ahí fluye el terror y lo sobrenatural, pues los vicios capitales son las faltas más terribles que un hombre puede cometer, por ende, se llega a presenciar, en este tipo de literatura, personajes iracundos, lujuriosos, envidiosos, etcétera, los cuales dan vida a cada relato con sus acciones crueles y sanguinarias. Por otro lado, los seres sobrenaturales, en este caso los demonios, se asocian a los siete pecados capitales según la religión católica, por lo que son el pilar fundamental de cada cuento. Así que, para dar vida a esta producción literaria, se hizo un estudio minucioso del género de terror y, asimismo, de los siete pecados capitales. Logrando de esta manera crear historias de terror basadas en el pecado.

Ahora bien, el cuento de terror es una composición breve que busca provocar escalofrío e inquietud en el lector, ofreciendo temas interesantes que se enlazan con sucesos extraños y personajes fantásticos. De modo que para llevar a cabo este viaje de construcción y elaboración de relatos fue necesario efectuar una amplia investigación, a fin de conocer las diferentes perspectivas que ofrecen los autores que se han centrado en el género del terror y de igual forma en los siete pecados capitales, llegando, así, a interpretar el verdadero valor y originalidad de la presente obra.

Gracias a escritores como Dante Alighieri y Laura Restrepo, además del proceso personal de escritura, reflexión, imaginación y creatividad, se logró llegar a esta magnífica creación titulada BENDITA ENTRE DEMONIOS.

Capítulo 1. Preliminares

1.1 Tema

Creación Literaria-Cuento

1.2 Título

Bendita entre Demonios

1.3 Planteamiento del Problema

1.3.1 Formulación del problema

¿Cómo simbolizar los pecados capitales a través de cuentos de terror?

1.3.2 Descripción del problema

El cuento de terror es una composición literaria que se caracteriza por su desmesurado suspenso. Este provoca sensaciones relacionadas con el miedo, enmarcadas generalmente en un escenario fantástico. Ahora bien, si esta composición se complementa con un tema novedoso, como verbigracia los pecados capitales, puede tener muy buena acogida por el público.

Así las cosas, actualmente es importante escribir cuentos de terror, debido a que son pocos los escritores nariñenses interesados en escribir al respecto. Por lo cual este subgénero no hace parte de la tradición literaria del departamento.

Así pues, la manifestación de esta creación, podría generar interés tanto en escritores como en lectores, lo que traería consigo un aporte cultural importante a la región.

Es cierto que los escritores nariñenses contemporáneos han hecho un esfuerzo por resaltar la diversidad de nuestro territorio, tal como lo hace Verdugo (2016) con el ensayo “ENTRE LO IDÍLICO Y LO PAVOROSO, CINCO NOVELAS DE AUTORES DE NARIÑO”, que se realizó con el propósito de contribuir con la difusión de obras de escritores del departamento, sin embargo, resulta inaceptable que no exista en la literatura regional este subgénero. De ahí que, si se logra dar a conocer este tipo de composición, sería el hincapié para narrar sucesos terroríficos ocurridos en Nariño, con lo cual se lograría la conservación de la memoria de la región por medio del arte literario.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Simbolizar los siete pecados capitales mediante cuentos de terror.

1.4.2 Objetivos específicos

1. Escribir cuentos de terror que recreen cada uno de los siete pecados capitales.
2. Construir a partir de mi experiencia cuentos de terror que representen la vida del ser humano cuando se deja guiar de un demonio.
3. Relacionar el proyecto de creación literaria con los procesos de aprendizaje, vinculando el cuento, el terror, el miedo y el suspenso, en el marco de la divulgación de este subgénero en la región.

1.5 Justificación

Los cuentos de terror tienen como tema principal los pecados capitales. Esta temática se escogió con el fin de narrar mediante la literatura los vicios o las perversiones morales en relación con seres sobrenaturales, en el marco del comportamiento humano, expresado a través del misterio, suspenso, miedo y horror.

Como se puede apreciar, esta composición literaria brinda varios elementos que exigen una rigurosa atención, por tal motivo "las historias de misterio suelen ir acompañadas de una investigación, y eso captura al lector" (Acuña, 2017). De ahí la importancia de escribir este tipo relatos, ya que requiere de un minucioso análisis para entender las ideas, el fondo, etc. Por lo que se podría deducir que este tipo de relatos son muy útiles para contribuir con el pensamiento creativo e investigativo del lector y escritor de la región.

Teniendo en cuenta los beneficios que trae consigo este tipo de narración, y la escasez de este en el territorio nariñense, se estima conveniente llevar a cabo la presente creación literaria, en vista de que se puede afirmar, de dicha carencia del subgénero, en el libro "HISTORIA DE LA LITERATURA REGIONAL, TOMO I" de Rodríguez (2018), pues no hay antecedentes de este en el departamento; en virtud de ello, es necesario fortalecer la literatura de Nariño desde la formación de escritores interesados en escribir cuentos de terror.

Debido a lo anterior, se considera pertinente que una Licenciada de Lengua Castellana y Literatura se dedique a la escritura de cuentos de terror, de tal forma que puedan servir para fomentar en los nariñenses la lectura y la escritura de dicho subgénero.

De esta manera, se tratará de contribuir con la literatura regional, debido a que no existen precedentes del cuento de terror en el territorio.

2 Marco Referencial

2.1 Antecedentes

Los antecedentes investigados, para fortalecer el presente trabajo de grado, fueron de carácter local, nacional e internacional; los contenidos encontrados en estos tres ámbitos aportaron de manera significativa a la creación literaria “Bendita entre Demonios”, realizada con base al subgénero cuento de terror.

2.2 Ámbito regional

2.2.1 “ESPECTRARIO: Cuentos de Fantasmas y Espantos”.

Autor: José Miguel Ortega Cuaichar

Título: “ESPECTRARIO: Cuentos de Fantasmas y Espantos”

Institución: Universidad de Nariño

Año: 2018

El siguiente trabajo de grado es presentado como requisito parcial para optar por el título de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura. En él se propone una creación literaria que hace referencia a un conjunto de cuentos sobre espectros que nacen de imaginarios tanto personales como culturales. Proponiendo una nueva forma de abordar la narrativa y el género fantástico.

Estas son algunas de las conclusiones proporcionadas por el autor que se vinculan con el presente proyecto: La creación literaria es también investigación literaria, puesto que

se trata de un yo que indaga la realidad desde las posibilidades que le brinda la literatura y, aún más, la recrea. Se basa en un proceso empírico donde se explora la escritura desde un individuo permeado por sus imaginarios; como se ha mencionado ya, existen unos imaginarios individuales y otros colectivos, por tanto, los otros (las personas, las historias que interactúan con ese yo) también influyen, trastocan al escritor y, asimismo, pueden verse aludidos por sus textos. Por otra parte, los espectros conforman otra temática desde la cual abordar los estudios literarios. La figura del fantasma ha sido abordada desde distintas perspectivas dentro de la narrativa, de hecho, existe todo un subgénero: lo gótico; en cambio el panorama está aún abierto para hablar acerca de los espectros, como rama específica en la cual profundizar, que permite abordar la teoría, la crítica y la interpretación desde otro punto de vista.

Como se observa, el “ESPECTRARIO” es una investigación relacionada con la presente producción literaria, por cuanto se refiere a lo sobrenatural, por ejemplo: el espectro, que es una figura imaginaria estrechamente vinculada con apariciones fantasmales que, desde luego, hacen parte de este tipo de composición.

2.2.2 Malabar.

Autor: Laura Delgado Montero

Título: MALABAR

Año: 2019

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar por el título de Licenciada en Filosofía y Letras. A partir de esta investigación, la autora propone un conjunto de cuentos relacionados con el suspenso y el miedo.

Dicho lo anterior, “MALABAR” resulta importante para el presente proyecto, debido a que aborda el relato breve en relación con el miedo y la incertidumbre. Por tanto, el trabajo va de la mano con el suspenso, tema clave para “BENDITA ENTRE DEMONIOS”, puesto que la acción en un cuento de terror está organizada en torno al suspenso.

Ahora bien, estas son las conclusiones de los aportes específicos que forman relación con la presente creación literaria:

Este trabajo pretende dar un explicitación de los conceptos en su constante transformación y como, cuando los altera la interpretación, pueden llegar a causar incisiones en el ser, lo que genera espacios impredecibles que conducen a lo desconocido, en que, si bien podría tratarse de momentos de re-descubrimiento en el hombre, también son motivo de temor, pues, como bien se sabe, la incertidumbre y lo desconocido inciden en el mayor temor al que se ha enfrentado la humanidad.

La relación que tiene “MALABAR” con el tipo de relatos que se entregan al lector se dirige directamente al encuentro con la morfología de la palabra suspenso, expectación impaciente o ansiosa por el desarrollo de una acción o suceso. Por tanto, la intención se vincula con sumergir al lector en un mundo donde la realidad se convirtiese en solo un medio, lo que impide que su残酷 se limite a posicionarlo en un tiempo y un espacio determinados, para conducirlo, sin duda, a lo insólito y a las ansias por resolver los hechos que se incorporan en los relatos.

Desde esta perspectiva, “MALABAR” buscan, del mismo modo, crear emociones intensas como la confusión, el desconcierto, duda, etc. Alterar, de alguna forma, el ánimo en el lector.

2.3 Ámbito nacional.

2.3.1 Pecado.

Autor: Laura Restrepo

Título: Pecado

Año: 2016

Editorial: Alfaguara

La obra “Pecado” de Restrepo es una serie de relatos que si se leen por separado parecen historias sin conexión, pero si leen conjuntamente, el lector caerá en cuenta de que están ligadas con la polémica pintura “El jardín de las delicias” de El Bosco. Pues la escritora, valiéndose del famoso tríptico, crea cuentos en relación con los pecados capitales. Tema principal que da a conocer mediante las acciones de los personajes en la trama. Aunque las historias no comparten una misma espacialidad, ni temporalidad, sí están conectados por el pecado. Por ser pecadores, son perfectos candidatos para personificar alguna escena de las ilustradas en el tríptico del Bosco. En definitiva, el pecado es el concepto clave que aporta al presente proyecto. Debido a que cada tejido, de las historias de “BENDITA ENTRE DEMONIOS”, va en función a la violación moral; asesinatos, envidias, y deseos sexuales prohibidos que hacen parte de las circunstancias de la acción u omisión de cada personaje debido a su comportamiento.

2.3.2 13 relatos infernales.

Autores: Arciniegas, Cruz & Vanegas

Título: 13 relatos infernales

Año: 2015

Editorial: E-ditorial 531

Esta obra narra 13 historias, cada autor relata cuatro cuentos y el último es realizado por los tres. Los temas que se presentan en los cuentos son diversos, ya que cada autor argumenta de forma única empleando el terror, unos se van por lo místico y lo fantástico, otros acuden a la confusión y a la locura, expresando de esta manera al lector emociones y sensaciones que difícilmente son aceptadas en el momento en el que se lee textos relacionados con este género. Siendo así, el aporte indiscutible de esta obra es el terror, un género literario que se destaca como concepto fundamental en la presente creación. Pues cada cuento de “BENDITA ENTRE DEMONIOS” tiene su pecado ligado a acciones terroríficas, acciones que buscan darle un toque excepcional a cada personaje. Causando, de esta forma, diversas emociones en el lector.

2.3.3 Te amaría, pero ya estoy muerta

Autores: Huber Camacho, Ángela Santana, Ilse Peña, Lina Giraldo, Álvaro Vanegas.

Título: Te amaría, pero ya estoy muerta

Año: 2014

Editorial: E-ditorial 531

En el libro “Te amaría, pero ya estoy muerta”, los escritores dan a conocer diez relatos de terror llenos de frustración, rabia y locura. Ingredientes que se mezclan con la narrativa y estallan en finales sorprendentes. Cinco escritores sin miedo a ser escuchados,

cada uno con su propio estilo, pero todos con algo en común: una necesidad compulsiva de contar historias, de exorcizar demonios con sus relatos. En este caso, los escritores presentan un libro vinculado con lo sobrenatural, por tal razón es crucial mencionarlo en esta creación literaria, porque además de su contribución al género del terror, también aporta al tema principal del proyecto que son los seres infernales o demonios en relación con los pecados capitales.

2.3.4 Despertares atroces.

Autor: Alvaro Vanegas

Título: Despertares atroces

Año: 2013

Editorial: Calixta Editores

En “Despertares atroces”, el autor ofrece doce cuentos, doce maneras de vivir el horror. Vanegas, con su libro, brinda a sus lectores relatos con personajes sometidos a situaciones extremas, universos plagados de licántropos, demonios, vampiros y asesinos que asechan a cada paso.

El aporte de esta obra es muy importante para el tema principal del proyecto, puesto que en ella se recrean eventos vinculados con seres sobrenaturales que intervienen como personajes principales en cada narración. Por otra parte, el autor plasma, en los relatos, algunas de las peores pesadillas que experimentan los seres humanos. Por consiguiente, “Despertares atroces” podría servir como modelo para crear cuentos de terror.

2.4 Ámbito internacional.

2.4.1 Fiesta de cumpleaños

Autor: Ariel Cambronero Zumbado

Título: Fiesta de cumpleaños

Año: 2018

Editorial: Palabrerías

“Fiesta de cumpleaños” es un cuento dividido en tres partes: I La piñata, II La cena y III Los obsequios. En él se narra sucesos terroríficos que transcurren mediante la celebración de cumpleaños organizada al niño Lucifer. Sus principales invitados son Asmodeo, Belfegor, Belcebú, Mammón, Amón y Leviatán. En la fiesta, estos infantes se divierten rompiendo la piñata, la cual se trata de nada más y nada menos que del vientre de una mujer a punto de dar a luz. Por otra parte, el pastel y el banquete hacen parte de una mezcla de extremidades humanas que cada uno devora según su gusto. Finalmente, los pequeños traviesos entregan los regalos al cumpleañero. Cada obsequio en referencia a los pecados capitales. En vista de que sobresalen, en el cuento, tres de los conceptos más importantes del presente proyecto, se puede concluir que el aporte es el más adecuado, pues la narración presenta como personajes principales a seres sobrenaturales, así mismo, da a conocer los pecados capitales que cada demonio puede ofrecer como regalo a la humanidad.

2.4.2 Ajuar funerario

Autor: Fernando Iwasaki

Título: Ajuar funerario

Año: 2014

Editorial: Páginas de Espuma

“Ajuar funerario” tiene como objetivo hacer un homenaje a la literatura de terror y así mismo a la micronarrativa. Por otra parte, en este conjunto de microrrelatos se encuentra presente la fantasía en relación con el misterio y lo terrorífico. Conceptos útiles para la creación de cuentos de terror, por tal motivo es ineludible manifestar, en la presente creación literaria, este tipo de composición que aún en pleno siglo XXI sigue causando escalofrío e incertidumbre en el lector. Además, sus argumentos vinculados con supersticiones, espíritus, ritos etc. Son aportes significativos al momento de crear narraciones con seres sobrenaturales, ya que se tiene una percepción más clara de la importancia que tiene una figura irreal o fantástica en un tiempo y espacio determinado.

2.4.3 Se7en, los siete pecados capitales

Título: Se7en, los siete pecados

Director: David Fincher

Guión: Andrew Kevin Walker

País: Estados Unidos

Año: 1995

Género: terror

Se7en es una película estadounidense, de suspenso y terror, que da conocer la historia de Somerset, un solitario y veterano detective a punto de retirarse. Un cierto día, Somerset se encuentra con Mills, un joven impulsivo. Ambos investigan una serie de asesinatos que aluden a los siete pecados capitales. En esta ocasión, la contribución de “Se7en” es fundamental para la creación de cuentos de terror, puesto que presenta

escalofriantes crímenes vinculados con la gula, pereza, lujuria, avaricia, orgullo, envidia e ira, vicios que son el tema principal del presente trabajo.

2.5 Marco legal.

A continuación, se presenta el soporte jurídico del presente proyecto, partiendo de las bases constitucionales, pasando por su desarrollo legislativo, sin desconocer los actos administrativos internos de la Universidad y la Facultad de Educación.

2.5.1 Constitución Política de Colombia

La Constitución Política de Colombia de 1991 garantiza a los colombianos la libertad de expresar y difundir sus pensamientos y opiniones, por tanto, la literatura como acto de expresión, de significado y de comunicación, está en la libertad de ser difundida por un autor, ya sea, con la intención de manifestar su conocimiento artístico, o de fomentar el aprendizaje, en aras de contribuir con el sistema educativo. En atención a lo siguiente se exponen los siguientes artículos:

Artículo 20: Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura.

Artículo 27. El Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra.

Artículo 70: El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional. La cultura en sus diversas manifestaciones es

fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación.

Artículo 71: La búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El Estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan estas actividades.

2.5.2 Ley General de Educación (ley 115 de 1994).

La Ley General de Educación da a conocer los propósitos del sistema educativo, comenzando con una formación integral (física, intelectual, moral, social, afectiva, ética, entre otras), por otro lado, expone que el docente está en la obligación de ofrecer a los niños hábitos intelectuales convenientes para el desarrollo del saber. En consideración a lo previo, la presente creación literaria propone la lengua escrita como un instrumento mediador que promueve el proceso de escolarización, desarrollando la capacidad crítica, reflexiva y analítica, con el fin de fortalecer habilidades como el progreso individual y social. La literatura como acto libre de expresión es un recurso útil para trabajar diversas áreas del conocimiento, por ende, escribir permite, crear, investigar y crecer intelectualmente, por lo que ayudará con el desarrollo del país. De acuerdo con lo anterior, el artículo 5: Fines de la educación, aporta desde los siguientes puntos:

Artículo 5: Fines de la educación. De conformidad con el artículo 67 de la Constitución. Política, la educación se desarrollará atendiendo a los siguientes fines:

1. El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos.
2. La formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad.
3. La formación para facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación.
4. La formación en el respeto a la autoridad legítima y a la ley, a la cultura nacional, a la historia colombiana y a los símbolos patrios.
5. La adquisición y generación de los conocimientos científicos y técnicos más avanzados, humanísticos, históricos, sociales, geográficos y estéticos, mediante la apropiación de hábitos intelectuales adecuados para el desarrollo del saber.
6. El estudio y la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamento de la unidad nacional y de su identidad.
7. El acceso al conocimiento, la ciencia, la técnica y demás bienes y valores de la cultura, el fomento de la investigación y el estímulo a la creación artística en sus diferentes manifestaciones.
8. La creación y fomento de una conciencia de la soberanía nacional y para la práctica de la solidaridad y la integración con el mundo, en especial con Latinoamérica y el Caribe.

9. El desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica que fortalezca el avance científico y tecnológico nacional, orientado con prioridad al mejoramiento cultural y de la calidad de la vida de la población, a la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas y al progreso social y económico del país.

10. La adquisición de una conciencia para la conservación, protección y mejoramiento del medio ambiente, de la calidad de la vida, del uso racional de los recursos naturales, de la prevención de desastres, dentro de una cultura ecológica y del riesgo y la defensa del patrimonio cultural de la Nación.

11. La formación en la práctica del trabajo, mediante los conocimientos técnicos y habilidades, así como en la valoración del mismo como fundamento del desarrollo individual y social.

12. La formación para la promoción y preservación de la salud y la higiene, la prevención integral de problemas socialmente relevantes, la educación física, la recreación, el deporte y la utilización adecuada del tiempo libre, y

13. La promoción en la persona y en la sociedad de la capacidad para crear, investigar, adoptar la tecnología que se requiere en los procesos de desarrollo del país y le permita al educando ingresar al sector productivo.

2.5.3 Ley 30 de 1992

El propósito de la Educación Superior es desempeñar funciones profesionales que estén al servicio de la comunidad. En este caso, el investigador y creador de obras artísticas, como la creación literaria, deberá aportar con el desarrollo cultural del país a nivel nacional y regional. Su contribución será a partir de los conocimientos adquiridos mediante el

transcurso de la carrera universitaria, de tal modo que pueda prestar un servicio de calidad en referencia a los resultados académicos. En este caso, su propósito es conservar y fomentar la literatura a fin de contribuir con el patrimonio cultural del Estado. Asimismo, aportar con el implemento de la lengua escrita como proceso de desarrollo en la enseñanza a nivel educativo. De acuerdo a lo anterior, se presenta el siguiente artículo:

Artículo 6: Son objetivos de la Educación Superior y de sus instituciones:

- a) Profundizar en la formación integral de los colombianos dentro de las modalidades y calidades de la Educación Superior, capacitándolos para cumplir las funciones profesionales, investigativas y de servicio social que requiere el país.
- b) Trabajar por la creación, el desarrollo y la transmisión del conocimiento en todas sus formas y expresiones y, promover su utilización en todos los campos para solucionar las necesidades del país.
- c) Prestar a la comunidad un servicio con calidad, el cual hace referencia a los resultados académicos, a los medios y procesos empleados, a la infraestructura institucional, a las dimensiones cualitativas y cuantitativas del mismo y a las condiciones en que se desarrolla cada institución.
- d) Ser factor de desarrollo científico, cultural, económico, político y ético a nivel nacional y regional.
- e) Actuar armónicamente entre sí y con las demás estructuras educativas y formativas.
- f) Contribuir al desarrollo de los niveles educativos que le preceden para facilitar el logro de sus correspondientes fines.
- g) Promover la unidad nacional, la descentralización, la integración regional y la cooperación interinstitucional con miras a que las diversas zonas del país dispongan de los recursos humanos y de las tecnologías apropiadas que les permitan atender adecuadamente

sus necesidades. h) Promover la formación y consolidación de comunidades académicas y la articulación con sus homólogas a nivel internacional.

- i) Promover la preservación de un medio ambiente sano y fomentar la educación y cultura ecológica.
- j) Conservar y fomentar el patrimonio cultural del país.

2.6 Marco teórico.

El presente proyecto de creación literaria toma como pilar para su construcción algunos conceptos tales como: literatura, cuento de terror, miedo, terror, suspenso y pecados capitales.

2.6.1 Literatura

La literatura es una construcción social, por medio de la cual se produce un desplazamiento del lenguaje, cuyo fin es transmitir un mensaje, ya sea oral o escrito. Siendo entonces, la literatura, la manifestación artística basada en el uso de la palabra, por tanto, “Se considera una muestra de literatura cualquier texto verbal que, dentro de los límites de una cultura dada, sea capaz de cumplir una función estética” (Lotman, 1976, pág. 301). Visto así, la literatura es el arte de la expresión verbal, por consiguiente, abarca tanto la literatura escrita como la literatura oral, la primera es toda obra literaria creada por un autor conocido, la segunda es una literatura popular, que se transmite de viva voz, de generación en generación, siendo, así, su autor desconocido.

Por otro lado, el concepto de literatura también acoge a todo ese conjunto de producciones literarias que hacen parte de una lengua, nación y época, por ejemplo: la

literatura fantástica y, asimismo, alberga al conjunto de obras que tratan sobre un arte o ciencia, en verbigracia: la literatura médica, no obstante, este concepto ha cambiado con el tiempo, pues al ser subjetivo se relaciona también con una semiótica literaria que forma parte de la semiótica de la cultura, pues no puede separarse de su “contexto cultural y es un sistema modelizante secundario ya que está doblemente codificado: tanto en la lengua natural como una o más veces, en los códigos culturales correspondientes a la época (tales como el estilo, el género, etc.)” (Beristáin, 1995, pág. 302). De tal manera que la literatura toma un significado individual dependiendo del tiempo y el espacio de la historia de una sociedad, de ahí que este concepto adquiere un significado según el sistema de significación que una determinada comunidad maneja en su ámbito cultural.

En fin, la literatura como manifestación artística basada en el uso de la palabra y del lenguaje escrito permite llevar acabo el presente proyecto con creatividad y originalidad, y con el propósito de exponer historias de terror ficticias cargadas de imaginación y fantasía.

2.6.2 ¿Qué es el cuento?

El concepto de cuento es uno de los recursos básicos para llevar acabo el presente proyecto. La primera idea de cuento la propone Cortázar tomada de un libro de Peralta:

Es preciso llegar a tener una idea viva de lo que es el cuento, y eso es siempre difícil en la medida en que las ideas tienden a lo abstracto, a desvitalizar su contenido, mientras que a su vez la vida rechaza angustiada ese lazo que quiere echarle la conceptualización para fijarla y categorizarla. Pero si no tenemos una idea viva de lo que es el cuento habremos perdido el tiempo, porque un cuento, en última instancia, se mueve en ese plano del hombre donde la vida y la expresión escrita de esa vida libran una batalla fraternal, si se me permite el término; y el resultado de esa batalla es el cuento mismo, una

síntesis viviente a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia. (1999, p.36)

Con respecto a lo anterior, se puede inferir que el concepto de cuento resulta difícil de entender, puesto que la idea se obtiene por abstracción, siendo, así, poco concreta. Sin embargo, el autor resalta que el concepto de cuento está ligado íntimamente al hombre y a su vida, por lo que cada quien puede dar un concepto diferente según lo vivido. De manera que, para Julio Cortázar, la estructura del cuento está conformada por tres elementos: significación, intensidad y tensión. Para lograr lo anterior, el tiempo y el espacio, del cuento, deben estar reducidos y sometidos a una alta presión espiritual para provocar esa apertura que le da significado a la narración. Siendo así, se puede deducir que, si no hay un manejo adecuado de la estructura, el cuento podría arruinarse. Por ello, el autor afirma que:

En la literatura no hay temas buenos ni temas malos hay solamente un buen o mal tratamiento del tema. Tampoco es malo porque los personajes carecen de interés, ya que hasta una piedra es interesante cuando de ella se ocupa un Henry James o un Franz Kafka. (Peralta, 1999, p.38)

Entonces, no es tanto el tema, sino el tratamiento que el escritor le dé a él. Un tema puede ser insignificante o atractivo dependiendo de quién lo escriba. Todo obedece a la atención que se le suministre al momento de escribir. Por eso, Cortázar expresa que un cuento es malo cuando se lo escribe sin esa tensión que debe manifestarse desde las primeras palabras o escenas. O sea que al recurrir a la tensión como elemento básico del cuento se puede llegar a obtener buenos resultados. Y por añadidura, van los demás elementos como la significación y la intensidad. Por tanto, un cuento es significativo cuando quiebra sus propios límites con ese estallido de energía espiritual, iluminando

fuertemente algo que va más allá de una pequeña o simple anécdota narrada. Y para lograr lo dicho, este elemento debe ir de la mano con la intensidad y la tensión que sería el tratamiento literario, como tal, del tema. Sería como la técnica que el escritor emplearía para llevar a cabo un cuento. Y es aquí en donde se puede crear una línea que permite diferenciar entre un buen y mal cuentista.

En definitiva, la concepción de cuento, que propone el autor, es la más adecuada para el presente proyecto, puesto que sus elementos son base fundamental para la creación de cuentos de terror. Pues este subgénero del cuento ejerce de manera notoria la tensión, a fin de acercar, al lector, lentamente a lo contado, sin dejar saber, todavía, lo que va a ocurrir en el relato. Por su puesto que también se necesita de un grado de fuerza o de energía para efectuar cada acción, y para eso se necesita de la intensidad, y, asimismo, de la significación. Culminando con el concepto de cuento, se analizará, a continuación, la estructura general de este. El cuento posee características que lo distinguen de otros géneros narrativos.

Por consiguiente, estos son los elementos que lo conforman: personajes, ambiente, tiempo, trama, etc. Además, se identifica por ciertas particularidades que lo diferencian de otros textos literarios, y que son primordiales para el avance de su inicio, nudo y desenlace. Según Beristaín (1995) “el cuento se caracteriza porque en él, mediante el desarrollo de una sucesión de acciones interrelacionadas lógica y temporalmente, la situación en que inicialmente aparecen los protagonistas es objeto de una transformación (p.129)”, es decir que el cuento en términos generales concede, por su breve composición, una intriga que proyecta poca trama. De manera que es preciso recurrir a pocos personajes, los cuales giran en torno al tema central del relato.

Desarrollando la idea, el extraordinario mundo del relato se constituye por el cuento popular y el cuento literario. En caso concreto, el proyecto “Bendita entre Demonios” opta por el cuento literario, en vista de que la narración es concebida y trasmisida mediante la escritura. Además, este proyecto es creación legítima de un escritor, del mismo modo, el autor se interesa por un tema principal, configurando un mundo ficticio mediante elementos diversos: ambientes, épocas, personajes, etc. Por ello se considera, a la presente composición, como cuentos literarios, puesto que su aporte se ajusta de manera adecuada a sus características.

2.6.3 Cuento de terror.

Esta subclase de cuento también es conocida con otros nombres como cuento de horror, cuento de miedo, cuento de suspenso, etc.; eso depende del país o espacio geográfico en donde el escritor o el lector resida. El terror es un terreno extenso lleno de historia y fantasía, según Pulido:

En los remotos inicios de la humanidad un tema como el horror nunca ha estado ausente en los relatos orales u escritos, desde que el hombre inventara el fuego en aras de alejar los demonios engendrados en la eterna noche (2004, p. 231)

Esto quiere decir que el horror surge desde el tiempo de las cavernas, cuando el ser humano subconscientemente actúa con temor a lo que no puede ver, pero si pudo sentir. La oscuridad es uno de los primeros causantes de miedo, por ello el hombre primitivo crea el fuego para protegerse de lo desconocido o misterioso que es el causante de temor.

Aunque el terror ha estado presente, en la literatura, desde el tiempo de las cavernas y, asimismo, desde la Grecia clásica con la mitología griega, este floreció notablemente en el Siglo de las Luces, tal y como confirma Jiménez (2013):

El género del terror en la literatura tiene origen en el siglo XVIII, el Siglo de las Luces, en este medio de grandes reformas culturales e intelectuales convergían grandes inventos como la enciclopedia y el pensamiento crítico, gracias a este último la novela gótica comienza a incorporar elementos del terror sobrenatural, que en plena época de la razón eran unos de los discursos anacrónicos o sin sentido. (p.20).

Precisamente como lo dice el autor, el género del terror surge de la literatura gótica que surgió en Inglaterra a finales del siglo XVIII. Este tipo de literatura se destacó especialmente en la década de 1890, estableciendo una “iconografía que todavía nos es familiar a través del cine: húmedas criptas, paisajes escarpados y castillos prohibidos habitados por heroínas perseguidas, villanos satánicos, hombres locos, mujeres fatales, vampiros, doppelgängers y hombres lobo.” (Solaz, 2003, p.2) La sobriedad y el exceso gótico captaron rápidamente el interés de muchos intelectuales británicos.

Se puede decir que, desde ahí, surge el gusto, de los autores de la época, por este tipo de narraciones. Como resultado de esto, se estableció y creció la escuela de literatura gótica. Desde entonces se conoce el terror gótico tal y como lo conocemos hoy en día.

A finales de 1700, las obras de Shakespeare “retornaron con fuerza en forma de novelas y poesía gótica. Dos siglos más tarde, los films de horror se mantendrían fieles a esta tradición, reinventando antiguas imágenes de locura, muerte y decadencia” (Solaz, 2003, p.2). El arte gótico fue madurando al pasar de los años. A mitad del siglo XIX florecerían de nuevo las narraciones góticas “En los relatos de terror de 1825 a 1896 los espectros y monstruos se fueron trasladando gradualmente a la psique.” La literatura gótica siguió prosperando, pero no sólo en el género de la novela, sino también en el género del cuento. De tal manera lo explica Solaz (2003):

Aunque la narración gótica se continuaría escribiendo y leyendo en forma de largas novelas en varios volúmenes, la mayoría de los escritores de la época descubrirían el valor de la brevedad inherente al cuento de terror. Novelistas como Dickens en Inglaterra y Hawthorne en Estados Unidos escogieron a menudo la narración breve como vehículo para sus cuentos de terror. Edgar Allan Poe, que añadió al lenguaje e imaginería gótica sus propias obsesiones, limitó casi toda su producción gótica a la narrativa breve al tiempo que insistía en la necesidad artística de la brevedad en sus escritos críticos. (p.3)

De modo que, la literatura gótica comienza a hacer parte del cuento, es decir inicia, como tal, el cuento de terror. Por ello se dice que “resulta significativo recordar que el cuento contemporáneo conserva la estructura con la que nació la obra de Edgar Allan Poe” (Jiménez, 2013, p.20), por ser uno de los primeros precursores de este género literario. Sin embargo, no hay que olvidar a otro autor quien fomenta el género y, de igual forma, es uno de los representantes del cuento de terror; este es, ni más ni menos, que Howard Phillips Lovecraft. Pues “El valor mitológico inaugurado con Lovecraft es una de los más atractivos e influyentes no solo de la literatura, sino en la cultura popular” (Jiménez, 2013, p.20). Con relación a lo anterior, se puede inferir que el cuento de terror toma como antecedente la literatura gótica que comenzó a florecer a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX.

En los mencionados siglos, el género del terror emplea temas relacionados con el mal y seres sobrenaturales, incorporando ambientes escalofriantes y objetos vivientes para causar miedo. De la misma manera los personajes, como representación maligna, son conocidos como seres espeluznantes que se presentan en forma de bestias, fantasmas, demonios, etc. Estos elementos son los que llamaron la atención de muchos lectores, porque la explicación plasmada por el escritor en el texto sobre monstruos y fuerzas

poderosas del más allá, es un delicioso banquete que no se puede dejar de probar, aunque este envenenado.

Como se dijo anteriormente, el género del terror procede de la literatura gótica, y el cuento de terror, como tal, inicia aproximadamente desde 1825. El precursor más importante del relato de terror es Edgar Allan Poe. Pues tal como lo afirma González, Poe es el maestro indiscutible del arte de narrar, por cuanto representa la perfecta síntesis de las tradiciones blanca y negra, lo macabro y lo feérico, lo fantástico visionario y lo fantástico interior. Es así, como sus temas: la obsesión, la alucinación, los sueños, etc. Se transforman en materia literaria que, luego, el escritor modifica y ordena, creando, de ese modo, mundos donde habitan extraños personajes que actúan por impulsos ajenos a la mayoría de los humanos, a pesar del carácter reflexivo que les suele caracterizar (2012, p.5). Tal como se puede evidenciar en el siguiente texto:

(...) la ensangrentada muchacha que se levanta de la tumba después de permanecer varios días enterrada de *La caída de la casa Usher* como la sugestión de un asesino psicópata que quiere liberar su alma mediante un monólogo cargado de tensión en *El corazón delator*. (González, 2012, p.5)

Lo previo es un claro ejemplo de la materia literaria que presenta, el precursor más importante del cuento de terror, en sus narraciones.

Ahora sí, teniendo en cuenta los antecedentes que surgen, desde el siglo XVIII, con la aparición de la literatura gótica, y, adicionalmente, los componentes que expone Poe en sus relatos, el cuento de terror se lo podría definir de la siguiente manera:

El cuento de terror (también conocido como cuento de horror o cuento de miedo) considerado en sentido estricto “es toda aquella composición literaria breve, generalmente

de corte fantástico, cuyo principal objetivo es provocar escalofrío, la inquietud o el desasosiego en el lector," (González, 2012, p.5) es decir, que este género literario tiene como fin asustar a sus lectores, induciendo sentimientos de miedo y horror.

Es así como se diferencia de otro tipo de cuentos, pues el tema, el ambiente, y sus personajes giran alrededor de lo sombrío, inculcando, de esta manera, miedo en el lector.

Tal y como lo afirma Aliberti:

(...) el cuento de terror como legítimo y meritorio de la literatura, posee unas características que lo diferencian de otros subgéneros (fantástico, romántico, comedia, etc.), según Aliberti, esta clase de relato, cuenta historias que inculca miedo en el leyente, de manera que los temas giran en torno a lo tenebroso, por ello el ambiente debe ser siniestro, formado por personajes amenazadores (espectros, cadáveres, demonios, etc.); del mismo modo los sucesos deben ser raros y asombrosos, desde su perspectiva el narrador puede contar los hechos de forma realista o enigmática. La trama del cuento de terror es narrativa, por tanto, menciona una serie hechos que están relacionados entre sí, finalmente el escritor puede narrar en primera persona (testigo- protagonista) o en tercera persona (testigo omnisciente). (2013, p.2)

Las características anteriormente expuestas, han permitido que el cuento de terror evolucione con el tiempo, consiguiendo popularidad y difusión en la pantalla grande. Por lo que, después de Poe aparece otro maestro del género, Lovecraft, quien introdujo el mito gótico en el siglo veinte. Sin duda, uno de los más significativos aportes del autor fue el pequeño mundo creado por y para sus cuentos, pues creó una atmósfera única para cada una de sus obras. Él imaginó su propia mitología con un panteón regido por criaturas ciclópeas sumidas en una muerte-sueño milenaria. Estas criaturas son más poderosas que el hombre,

y de una dimensión diferente. Es decir, son criaturas amenazadoras, enemigos de la raza humana, que pretenden aniquilar al hombre y dominar el planeta (González, 2012, p.7).

En resumidas cuentas, Lovecraft propuso nuevas temáticas que ya no tenían nada que ver con fantasmas, “el miedo a la muerte había sido sustituido por el miedo a las atrocidades que podrían ocurrir en vida.” Esta novedosa propuesta fue tratada ampliamente por diversos autores, entre los más importantes están El galés Arthur Machen (1863-1947) y Algernon Blackwood (1869-1951).

Según lo previo, el cuento de terror se ha ido transformando con el pasar del tiempo, es decir, se ha ido adaptando al contexto de los nuevos escritores. Por ello, los cuentistas, del género del terror, han logrado progresar en torno a sus nuevas propuestas. Pues esto ha permitido una constante evolución de los géneros literarios.

2.6.3.1 *El miedo.*

El miedo ha estado presente desde el inicio de la civilización humana, puesto que el instinto básico de supervivencia impulsa al ser humano a prevenir los daños inminentes, a temer y desconfiar de lo desconocido. Por ende, el miedo ha sido fundamental para el desarrollo y supervivencia de la humanidad. Asimismo, se puede comprender como la expresión más primigenia de la humanidad consiste básicamente en la manifestación adversa y sorpresiva a una situación que pone en peligro su seguridad. Bajo este sentido el miedo es connatural a la humanidad, con la salvedad que no es únicamente humano, sino también de otros seres vivos como los animales que, del mismo modo, siente dolor, miedo, placer y emociones.

Así las cosas, el miedo, en sentido estricto y como afección al individuo, es una “emoción-choque, frecuentemente precedida de sorpresa, provocada por la toma de

conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación” (Delumeau, 1998, p.21).

Como lo afirma el autor, el miedo es un gran sentimiento muchas veces causado por algo, cosa o hecho espantoso. Por otro lado, Lovecraft dice lo siguiente: “el miedo es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el miedo más antiguo y poderoso es el temor a lo desconocido.” (Lovecraft, 1999, p.5) De modo que el pánico es una conmoción que ha acompañó al hombre a lo largo de la historia, pues los sentimientos son estados emocionales que están inmersos en su ser. Por tanto, las sensaciones de angustia o miedo estarán presentes cuando el individuo este frente a un peligro real o imaginario. Así lo confirma Bravo (2005)

El miedo parece brotar de la condición más humana del humano ser: su condición frágil. Ricoeur ha señalado esa condición como la razón del mal en el mundo, pero el mal no es sino la más extrema expresión del estremecimiento que recorre la posibilidad misma de la vida, como el signo más visible de lo que Foucault ha denominado «la inquietud de sí»: el sentimiento del miedo. (p. 13)

Por ende, el miedo hace visible la condición humana, ya que deja entrever el reconocimiento del desamparo y la fatalidad a causa de la muerte. Y la consecuencia inmediata al reconocimiento de la realidad existencial es el miedo. El ser humano en cualquiera de sus etapas de la vida se ha encontrado expuesto a situaciones desfavorables que le han producido incertidumbre, y como primer resultado, la reacción más innegable, es el miedo. Ahora bien, para Marx, la historia nace con la expresión de lo evocado por el humano, y el miedo existe para el humano desde su existencia, por tanto, el miedo es inseparable a la circunstancia humana. Conforme lo dice Jiménez “si tuviéramos que señalar la emoción humana más profunda, y la más básica, tendríamos que decir que se

trata del miedo. El miedo a lo desconocido, a la muerte, a la enfermedad, a los demonios de este mundo y del sueño,” (2013, P. 19)

Así que lo tenebroso está en la vida cotidiana, debido a que el terror nace de sucesos que afectan los sentimientos humanos como el fin de la vida. La última etapa del individuo, la cual es desconcertante porque no se sabe a ciencia cierta que sucede después de la muerte.

2.6.3.2 *El terror*

Aunque no hay un concepto claro de lo que es el terror, así como lo dice Pulido “¿Cómo definir al horror si entra en lo indefinible?” (2004, P. 231) Es decir, dar un concepto claro de este término es complejo, puesto que en diferentes partes del mundo la palabra terror adquiere sentido desde es un aspecto cultural o social.

Para muchos, el terror es ese miedo intenso que nos infunde algo conocido o desconocido, tal como lo define Todorov: el terror es una “vacilación experimentada por un ser que no conoce sino las leyes naturales y se enfrenta, de pronto, con un acontecimiento de apariencia sobrenatural” (1981, p.26). O sea que lo oculto, lo ignorado, lo extraño, etc., es lo que lleva al hombre a sentir temor, porque a consecuencia del pánico nace en él la inseguridad que afecta su vida diaria. Así las cosas, el terror es una experiencia siniestra que el hombre no desea experimentar en su realidad. Sin embargo, si es aceptado en la literatura, porque enfrenta al ser humano de manera ficticia con sus temores, así como lo explica Iwasaki:

Los hombres de todos los tiempos han sentido fascinación por el terror, aunque lo que ha variado es la distancia y la relación con el mismo; los atenienses que se aterraban con los mitos que describían la cólera de los dioses no pueden compararse con los ingleses

que se reunían para divertirse contando historias de miedo; recordemos que el Frankenstein de Mary Shelley y El vampiro de Polidori surgieron de una velada de fantasmas con Lord Byron. (citada en Noguerol, 2010, p.2)

De manera que, para el hombre, el terror es llamativo sólo si es ficticio, por el contrario, no sería aceptado de buena manera.

En definitiva, el terror es un sentimiento intenso asociado al miedo. Pues el terror tiene la capacidad de enfrentar lo conocido con lo desconocido que se genera frente a sucesos inexplicables. Por lo que el terror y el miedo han estado presentes en toda la historia de la humanidad, en la cual han jugado diversos papeles según la cultura.

2.6.4 Suspenso.

Otra característica que no puede faltar en el cuento de terror es el suspenso, pues este permite al lector suponer o descubrir algo interesante, así lo plantea Domínguez:

El suspenso puede enfocarse al cómo pasará o al qué pasará. En ambos casos el espectador, participa en una dinámica con la historia, pues mientras observa debe hacer hipótesis, suponer con base en lo expuesto, y descubrir, finalmente, algo genial. (2014, p.32)

De lo anterior, se puede inferir que el suspenso es el que concede a lector ser parte de la historia. Pues a este se lo considera como una forma “efectiva de contar una historia porque nos hace sentir parte de lo que sucede: nos intriga, nos implica. ¿Cómo se logra este efecto? ¿Por qué despierta interés? Porque nos gusta pensar en lo que vemos.”

Entonces se puede corroborar que el suspenso es el lazo que une el interés del lector con la historia. La persona que lee un cuento de terror tiene la intención de conocer o

saber cómo y por qué suceden tales hechos, a fin de que le permita, este, formular una hipótesis siguiendo el postulado del relato.

2.6.5 Pecados capitales.

Como ya se mencionó, este proyecto de cuentos se inspira en los siete pecados capitales y los demonios que representan a cada uno de estos vicios. A continuación, se hará una sustentación del tema expuesto en la presente creación literaria.

En este asunto, la religión brinda la idea de escribir sobre seres que surgen de la oscuridad, puesto que los pecados son mencionados en las primeras enseñanzas del cristianismo, de ello se forma esta creación literaria. Así, una de las mayores figuras de la teología sistemática, Tomás de Aquino, propone un concepto claro sobre pecados capitales: “Un vicio capital es aquel que tiene un fin excesivamente deseable, de manera tal que, en su deseo, un hombre comete muchos pecados, todos los cuales se dice son originados en aquel vicio como su fuente principal” (Aquino citado por Vidal, 2012, p.1). O sea que los pecados capitales son pensamientos, o acciones que van en contra de la voluntad de Dios.

Del mismo modo, la religión católica- cristiana ha considerado que, los pecados capitales, son normas morales disuasivas, de las cuales no se puede tener certeza de su efectividad punitiva, en mérito de su naturaleza metafísica. Pero lo que llama más su atención es la efectividad de la fe que abstiene a los fieles devotos.

El poder de la fe es increíble, pues se teme a lo que no se puede ver, a lo que no se puede tocar y a lo que no se puede percibir. Definitivamente la imaginación hacer parte de este juego en donde el ser humano crea la definición del mal. Por otro lado, para Savater:

Los pecados o vicios capitales son aquellos a los que la naturaleza humana caída está principalmente inclinada. Es por eso muy importante para todo el que desee avanzar en la santidad aprender a detectar estas tendencias en su propio corazón y examinarse sobre estos pecados. (2013, p. 5)

Aunado con lo precedente, Savater plantea; los pecados tradicionalmente conocidos como soberbia, pereza, gula, envidia, ira, avaricia y lujuria que, “a pesar de su antigüedad, prevalecen hasta nuestros días, algunos con deformaciones, devalúos, pero que a fin de cuentas siguen siendo parte de la vida del hombre y que, hasta la fecha, él mismo se cuestiona sobre los mismos”. (2013, p.6)

De lo previo, se puede concluir que el hombre ha aprendido a convivir con los vicios, pues sin ellos la vida real no tendría sentido. La perfección es impotente en el mundo, la humanidad está llena de imperfecciones, sin duda es el destino del hombre vivir en el pecado. Es por ello que, en algunas partes de mundo como Europa, los pecados capitales hacen parte de la literatura desde hace siglos. En la literatura española, los pecados capitales son fruto de un pensamiento medieval europeo. Es por eso que las raíces de estos vicios se profundizaron en España, con más fuerza, que en cualquier otro país del continente.

Este pensamiento religioso también ha influido en la literatura latinoamericana, Por tal razón, la religión católica cumple un papel fundamental en el presente proyecto literario, porque contribuye con la idea de la existencia de seres tenebrosos habitantes del infierno. Pues esta doctrina es una de las que ha impartido el miedo a través de sus creencias, como lo menciona Jiménez:

Las distintas religiones del mundo nos lo confirmarán: en las historias que integran sus cimientos habita el terror, pero no como ficción o literatura, mucho menos como entretenimiento, sino como manifestación de algo más poderoso, algo a medio camino de este mundo y el otro, el mundo de lo sagrado y lo terrible, el mundo de lo sobrenatural (2013, P.19).

O sea que las creencias también son partícipes de la literatura del terror, aunque no directamente, sin embargo, han colaborado con la creación de obra literarias como la *Divina Comedia* de Dante Alighieri y *El Paraíso Perdido* de John Milton.

Ahora bien, el ejemplo más preciso que determina el género del terror y los siete pecados capitales en la literatura es la *Divina Comedia*. Esta obra es un “extenso poema didáctico y alegórico formado por cien cantos agrupados en tres cantigas: Infierno, Purgatorio y Paraíso” (Zademack, 2008, p.2). En él se narra un viaje imaginario que habría realizado Dante por los tres reinos de ultratumba. El infierno en la *Divina Comedia*, “es presentado como un inmenso cono hueco cuyo vértice está en el centro de la Tierra. Esto significa que los pecados son más graves cuanto más abajo en el Infierno nos encontramos.” (Zademack, 2008, p.18) Para establecer la gravedad de los pecados, el autor clasifica las debilidades humanas en incontinencia, bestialidad y malicia.

La incontinencia supone que la persona ha sido arrastrada por la fuerza del instinto. Estos pecados son: lujuria, glotonería, avaricia, prodigalidad, ira y acidia (la flojedad del ánimo que impide gozar de la existencia). Bestialidad significa que las acciones cometidas fueron contrarias a lo que corresponde a la naturaleza humana. Por eso se encuentran aquí los herejes (negaron la verdad revelada por Dios y manifestada a través de la Iglesia) y los violentos contra el prójimo (ladrones, incendiarios y homicidas), contra sí mismos (suicidas), contra Dios (blasfemos) y contra la naturaleza (sodomitas). Los pecados por

malicia se cometan con uso de la razón; es decir que hay una intencionalidad previa y por eso son los más graves. Estos pecados son el fraude y la traición (ambos con una gama muy amplia de manifestaciones). (Zademack, 2008, p.18)

Con relación a lo anterior, Dante presenta en *La divina comedia* los pecados capitales según la gravedad de este, asimismo expone la parte terrorífica que se exterioriza en uno de los reinos de ultratumba, el infierno. Al respecto Zademack explica que, en la obra, los pecadores son llevados en la barca que conduce el anciano Caronte sobre las aguas del río Aqueronte. Este es el primero de los muchos accidentes geográficos en el infierno. Además de ríos también se puede encontrar lagunas, abismos y montículos. Del mismo modo, en este reino, se puede encontrar algunos fenómenos atmosféricos como relámpagos, granizo y huracanes. Asimismo, animales como gusanos, serpientes, perros e insectos. Y, por supuesto, no pueden faltar las construcciones arquitectónicas: murallas, tumbas, puertas, etc. Que son habitadas por seres mitológicos como arpías, centauros, demonios y gigantes. En esta parte, el autor, presenta el horror y el sufrimiento de las almas a causa de sus pecados. Narrando, así, la diversidad de tormentos, a los cuales son sometidas las almas condenadas. Estas sienten el sufrimiento como una experiencia corporal pese a ser seres etéreos. De lo previo se permite concluir que la finalidad de Alighieri es provocar espanto en el lector y mostrar simbólicamente cómo el pecado aleja a las personas de la espiritualidad y los mantiene atados a lo más bajo de su naturaleza terrena. (2008, p.17)

Lo propuesto anteriormente permite concluir que *La divina comedia* hace parte de la literatura de terror, y como modelo moral permite conocer los siete pecados capitales. A continuación, se argumentará, el tema principal del proyecto, proponiendo el concepto de cada uno de los siete pecados capitales. Estos son explicados por Savater, tal como se muestra a continuación:

La soberbia es considerada por las sagradas escrituras la raíz del pecado, la principal característica de este pecado es que imposibilita al ser humano a tener armonía y convivencia, el ridículo es el elemento más terrible contra la soberbia.

La gula es un pecado que se da cuando no medimos nuestra manera de comer o beber. La iglesia describe a la gula como pecaminosa cuando por culpa de ella se roba.

La avaricia es un pecado visto como un vicio en las sociedades en las que el ahorrar era una gran virtud. Lo único que interesa es acumular dinero y riqueza que, luego, no se utilizará para nada.

La ira es aquella pasión o furia que de vez en cuando nos convierte en fieras. Por momentos podemos ser personas comunes y corrientes, pero con una mínima provocación podemos transformarnos en unas fieras.

La lujuria es uno de los pecados más escandalosos, y también de los más tentadores. Gracias a ella, todos vinimos al mundo.

La pereza es la falta de estímulo, de deseo, de voluntad para atender a lo necesario, e incluso, para realizar actividades creativas o de cualquier índole. Es una congelación de la voluntad, el abandono de nuestra condición de seres activos.

La envidia se conoce como la tristeza por el bien de las otras personas, que ver que al otro le bien y querer tener todo lo que esa persona tiene y el desear que la persona no disfrute de lo que tiene. (2013, p.7)

Así pues, a través de la historia, estos pecados han logrado ejemplificar determinadas conductas morales, que en la actualidad permiten identificar el bien y el mal.

Ahora bien, cada uno de los siete pecados capitales ha sido simbolizado mediante demonios¹ por la religión. Por ejemplo: el demonio Mammon, el cual simboliza la avaricia.

Mammon, en el Nuevo Testamento es la riqueza en el sentido de lo injustamente ganado (Lucas 16, 9.11.13). El hombre no puede servir al mismo tiempo a Dios y Mammon: éste último es la personificación de la riqueza, el ídolo del dinero. (Lurker, 1999, p.185)

Siguiendo con la idea, los pecados capitales son representados por demonios. Por tanto, tienen el papel fundamental en el presente proyecto. Pues sus atributos y características son el punto clave para definir el concepto de terror en el cuento.

En conclusión, los demonios son una pieza clave para dar vida a la narración. Es por ello que, en el tema planteado, se anhela desconcertar, al lector, con estos personajes que, si bien podrían actuar en un ambiente sombrío lleno de intrigas y tribulaciones.

En fin, el terror está en lo desconocido, en lo que no se puede ver o captar con los sentidos. La lucha del bien y del mal son temas que aluden al miedo, por lo que los relatos, propuestos en esta creación literaria, se inspiran en la maldad que existe en el mundo a causa de seres infernales que gobiernan las actividades diarias del individuo. Esta propuesta queda a la imaginación infinita de cada lector, él sabrá sacar sus propias conclusiones según sus conocimientos y experiencias vividas en su contexto social.

¹ Los demonios son un ente maligno que han sido personificados por la religión católica, a consecuencia, estos seres infernales gozan de unas cualidades, propias de lo moralmente reprochables, no para la sociedad. De igual forma, los ángeles caídos se constituyen como la encarnación del mal.

3 Metodología

3.1 Enfoque cualitativo

El método de investigación utilizado en este proyecto es el enfoque cualitativo, debido a que su finalidad es: “Describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados” (Hernández, 2014, p.11), por tanto, este enfoque desarrolla un análisis temático que permite la orientación del escritor hacia la descripción y el entendimiento del asunto expuesto en la investigación. De ahí la utilidad de este método en la presente creación literaria, tomando en consideración que el tema principal son los pecados capitales, los cuales comprenden un conjunto de conductas inadecuadas del individuo en un determinado contexto. De esta manera, luego de una detallada interpretación, el indagador dará inicio a una reflexión que tendrá como fin concebir cuentos de terror.

En consideración con lo anterior, la historia y la cultura de las personas que circundan al investigador serían parte de esta creación literaria. Puesto que se requiere describir al sujeto según su comportamiento, con el fin de comprender el estado de la persona que ha pecado en conformidad con una determinada creencia. Y recopilar, así, acciones, pensamientos, hechos o sucesos que se utilizarán para proceder con la presente investigación.

De forma que, el enfoque cualitativo es aquel que permite al investigador generar premisas, pruebas y argumentos desde la cualificación de los fenómenos que investiga. Por tanto, en este enfoque no es necesario contabilizar los efectos de los fenómenos, sino describirlos. Ya que hay un proceso cognitivo detrás que no va más allá del hecho

individual, sino que por medio de las categorías de descripción logra llegar a conclusiones.

De acuerdo con Hernández:

La recolección de los datos está orientada a proveer de un mayor entendimiento de los significados y experiencias de las personas, el investigador es el instrumento de recolección de los datos, se auxilia de diversas técnicas que se desarrollan durante el estudio. Es decir, no se inicia la recolección de los datos con instrumentos preestablecidos, sino que el investigador comienza a aprender por observación y descripciones de los participantes y concibe formas para registrar los datos que se van refinando conforme avanza la investigación. (Hernández, 2014, p.12)

Por consiguiente, se puede concluir que la información se cimenta a través de diversas técnicas que se van acomodando conforme avanza el informe. De este modo, se deduce que, para este tipo de investigación, el investigador construye su conocimiento por medio de cada experiencia vivida en un definido entorno social, donde la conducta de los individuos es lo primordial. Así pues, se ejecutaría en el presente proyecto, el enfoque cualitativo, construyendo e interpretando la realidad.

3.2 Paradigma investigación / creación.

Esta es una forma de investigación que se desarrolla fundamentalmente en las artes. La investigación creación permite producir conocimiento y expresarlo de una forma práctica con fundamentos teóricos. Su metodología abarca conocimiento, experiencia, percepción, Creatividad, etc. Así como lo explica y de fine la Universidad de los Andes:

La investigación/creación es el proceso sistemático mediante el cual se desarrolla, se valida y se evalúa nuevo conocimiento. Eventualmente se re-evaluará conocimiento existente, teorías propuestas, para avanzar en la construcción de nuevo conocimiento. Por

tanto, este proceso incluye conocimiento, experiencia, intuición, creatividad, innovación, entre otros. Es importante resaltar que ninguno de estos aspectos es en sí mismo un objetivo, sino un medio para alcanzar los objetivos de la investigación; i.e., la generación de nuevo conocimiento y su divulgación. (Universidad de los Andes, s.f.)

De tal manera, que la investigación - creación es la producción de conocimiento particularmente en las artes. La literatura como arte de expresión escrita o hablada hace parte de este paradigma, pues la creación literaria se construye a través de la generación de experiencias, formas de lectura y relectura que son extraídas de contextos artísticos, sociales, culturales, político e históricos. El contexto del autor y las diferentes propuestas teóricas estudiadas por este, le permiten iniciar una propuesta o crear una nueva obra, en este caso literaria, que nace del entendimiento cultural, nacional y mundial. Siendo estas, parte del ámbito de formación del análisis y el razonamiento crítico.

Desde esta perspectiva, se retoma la estructura que propone Carreño:

- 1) delimitar un problema (aunque desde las propias prácticas artísticas) al que el investigador- creador haya llegado desde la reflexión sobre su propia experiencia artística.
- 2) plantearse objetivos o propósitos claros.
- 3) escoger la(s) metodología(s) adecuada(s) (las artes pueden aportar las metodologías de sus prácticas).
- 4) innovar con una propuesta o acción propia e inédita.
- 5) difundir lo alcanzado. (2014, p.10)

De este modo, el presente proyecto plantea la anterior estructura, con el fin de exponer un problema, unos objetivos y una metodología que hace parte de la creación artística y literaria. Asimismo, propone la creación de cuentos de terror con la intención de difundir la producción literaria expuesta en esta investigación- creación.

3.3 Método fenomenológico.

El método utilizado, en la presente creación literaria, es el fenomenológico, pues su propósito es analizar los fenómenos y la epistemología que se muestra en la conciencia. Determinando, así, si tales asuntos son reales o imaginarios. Lo que significa que, este, es una forma de hacer reflexión sobre las experiencias vividas. (Manen, 2016, p.29).

Siguiendo lo precedente y con relación al presente proyecto, se infiere que la fenomenología es una actividad que se origina en la naturaleza y se percibe a través de los sentidos. Por lo cual escribir es reflexionar e investigar hechos o sucesos que se pueden descubrir en la sociedad a través del intelecto.

Por tal motivo, los cuentos de terror se enlazan con la interpretación de fenómenos del mundo, porque es ahí donde se hallan diversas actividades sociales que permite seguir adelante con el proceso de escritura. El terror y el pecado son fenómenos que interfieren en la humanidad. Por tanto, como temas principales de la creación literaria deben ser analizados mediante la fenomenología. Del mismo modo, este método, también abarca los modos de vivir de cada sujeto teniendo en cuenta su proceso de interacción cultural, que le permite actuar o preceder de forma distintiva. Tal y como lo explica Manen “la fenomenología se dirige a comprender los aspectos exclusivamente singulares (identidad/esencia/alteridad/) de un fenómeno o evento” (Manen, 2016, p.30). Es decir que

las acciones individuales del sujeto son tomadas en consideración por el investigador para entender las condiciones y sucesos que este vive día a día.

Los fenómenos se encuentran en forma de mensajes, por lo que sirven de estímulo para crear literatura. Es por eso que los cuentos de terror son el resultado de toda apreciación encontrada en la historia y en la cultura de las personas que rodean al investigador. De esta manera, se recopila acciones, hechos o sucesos que servirán como fuente para proceder con la presente investigación.

3.4 Proceso de creación

3.4.1 Escritura.

En este paso inicial, se procede a escribir el primer borrador de cuentos comenzando con las ideas principales que darán origen a la creación literaria. Este procedimiento permite que la escritura vaya adquiriendo forma según lo requerido en el proyecto. De tal manera que en el avance inicial el escritor comienza a indagar mediante fundamentos teóricos, el tema principal, las características, el estilo, etc. Además, le admite pensar convenientemente sobre las palabras clave que pueden conformar el texto. Dicho lo anterior, se puede inferir que todo proceso literario inicial tiene como fin escudriñar y crear la estructura de una determinada obra. Es decir, se da forma a la creación.

Por ello, en el procedimiento de escritura, se lleva a cabo una minuciosa investigación sobre los diferentes tipos de género existentes y sus características principales, esto con el propósito de tener claro los primeros conceptos. Pues lo anterior le admite al escritor tener bases concretas para comenzar a escribir. En fin, el borrador

permite organizar las ideas fundamentales, revisar la contextura, en este caso del cuento, y ultimar detalles que permitan continuar con el siguiente paso.

3.4.2 Revisión.

En este paso se proseguirá con un examen de escritura, empezando a revisar la correcta estructura del cuento en relación con el tema principal. Además, se examinará ortografía, cohesión y coherencia. El análisis permite efectuar una revisión cuidadosa de escritura, entonces se verifica la redacción del cuento considerando la organización de las palabras. Por consiguiente, en este proceso se tiene en cuenta los conceptos de coherencia y cohesión, pues son propiedades textuales que otorgan sentido al escrito. La primera es una propiedad, por la cual las oraciones que forman un texto se refieren al mismo tema, del mismo modo, es una forma de conexión lógica con el texto y el contexto. La segunda propiedad permite que el texto este cohesionado entre sí, para ello da unas herramientas o elementos (conectores) que logran relacionar correctamente desde un punto de vista léxico (significado de las palabras) y gramatical (estructura de las palabras) los enunciados de este.

En conclusión, la revisión es un procedimiento necesario en la escritura, puesto que permite analizar el contenido de forma apropiada, para comprender lo que el escritor desea expresar al lector. Por tanto, el contenido del cuento debe tener conexión lógica, un contexto y un propósito. Su estructura debe ser comprensible, todos los conceptos deben estar vinculados y cada parte debe tener sentido. En otras palabras, el relato debe tener relación desde la introducción hasta el final. Después de examinar las normas de escritura, que le dan sentido al texto, se continuará con el procedimiento final.

3.4.3 Reescritura.

Finalmente, se lleva a cabo un proceso definitivo que es pasar el borrador, del proyecto, de una manera adecuada u ordenada para concluir con la creación de cuentos de terror, terminando, así, el proceso de escritura. En resumidas cuentas, la reescritura es una acción que consiste en escribir nuevamente algo ya establecido. O sea, reescribir los cuentos, pero ahora desde un enfoque diferente. Pues luego, de pasar por la escritura y revisión, la creación literaria tiene varias modificaciones que le permiten mejorar, por lo que en este proceso se proporciona los últimos detalles, con el fin de presentar, por completo, el proyecto al lector.

La reescritura garantiza una escritura con admirable ortografía, puesto que permite echar el último vistazo al conjunto de reglas y normas de una lengua estándar que rige el método de escritura. Asimismo, certifica la calidad literaria del cuento, dado que logra, una vez más, ultimar detalles en los sucesos o hechos que permiten al lector entender, de forma congruente, lo que el escritor quiere decir en su creación. En síntesis, el escritor, como ser humano, comete errores que le permiten mejorar. De tal manera que es un requisito, de todo autor, seguir los anteriores pasos para presentar un trabajo de calidad.

3.5 Técnicas e Instrumentos

3.5.1 Técnicas.

3.5.1.1 Imaginación.

Es la capacidad que permite al ser humano concebir ideas, proyectos, propósitos, aspiraciones, etc., con el fin de crear cosas innovadoras que estén acorde con sus deseos e

intereses. De tal forma que la “imaginación es una función cognitiva fundamental, que desempeña un papel clave en todas las formas de vida mental, desde la percepción a los recuerdos, sueños y pensamientos.” (Pigem, 2017, p.5) Por lo que, esta facultad es la más valorada por el individuo ya que le brinda la oportunidad de hacer posible los planes que, este, tiene en la memoria, y que le atribuyen con la búsqueda de soluciones a problemas de la vida diaria.

En definitiva, imaginar es un proceso cognitivo que permite crear o recrear momentos, sensaciones y emociones. Este proceso requiere de la inversión, reinversión o de la evocación para que se pueda llevar a cabo. En tal sentido, este proceso es útil, en la misma medida, para el entendimiento y la interpretación de la literatura, siendo así, la imaginación, el núcleo del presente proyecto.

3.5.1.2 La revisión documental.

Es el proceso mediante el cual se extraen documentos para su análisis, dando vigor al texto literario, al dotarlo, de un sentido conceptual y artístico profundo. En otras palabras, en la revisión documental se trata de examinar referentes útiles para la creación literaria.

Por lo que dicha revisión es una herramienta de suma importancia, pues con ella se posibilita el análisis de una obra literaria en su contexto y en su coyuntura, dando paso a la hermenéutica de los textos, en un nivel intenso y simbólico, que enriquece la obra.

3.5.2 Instrumentos.

3.5.2.1 Libreta de apuntes.

Es un diario de campo que sirve como herramienta para apuntar gran variedad de información fiable y significativa para el investigador. Además, es un material asequible y de sencillo manejo que permite escribir ideas en cualquier momento y lugar. Por lo que esta es una herramienta clásica imprescindible para el escritor, debido a que se usa para diversas anotaciones como: textos, dibujos, fragmentos, citas y demás. Dando como resultado una positiva experiencia en concordancia con el proceso de investigación. Esta es práctica, por su tamaño, y goza de ventajas que otros objetos no tienen, tal como la posibilidad de documentar cosas que no se pueden escuchar, como las emociones y las sensaciones tangibles o visuales. Así que como instrumento, que sirve para anotar información, es el más adecuado para iniciar con la recolección de ideas, que ayudan a fomentar el presente trabajo de cuentos de terror.

3.5.2.2 Oído.

Este es uno de los sentidos que permite percibir y distinguir los sonidos. Por ello es un instrumento fundamental para el presente proyecto, ya que por medio de las impresiones que comunica el oído se puede adquirir el primer conocimiento de una cosa. Siendo así, este sentido le ayuda, al investigador, a interpretar la información que se puede encontrar a su alrededor, pues es un medio que trasforma las ondas sonoras y las desplaza por el aire en datos que llegan al cerebro y que después se traducen en ideas y emociones, las cuales contribuirían con la creación literaria.

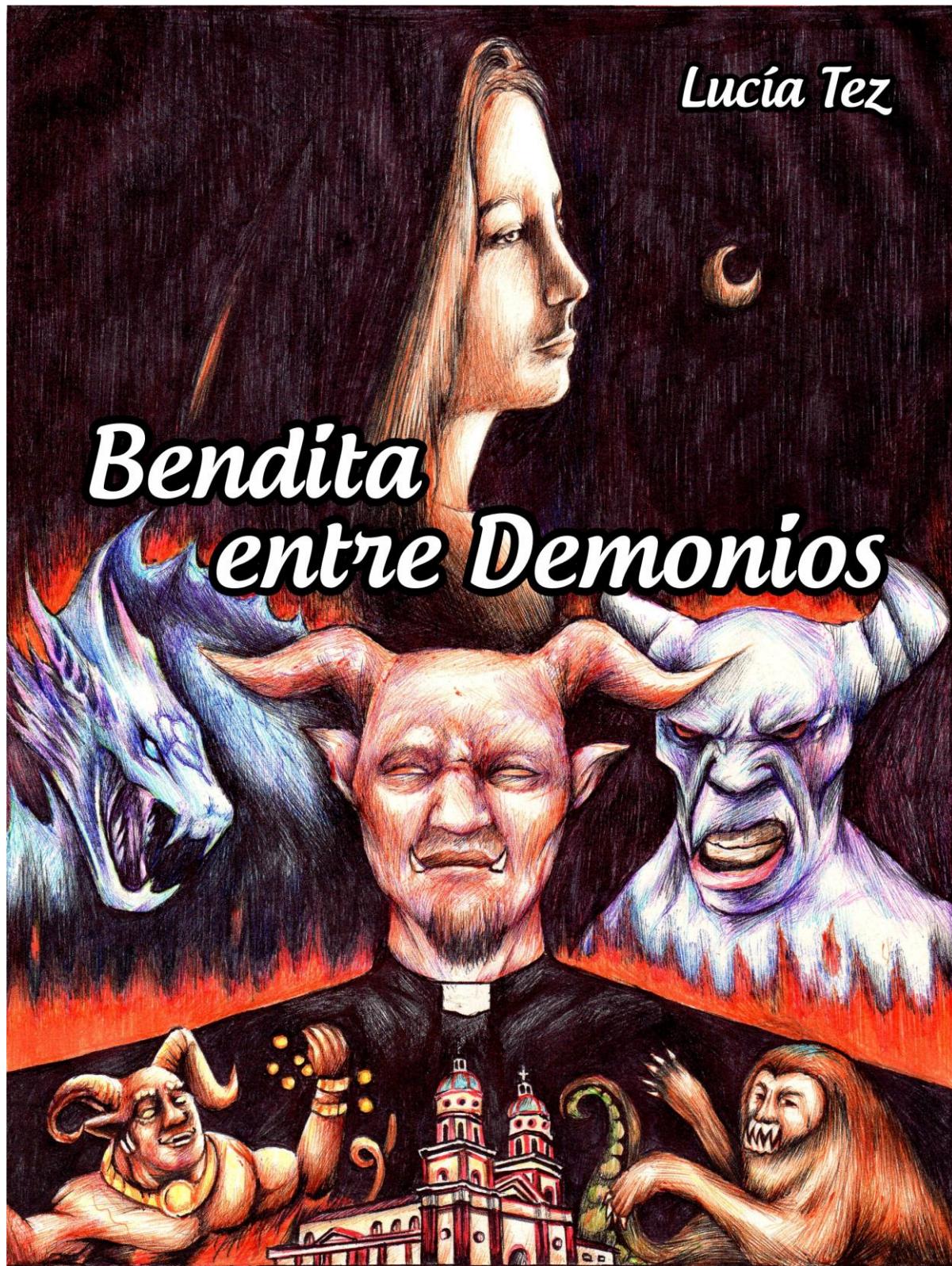
3.5.2.3 Grabadora.

Es un aparato que permite grabar y reproducir sonidos. Por esta razón es fundamental para la creación literaria, debido a que se la puede utilizar para varias actividades como grabar diálogos, pensamientos e ideas propias que, en sí, aportarían a la construcción de cuentos de terror. De ahí que, la grabadora, podría ser útil para almacenar información obtenida a partir de momentos y experiencias vividas por el investigador, pues es una herramienta que le permite documentar, mediante audios, lo que quiere escuchar. Ya que este instrumento goza de unas características de gran practicidad: su almacenamiento es casi ilimitado, permite sobrescribir grabaciones hechas con anterioridad, es portable, alcanza en el bolsillo y maneja formatos digitales que pueden ser escuchados en cualquier computador o dispositivo móvil.

3.5.2.4 Fichas de revisión documental

Son documentos con los cuales se busca sintetizar y resumir los textos obtenidos mediante la estrategia de revisión documental, por medio de estos es posible la clasificación y priorización de la información relevante para el desarrollo de la presente investigación.

Capítulo 4. Producción



Lucía Tez

Bendita
entre
Demonios

Ilustraciones por Oscar Patiño

Índice

El repiquetear de medianoche	62
Justicia Infernal	39
Verdugo de su cola	97
La sed de Leviatán	107
Devórame UDENAR	143
Casita de estudiantes	148
La verdad oculta	159

1. El repiqueteo de medianoche

Después de recibir los resultados del examen docente, Nicolás furibundo tiró los libros del escritorio – ¡Maldito concurso docente! – exclamó sollozando-. ¡El Ministerio de Educación Nacional puede irse al demonio con su desdichada evaluación de aptitudes y experiencia! Entonces, un viento inesperado entró por la ventana alzando algunas hojas caídas. El joven con ínfulas de profesor se levantó a cerrar la ventana, pero antes echó un vistazo a la calle – ¡Otra vez fumando esos triplehijueputas vagos! –dijo, haciendo gestos de repulsión-. Hasta aquí llega el olor pútrido a marihuana. ¡Qué asco! Será mejor que duerma un rato.

Después de unas horas, la oscuridad cayó espaciosamente a su lecho. De pronto, ¡riiin, riiin! ¡riiin, riiin! Asustado acercó la mano al celular y con un poco de holgazanería contestó:

- Hola, mamá
- ¿Estabas durmiendo?
- ¡No mamá!
- ¿Cómo te fue en el examen?
- ¡Mal!
- ¿Lo dices así? ¿Cómo si nada? -preguntó su madre decepcionada-. Nicolás, no tengo dinero para enviarte este mes.
- Entonces ¿cómo voy a pagar el alquiler?
- ¡Busca trabajo, Nicolás! Ahora, tu padre y yo debemos velar por tu hermano menor.
- ¡Sí, que busque trabajo! – dijo su padre interfiriendo en la conversación-. ¡Qué se ha creído ese vago sin vergüenza! ¿Qué lo vamos a mantener para toda la vida?
- ¡Ya párenla! Mañana busco empleo.
- Eso espero mijo – dijo su madre angustiada-. madrugará para que le rinda.

Sin más que decir, se despidieron madre e hijo. Nicolás volvió a acostarse sin ninguna preocupación, como si la vida en Colombia fuese color de rosas y el dinero creciera en los árboles. Al día siguiente, la acumulación de gases enturbió la Ciudad Sorpresa. La neblina a la par con el viento se asomó al apartamento 409 golpeando forzosamente el ventanal. Increíblemente el impulso del mal rompió las barreras y tomó voz propia: - ¡Nicolás!

Ni el reloj lo había logrado despertar a la primera, en cambio, esa voz grave, lo hizo más que bien. Al instante, alzó la cabeza y fijó la vista hacia la ventana, preguntándose:

- ¿Alguien articuló mi nombre? ¿Será un vecino? ¡Ay...! Otra vez se quedó abierta la ventana, posiblemente el grito vino de afuera. Mmm..., creo que es hora de levantarme

Desbloqueando el celular, se asombró al saber que ya eran las 11:30 am.

- ¡Híjole! –dijo, expresándose con un mexicanismo-. Será mejor que me ponga a hacer algo.

Antes de comenzar sus actividades se echó un vistazo en el espejo.

- ¡Uy! Que veo. – aclaró el simpático joven-. Después de todo no estoy nada mal.

Evidentemente, Nicolás tenía razón, su extraordinaria apariencia era como para presumir. Sólo bastaba imaginar a Johnny Depp en la década de los años 80 para llevarse una idea de su rostro.

- ¡Bueno! Ese arroz con huevo no se va a preparar solo –dijo, a la vez que buscaba el cereal y revisaba el WhatsApp-. A ver, ¿quién invita a cenar hoy? Mmm..., estimo que esta vez es el turno de Catalina.

Sí, como se puede apreciar, aquel joven estaba acostumbrado a recibir invitaciones de sus admiradoras, pues, en semejante situación económica, no podía darse el lujo de rechazar una comida. Después de todo, su madre sólo le colaboraba con el alquiler.

Después de almorzar, el plato típico de un desempleado, agarró su cobija ovejera para aprovechar al máximo la siesta. Ahora, sus pensamientos suaves y dulces reposaban como un algodón de azúcar. Hasta que ... ¡plof!

Nicolás despertó despavorido.

- ¿Qué fue eso? –se preguntó, tocándose la cabeza-. ¿Será que algo se cayó en la sala? Grrr... ¡Uno no puede tomar tranquilo una siesta!

En ese instante, el joven no tuvo más opción que levantarse a ver lo que pasaba.

- ¡Sabía que era una pérdida de tiempo comprar una obra que nunca iba a terminar de leer! –exclamó, en tanto se alistaba para recoger el libro, que se había caído de la repisa.

Pero, antes de colocarlo en su sitio, se detuvo a leer una de sus páginas.

- ¿Infierno, Canto VIII? ¡Ah...! En esta parte quedé –dijo, mientras cerraba el libro-. Adiós a “La Divina Comedia”.

En ese momento, recordó que unos meses atrás, una literata lo invitó a almorzar y luego lo llevó a una feria de libros, en donde le hizo adquirir tal ejemplar a un buen precio. De la misma manera, rememoró que dejó de leerlo porque comenzó a tener pesadillas. Y ahora que volvió a estimar sus páginas, sintió recelo. Y más aún, si dichas palabras vienen acompañadas de una ilustración de Gustavo Doré.

En tanto recogía el libro, su pánico le hizo fluir algunas ideas conexas con el poeta:

- ¡Sólo un genio como Dante es capaz de exteriorizar tanto terror en un libro!

Sin pronunciar nada más, dejó el libro en su lugar y regresó a la habitación a colocarse, otra vez, la cobija ovejera. Nuevamente sus ojos comenzaron a perderse en el placer oculto del delirio y la fantasía, hasta llegar a pleno estado onírico. Ahí, él no se encontraba solo, pues un ser inmortal lo acompañaba. Los dos se encontraban de pie en un lugar sombrío, colmado de nubes negras que no dejaban entrar la luz del sol, y desde otro ángulo, la espesa neblina no permitía estimar con precisión el lugar. No obstante, luego de unos segundos, se logró observar, a lo lejos, una laguna rodeada de sombras que se movían de un lado para otro. Nicolás no hacía más que mirar a un punto fijo. Al parecer, el lugar, lo

había dejado anonadado. Inopinadamente, el ente que estaba junto a él, le colocó la mano en la espalda para entrar en confianza. Sin dilación, le dio dos palmaditas, logrando llamar su atención.

- Nicolás, ¿qué te parece este lugar?
- ¿Qué? -respondió él, con la mirada perdida-. ¿Dónde estoy?
- ¿No sabes? Hace un momento estuviste aquí, observándome.

En eso, el joven comenzó a recordar a Doré.

- ¿Estoy dentro de la ilustración?
- ¡Ja, ja, ja! Seguramente. ¿Vamos?
- ¿A dónde?
- ¡Ven! Acompáñame.

El ente caminó dirigiéndose a la laguna, mientras el joven seguía sus pasos. Al llegar, el desconocido inmortal, se sumergió en ella.

- ¡Nicolás! Ven a relajarte en el fango de la Estigia.
- No -dijo extrañado-, no quiero.

De pronto, el joven sintió que sus pies estaban siendo agarrados por diversas manos álgidas que salían del légamo. Impresionado trató de huir, mas no pudo escapar. Entonces, Nicolás angustiado, vociferó un padre nuestro. De repente, una voz grave le gritó: - ¡Despierta holgazán!

Aquel clamor hizo que despertara de la infranqueable pesadilla. La noche sombría había llegado como plomo. Su cuerpo aún exaltado traspiraba de forma exagerada, llenando la manta de sudor. Nicolás, aún angustiado y sin dejar de pensar en lo sucedido, se levantó con celeridad a buscar el teléfono. Al encontrarlo descubrió un nuevo mensaje que decía: - Hola, hijo. ¿Cómo te fue?

Estas eran las palabras claves para tropezar con la realidad. Inmediatamente recordó la conversación que sostuvo con su madre ayer. Luego de pensar por un momento, hizo caso omiso al mensaje, diciendo:

- Otro día le respondo a mi madre. En este momento tengo una cita, no hay tiempo que perder.

Afanado se metió a la ducha, con la esperanza de que su amiga lo invitara a un buen restaurante. Y así fue, Catalina y él se encontraron en el restaurante Caffeto.

Después de la velada, Nicolás satisfecho entró al apartamento. No obstante, ver el libro cómodamente expuesto en la repisa, hizo que recordara la terrorífica pesadilla. Enseguida, su mente se volvió un remolino de pensamientos, que no hacían más que resaltar la palabra "holgazán". Pese a que transcurrían las horas, el maldito término no dejaba de retumbar en su cabeza, hasta el punto de dejarlo absorto de sueño y poco a poco introducirlo a la vigilia. De suerte, logró dormir a la llegada del alba, sin embargo, el desasosiego no le permitió reposar como es debido. Ya es de mañana, y el joven no tiene más remedio que

levantarse, de modo que preparó el desayuno y salió. No sabe a dónde ir, pero ya está afuera, pues no tiene opción. Por lo pronto, buscar trabajo es lo primero que su conciencia le pide hacer.

Como no pasó el examen docente, Nicolás decidió ir a dejar su hoja de vida a diferentes instituciones privadas de la ciudad. Por fortuna, dos días después recibió una llamada del colegio Champagnat para una entrevista. Al día siguiente, el licenciado salió presuroso del apartamento, consciente de que no podía faltar a la cita. Así que subió al transporte público con la mirada pegada al reloj, esperando no malograr tal oportunidad. Como era de esperarse, el joven ingresó con media hora de retraso, sus zapatos de charol, con brillo sutil, circularon por el pasillo hasta llegar a la rectoría. Desgraciadamente, a la vez que tocó la puerta, salió el rector disgustado, dirigiendo su paso a una reunión con los directivos del plantel.

- ¡Buenos días, joven! – exclamó disgustado-. ¡Lo estuve esperando!
- Buenos días, señor Álvarez. Discúlpeme. Es que se me presentó un contratiempo.
- Lo siento, pero en este momento me es imposible atenderlo. Ahora tengo otra cita. ¡Adiós!
- ¡Espere...! – gritó Nicolás-. ¡Grrr...! Eso me pasa por holgazán.

Por ahora, sólo le quedaba esperar, tal vez se le presente una segunda oportunidad en otro plantel. Y así, los días pasaron, el licenciado aún guardaba la esperanza, pero tristemente nadie más lo llamó, pese a que se había tomado la molestia de enviar su hoja de vida a casi todas las instituciones privadas.

El temor a seguir desempleado lo mantuvo, por un tiempo, meditabundo, observando desde la ventana. En esas tantas tardes de fisgoneo y meditación, se le presentó, allí, a la vuelta del edificio un niño que vestía una prenda clásica escolar, tipo polar color azul marino. Nicolás sin perder detalle fijó su mirada en el logo: “COLEGIO SAN FRANCISCO JAVIER”.

- Mmm..., no recuerdo haber enviado hoja de vida a ese colegio –dijo el joven, pensativo-. ¿Será de remitirla?

Por un momento subió su ánimo, no obstante, recordó que el Javeriano es un colegio de prestigio y renombre, en virtud de lo cual no cree estar a la altura. Él sabe que sus conocimientos son muy pobres, cargados de mediocridad y vacíos. Sólo basta recordar su pésimo rendimiento académico en la universidad: Calificaciones bajas, un sin número de faltas, retrasos, indisciplina, etc. Aunque, por otro lado, nada perdía con intentarlo. Mientras más lo pensaba más se reanimaba, hasta que, al fin, la luz del valor hizo que se desprendiera de su cobija ovejera y se apuntara hacia las puertas del instituto “SAN FRANCISCO JAVIER”.

Después de ir a dejar la hoja de vida regresó al apartamento con la ilusión de no ser rechazado. Hastiado del semejante vuelton a pie, el licenciado se desparró en el estrecho lecho encubridor de su acidia. La noche llegó sin estrellas, huérfana de iluminación lunar,

sólo la acompañaba las aguas abundantes e impetuosas de una tormenta que circulaba por la Ciudad Sorpresa. Cuando el reloj marcó la 12:00 am, el celular vibró pronunciadamente desde el nochero, Nicolás contestó de manera mecánica con los ojos entreabiertos.

- Sí. Diga
- Buenos días. ¿Nicolás Acosta?
- ¡Hola! Sí, con él. ¿Con quién hablo?
- Habla con el padre Diego Aguilar, soy el rector del Colegio San Francisco Javier. Le informo que estuve revisando su hoja vida y me pareció que su perfil contiene características importantes que le hacen un buen candidato para obtener el puesto. Así que lo espero, hoy a las 7 am, en mi oficina. ¿Está de acuerdo?
- Sí – respondió con cara de sorpresa-. Claro. A esa hora nos vemos.
- Muy bien. Hasta luego, joven.
- ¡Hasta pronto!

Tras colgar, el rostro de Nicolás seguía enunciando un asombro exagerado, que le impedía reaccionar, ante aquella llamada telefónica recibida a medianoche. Sin embargo, la buena noticia hizo que se restableciera pronto del shock. Pues, esta vez, no estaba dispuesto a perder la cita. Así que, antes de echarse a dormir, se tomó la molestia de establecer la alarma a las 5: 30 am. Despues, sin más ni más, se fue acomodando reiteradamente en el lecho. Primero, se adecuó sobre un costado, con los brazos estirados al frente, luego flexionó un poco las rodillas y por último juntó sus pestañas y adormir. Más tarde, en hora mala, una entidad se manifestó, suscitando pasos fuertes sobre la sala. Seguidamente se escuchó el tintineo de una campana sagrada que iba al compás de una melodía gregoriana.

El joven no solía despertarse fácilmente, pero esta vez fue diferente, pues las proyecciones, de aquellos sonidos estruendosos, lograron apresuradamente estimular sus sentidos. Dejándolo percibir la turbulenta presencia de alguien más en el apartamento. Pronto, sus ojos se abrieron en un dos por tres. Su corazón, ante el pánico, parecía latir más rápidamente. Las partes de su cuerpo chorreaban abruptamente gotas de sudor. Y, su mirada totalmente estupefacta, se sofocaba ante lo que estaba presenciando.

Sí, era el repiquetear: “talán, talán, tolón, tolón” y el canto en latín: “...Tibi omnes angeli, tibi caeli et universae potestates...”, que tomaban más fuerza, en tanto se acercaba a la habitación. – Está detrás de mí -dijo el joven en su pensamiento. En eso no se equivocaba, pues el desconocido lo estaba observando desde un lado de la cama. En ese momento, Nicolás no se atrevió a descubijarse, ni mucho menos se animó a dar vuelta, sólo esperó impávidamente su destino.

De repente, algo supremamente pesado descendió hacia las cobijas, golpeando uno de sus brazos. Aunque el miedo lo envolvía, el dolor hizo que moviera sus extremidades y se destapara, hasta el punto de dejar al descubierto su mirada. Su vista sólo apreciaba oscuridad, los sonidos se habían desvanecido instantáneamente, hubo un corto silencio, aparentemente no acontecía nada. Cuando de pronto, una voz trémula exclamó: - ¡Nicolás, canta conmigo

“Te Deum”! De inmediato, los ojos de Nicolás se movieron de un lado para otro, buscando a aquella presencia que lo invitaba a pronunciar tales notas. En su desesperación, tanteó por toda la cama con la expectativa de encontrar el celular, pero su mano derecha se topó con algo inaudito. Sus dedos hicieron contacto con un abundante pelo grueso, unido a una piel dura y marchita. En eso, las yemas rosaron, de manera exaltada, el tejido encontrado, hasta el punto de penetrar, abruptamente, el índice y el anular en dos agujeros. En breve, la palma alcanzó a friccionar un soplo suave, saliente de una abertura que, presurosamente, se preparaba para exclamar términos ya mencionados: - ¡Nicolás, Canta conmigo “Te Deum”!

El joven pegó un grito intenso y se levantó de la cama. De inmediato, una mano helada reposó en su hombro. La oscuridad lo tenía confundido, atemorizado. El canto gregoriano volvió a sonar y la campanilla volvió a repiquetear. Por el momento, sólo resonancias acústicas. Hasta que de la nada, se encendió el celular, emitiendo una fuerte luz que alumbraba todo a su alrededor. Permitiéndole ver, a Nicolás, la terrible figura de un hombre con sotana y sin cabeza. Este se afanaba a mover la campanilla, para un lado y para otro, mientras que su cabeza, carente de ojos y de nariz, cantaba sin parar en la cama del licenciado. Nuevamente, el muchacho pegó un grito desesperado y corrió a buscar el interruptor. Cuando presionó “ON”, despertó de la terrible pesadilla. Su celular, en el nocheo, vibró fuertemente. Era la alarma que anunciable las 5: 30 am. - ¿Qué demonios fue eso? ¿Un falso despertar, en medio de una pesadilla? – se preguntó a sí mismo-. No voy a dejar que me afecte un mal sueño.

Haciéndose el osado, retiró las cobijas, se levantó, se bañó y se puso la mejor pinta. Esta vez esperaba contar con más suerte. Teniendo tiempo suficiente como para esperar tranquilamente el bus, llegó antes de la hora acordada. Al llegar, se acomodó junto a la rectoría. Entre tanta espera, limpió su reloj Casio. De buenas a primeras sintió una mano helada y esquelética que reposaba en su hombro.

- ¡Buenos días, Nicolás!
- ¡Ah! -dijo Nicolás atónito-. Buenos días, padre Aguilar.
- ¿Te asusté?
- ¡No! No, para nada. Sólo me tomó por sorpresa su llegada. Pensé que ya estaba en su oficina.
- No pude llegar temprano hoy –respondió con picardía -. Tuve que hacer un par de diligencias en la madrugada.
- Entiendo.
- Bueno. ¿Te parece si nos dirigimos a la oficina para iniciar con la entrevista?
- Por supuesto.

Al entrar, el padre Aguilar cerró la puerta, luego se sentó en su cómoda silla reclinable e inició con la conversación.

- Siéntate, muchacho. Voy a hablarte sobre tu hoja de vida.

Al parecer cumples con las cualidades y aptitudes que se necesita para ocupar el puesto ofrecido –expuso el padre, adquiriendo una actitud autoritaria y maléfica -. Tus habilidades y formación académica son justo lo que estaba buscando. Ahora bien, antes de emplearte, me gustaría que respondas: ¿Te gustaría trabajar con un solo grupo?

- Sí –respondió Nicolás, sorprendido-. Y ¿a quién no le gustaría?
- Bueno. Si aceptas mi propuesta, tú sólo vendrías una vez a la semana a cumplir con dos horas de trabajo. Además, tu sueldo sería el doble de lo que gana un docente en este plantel.
- Y ¿cuál sería la propuesta?
- Acércate y te lo diré.

Nicolás, se inclinó hacia delante, aproximándose lo más que pudo.

- Lo escucho, rector –dijo Nicolás.
- Escucha atentamente –dijo el rector, hablando en voz baja, prácticamente zurrándole en el oído. Dejando, así, la propuesta entre él y el joven aspirante.

El padre Aguilar no demoró mucho en exponer la propuesta, así que tres minutos después se escuchó al joven decir:

- Con gusto acepto la proposición.
- No se diga más, el puesto es tuyo -dijo estrechándole la mano-. Entonces te espero el lunes de la próxima semana, a las 7am. ¿Te parece?
- Sí, por supuesto. Gracias, padre Aguilar, por darme esta oportunidad –dijo, levantándose de la silla.
- Adiós, Nicolás. Que tengas un resto de día agradable.
- Hasta pronto, rector.

Luego de la despedida, Nicolás se retiró de inmediato, permitiendo que el rector continuara con sus labores administrativas. En la siguiente semana, el profesor y el padre Aguilar, se reunieron en la oficina, para concertar lo propuesto, y así poder dar paso a la presentación del nuevo docente en el grado 7º B. Cuanto antes, los dos se dirigieron al salón con un propósito colmado de misterio. Al ingresar al aula, el rector y Nicolás saludaron a los alumnos:

- Buenos días –dijeron casi al unísono.
- ¡Buenos días! –respondieron inmediatamente los estudiantes, levantándose y en coro.
- El motivo de mi visita es para presentarles a su nuevo profesor de “Tecnología e Informática”, su nombre es Nicolás Acosta –dijo el padre Aguilar-. Bueno. Que comience el juego.
- ¿Qué? ¿Cómo? –se preguntaron los estudiantes entre murmullos.
- Digo: Que comience la clase –se pronunció nuevamente el padre Aguilar, retractándose de lo último que dijo-. Con su permiso, y el de su nuevo docente, me retiro.

El rector se marchó, dejando todo en manos del profesor Nicolás. Por otro lado, los estudiantes no paraban de cuchichear sobre la apariencia y la edad del nuevo maestro. Así que Nicolás, sonrojado, comenzó a dialogar con los estudiantes para entrar en confianza.

- Bueno, chicos. Aquí en mis manos tengo el plan de área, me gustaría socializarlo con ustedes. ¿Les parece?
- Sí, profesor - respondieron los estudiantes.
- ¡Listo! El plan de área del grado 7º, se divide en cuatro unidades. Para llevarlas a cabo usaremos una aplicación llamada “Belfegor”.

Al instante, se hizo un silencio absoluto en el aula, durante varios segundos. De pronto, el niño tímido del salón levantó la mano y dijo:

- Profe, yo nunca había escuchado sobre dicha aplicación –manifestó con voz temblorosa.
- ¡Oigan! Yo siempre pensé que él era mudo –dijo Andrés, observando a sus compañeros.

Como era de esperarse, todos comenzaron a reírse, excepto el profesor.

- ¡Silencio! “Belfegor” es una aplicación poco conocida –expresó el profesor-. En esta institución, yo soy el primer docente en usarla.
- Bueno. ¿Y qué, cómo funciona? –preguntó Andrés.
- Pongan mucha atención, no repetiré. Como ya les mencioné, el plan de área se divide en cuatro unidades. Estas, a la vez, se dividen en tres temas. Lo primero que van a hacer es descargar la aplicación en su celular, luego colocar sus datos personales y finalmente aceptar todos los términos y condiciones. Entonces aparecerá, en la parte superior, el usuario encargado de la asignatura, o sea yo, y, asimismo, la primera unidad “ESTRUCTURA FÍSICA DEL COMPUTADOR” que se divide en tres temas. Cada tema se desarrollará a través de un reto –explicó Nicolás de forma seria-. Lo que hace “Belfegor” es enviar, al docente encargado, un informe de cada estudiante, por lo que cada ocho días vendré con los resultados y les daré una nota acorde a la cantidad de horas que ustedes hayan usado para cumplir el reto, es decir que entre más tiempo utilicen, más alta será su calificación.
- ¡Suena interesante, profe! -exclamó Gabriela, rosándose el labio inferior con el dedo índice.

El profe ruborizado, trató de darle fin a la explicación.

- Listo, muchachos. Entonces a medianoche les envío, al correo electrónico, el archivo que deberán abrir para instalar la aplicación, que luego ejecutarán en su celular. Por si tienen dudas adjunto un manual de instrucciones. ¡Por favor! ¿Me dan su correo electrónico en orden?
- ¡Por supuesto, profe! –exclamó Gabriela, guiñándole el ojo izquierdo.

El profe volvió a sonrojarse, se agachó y tras unos segundos volvió a lo suyo. Después de media hora terminó de llenar la lista de correos.

- Chicos, eso es todo por hoy –dijo Nicolás, a la vez que caminó hacia la salida-. Nos vemos la próxima clase. Adi...
- ¡Espere, profe! –interrumpió Andrés-. ¿Dijo que enviaría a medianoche?
- Sí, a esa hora inicia el juego –respondió Nicolás, retirándose-. ¡Adiós!
- ¿Qué dijo? ¿Juego? –preguntó Andrés a su compañero de al lado, Juan.
- Mmm..., no lo sé –dijo Juan, levantando los hombros-. No le puse atención.

Por unos segundos, Andrés se quedó pensando en lo que dijo el profesor. Sin embargo, el despelete y la algarabía que formaron sus compañeros en el salón, hizo que olvidara pronto dichas palabras. Más tarde llegó la profesora Beatriz del área de Castellano, por lo que los estudiantes del 7º B, prontamente, continuaron sus clases. Entre tanto, Nicolás llegó al apartamento a tomarse un descanso no merecido.

La noche llegó más oscura que nunca, los fuertes vientos arribaban por la ciudad, colmados de maldad bestial. La hora mala se acercaba y, con ella, la desgracia. Inevitablemente las campanas, de la iglesia de Santiago, sonaron a medianoche. No era una casualidad que los estudiantes del grado 7º B estuvieran durmiendo en ese momento, probablemente en la tercera fase del sueño donde el bloqueo sensorial se intensifica mucho más, no obstante, lograron escuchar perfectamente el repiqueteo de las campanas. De manera que todos se despertaron, abriendo los ojos en un milisegundo. Por un instante, se sintieron confundidos, desorientados y vigilados. Hasta que, de un momento a otro, sus celulares comenzaron a sonar. Al mismo tiempo, y de prisa, los alumnos agarraron su celular y procedieron a vociferar: - ¡Es la aplicación! Y una nota: “instalar de inmediato”.

En pleno desasosiego, los estudiantes abrieron el archivo e instalaron la aplicación fácilmente. Por supuesto que no habían olvidado la explicación del profe, pues colocar sus datos personales y aceptar términos y condiciones no era algo del otro mundo. De todos modos, allí estaba la primera unidad “ESTRUCTURA FÍSICA DEL COMPUTADOR”, el primer tema “Dispositivos de entrada” y el primer reto: usar el teclado virtual, la cámara y el micrófono: 24 horas al día, de martes a domingo. Al final, en la parte inferior, se encontraba la palabra “ACEPTAR”.

- ¡Uy! Está reeee...fácil –dijo Andrés, dejando su celular a un lado de la cama.

Obviamente, los demás también estaban de acuerdo, pues su único trabajo era comunicarse digitalmente usando los dispositivos de entrada. Algo que ellos estaban acostumbrados a hacer diariamente en redes sociales. Así que no dudaron en dar “clic” en “ACEPTAR”. En consecuencia, un brillo intenso comenzó a resplandecer desde la torre más alta de la iglesia de Santiago. Al instante, las campanas volvieron a sonar, debido a que, el repiqueteo, se estaba ejecutando manualmente a través del movimiento del badajo, pues había alguien que estaba halando de la úvula con una cuerda. Pues sí, en aquel campanario se hallaba, al parecer, una persona con cogulla sobre la cabeza. Su túnica con capucha, pliegues prolongados, mangas grandes y largas no permitían percibir ni una sola parte física del cuerpo, aunque si se podía oír claramente lo que decía:

- ¡Sacrifice! ¡Sacrifice! ¡Sacrifice! –repetía con voz grave, una y otra vez en latín.

Por otro lado, Nicolás, satisfecho de haber cumplido con su deber, reposó sin ninguna preocupación. Pues la primera instrucción que le había conferido el rector ya había sido efectuada. Nueve horas más tarde, se levantó sereno, jubiloso y lleno de vida. De antemano, se alistó para darse un baño y, seguidamente, se dispuso a responder el mensaje de su progenitora: “Hola, Hijo. ¿Cómo te fue?” Despues de varios días, él respondió dichoso: “Hola, mami. Me fue bien. Ya estoy trabajando.” Su madre, emocionada, lloró de alegría y no hizo más que felicitarlo. Más adelante, su hijo le pidió la bendición y se despidió.

De momento, la plenitud adornaba el domicilio del profesor, debido a que se sentía más resplandeciente que nunca. En efecto, los pensamientos de Nicolás sólo estaban centrados en disfrutar de su buena racha y juventud, por lo que ni siquiera vaciló en escribir a todas sus admiradoras para que lo invitaran a cenar y a bailar. Tras de eso, deseaba presumir de su empleo en uno de los mejores colegios de la capital nariñense.

Tras llegar el día lunes, el licenciado estaba nuevamente listo para salir a dar su clase. No obstante, previo a marcharse, se dignó a descargar el informe que remitió “Belfegor” a su correo. Ya a las 7: am, el docente entró y saludó:

- Buenos día, estudiantes.
- ¡Buenos días! –respondieron inmediatamente los estudiantes, levantándose.

Después de saludar, Nicolás dejó su bolso manos libres, marca Vélez, en el escritorio. De inmediato se puso frente a los estudiantes, sacó su celular y comenzó a informar sobre los resultados de cada alumno.

- ¡Estudiantes, pongan atención! Estos son los resultados del primer reto –anunció el docente-. Como comprenderán, el tiempo que se exigió para cumplir el reto era de 24 horas al día, de martes a domingo. Calculando los seis días por 24 horas, daría un total de 144 horas. Como el rango calificativo es de uno a cinco, estas 144 horas se dividieron en 5 puntajes. Los estudiantes que hayan usado menos de 48 horas tendrán un puntaje de 1, los estudiantes que hayan usado de 48 a 71 horas tendrán un puntaje de 2, los estudiantes que hayan usado de 72 a 90 horas tendrán un puntaje de 3, los estudiantes que hayan usado de 91 a 132 horas tendrán un puntaje de 4 y los estudiantes que hayan usado de 133 a 144 horas tendrán un puntaje de 5. ¿Están listos para escuchar su puntaje?
- ¡Sí, profesor! –respondieron los estudiantes.
- ¡Listo! ¡Presten atención! Iniciaré con el puntaje más alto e iré descendiendo hasta llegar al puntaje más bajo. El estudiante que más se aproximó a las 144 horas fue Andrés González, debido a que usó 135 horas, por lo que su puntaje es de 5, le sigue Gabriela Hernández con 120 horas, con un puntaje de 4, Juan García con 115 horas, con un puntaje de 4...

Y así sucesivamente, hasta llegar al último estudiante.

- ...Carlos Martínez con 50 horas, con un puntaje de 2. Lo siento mucho, tú sacaste el puntaje más bajo –aclaró el docente-. Espero un mejor resultado para la próxima.
- Sí, será para la próxima –respondió Carlos.
- Eso espero, joven Martínez –dijo con semblante calmado y cara amigable-. Con esto doy por concluida la clase de hoy. Nos vemos la próxima.
- ¿Eso es todo? –preguntó Gabriela.
- Sí. ¡Aaaah! –dijo, devolviéndose el profesor-. Se me olvidaba. A medianoche la aplicación se actualizará y estará listo el segundo reto. Estén atentos. Adiós.

En cuanto el docente se marchó, el rebullicio comenzó y se escuchó el griterío de los estudiantes: “¡Yeah! ¡Yeah! Tenemos una hora libre...” Por el momento, el ambiente se presentaba dadivoso. En efecto, el índice de éxito del primer reto había sido alto, ya que la mayoría de estudiantes pasaron la prueba, salvo uno.

Así que, por ahora, los miembros del grado 7º B corrían de un lado para el otro, subiendo y bajando de los pupitres. A ellos no les importaba malgastar su hora libre en juegos y chat. Pero como siempre hay excepciones: Martínez. Sí, era el único que no se había movido del pupitre. Pues a él le interesaba leer un libro, más que travesear. De un momento a otro, Gabriela se acomodó a su lado e interrumpió su lectura.

- ¿Qué te pasó, amigo? ¿Por qué tan baja nota?
- Tú sabes que yo, sólo me conecto lo necesario –respondió, inclinando la cabeza y volviendo a lo suyo.

No obstante, Gabriela insistió:

- ¿No te sientes decepcionado por no haber sacado mejor nota?
- No –respondió Martínez, irritado-. ¡Oye! Es increíble que pierdan su tiempo en redes sociales. No te olvides que tenemos otras asignaturas, las cuales también necesitan tiempo y dedicación.
- Pues sí, pero no fue nada difícil –dijo Gabriela, relajada-. A toda hora uso el celular para chatear.
- Me imagino. Voy al baño, Gaby –comentó Martínez, zafándose de la conversación-. Ya nos vemos.
- ¡Bye! ¡bye! Carlitos.

Carlos, instantáneamente, la contempló y se retiró. En breve, dirigió su paso hacia al sanitario, caminando paulatinamente y examinando a estudiantes de otras aulas. Al instante, el celular que guardaba en su bolsillo empezó a vibrar. Se detuvo por un tris, mientras contestaba la llamada, pese a que era un número desconocido: - ¡Aló! ¡Aló! -repetía Carlitos, esperando respuesta. Para su infortunio, nadie respondió. Sin embargo, del otro lado de la línea, alguien comenzó a rezongar de forma estrañaria, hasta el punto de poner nervioso al estudiante.

- ¡Aló! ¡Aló! –insistió, en tanto seguía su camino inconscientemente.

Despistado, Carlos siguió su rumbo por el corredor, hasta que chocó vehementemente con el rector, dejando caer el teléfono al piso.

- ¡Joven Martínez, ande con más cuidado! –expresó el rector.
- Discúlpeme, padre Aguilar –dijo Carlos, retirándose vertiginosamente.

Pese al tropiezo, el rector siguió parado, observando como Martínez se adentraba en los baños para hombres. Mientras tanto, Carlos, ya en el lavado, se humedeció el rostro por cinco segundos. Tan pronto se vio en el espejo, se topó con algo perturbante: una marca roja desfiguraba su cuello. - ¿De dónde salió este arañazo? –se preguntó a sí mismo, alzando la cabeza y tocándose la herida superficial. Por un momento, Agachó el tronco y con la mirada arraigada al lavamanos, trató de recordar dónde pudo haberse lastimado. Pero fue inútil. De la nada volvió la mirada hacia el espejo, para su sorpresa allí estaba él.

- ¡Martínez!
- ¿Qué hace aquí? –preguntó Carlos, asombrado.
- Dejaste tu teléfono en el piso –explicó el rector con una mirada pálida y sobria a la vez-. ¡Aquí está! –exclamó, acercándose la mano derecha-. ¡Toma!
- Gracias –dijo Carlos confuso.

Por su parte, el rector salió sin decir nada más. Carlos seguía atónito, aun así, hizo sus necesidades en el retrete y volvió al salón.

Por otro lado, Nicolás llegó al apartamento a dormir, por lo menos hasta la hora de almuerzo. En plena siesta, escuchó que timbraron a la puerta 409. Nicolás se levantó asombrado, debido a que él no esperaba visita. Por eso preguntó antes de abrir: ¿Quién es? Nadie respondió. Volvió a preguntar: ¿Quién es? En ese momento, las campanas sonaron, marcando las doce del mediodía. El docente entró inmediatamente en pánico, pues tal sonido nunca le pareció agradable, y más aún, cuando un desconocido, después de timbrar, no quiere pronunciar palabra. Nicolás no tuvo más remedio que salir a averiguar, pero para su desgracia nadie se encontraba afuera. Así que caminó por el pasillo, en busca de la persona que se animó a tocar el timbre. De golpe, le apoyaron una mano encima del hombro. Al parecer, aquello se había convertido en una costumbre. No obstante, el miedo paralizó sus piernas de inmediato, y su cabeza empezó a dar vuelta, suavemente, hasta lograr ver al individuo. Desde luego había alguien de tras de él.

- ¿Te asusté?
- Hola, Natalia –saludó Nicolás, aliviado y extrañado a la vez-. ¿Qué haces aquí?
- ¿No te acuerdas? Ayer te dije que hoy vendría a visitarte temprano.
- ¡Ah! Ya lo recuerdo. Y... ¿cómo ingresaste al edificio?
- Te llamaron de portería, pero no contestaste, así que el guardia me dejó pasar.
- Comprendo.
- Estás helado, Nicolás. ¿Entramos?
- por supuesto.

Entonces, Natalia le agarró la mano y cerró la puerta. Allí dentro, la señorita se acercó a él con el propósito de besarlo, pero antes le dijo: "Hace días que no nos vemos, te he extrañado mucho, Nicolás". Después de expresar sus emociones, la joven concluyó con un beso apasionado. A su vez, Nicolás le correspondió con unas caricias intensas. Ya en plena excitación, la cargó y la llevó a la cama. Luego de unos minutos, se entregaron por completo al placer mutuo: Nicolás se acostó boca arriba y Natalia se sentó encima de él. Por lo visto, la joven dominaba la situación, y eso parecía gustarle al licenciado, así que cerró los ojos y disfrutó. De repente, los labios sensuales de Natalia comenzaron a moverse, saliendo una armonía dulce de su boca: - ¡Quintus circulus in infernum Manet! ¡Quintus circulus in infernum Manet! Nicolás asombrado, por lo que estaba oyendo, abrió los ojos de inmediato. La bella mujer, que de momento hacía el amor con él, tenía el cuello roto y llagas en todo el rostro. Sus ojos acuosos e inyectados de sangre empezaron a brotarse con frivolidad. Aun así, ella seguía hablando enérgicamente: - ¡Quintus circulus in infernum Manet! –repetía, mientras desollaba con sus uñas parte de su tórax. Nicolás, espantado, pegó un grito de horror. En ese instante sonó el citófono y Nicolás despertó.

Luego de semejante letargo, se levantó a contestar:

- Buenas tardes, joven Nicolás. Es la señorita Natalia –dijo el vigilante-. ¿Le permito ingresar?
- Sí, que suba, por favor.

Nicolás, sosegado, colgó la llamada diciendo: "Eso de tener pesadillas, de seguido, ya no me está gustando." Ahora sí, no era un sueño, Natalia en realidad subía al apartamento 409. Entretanto, Nicolás, se alistaba para recibirla.

En horas de la noche, los fuertes vientos anunciaban una gran tempestad. Esta era una mala señal. Sin duda, la hora mala se estaba acercando y, con ella, el encadenamiento maligno. La víctima ya había sido localizada: edificio "Habitar de La Colina", piso No 8º. Allí, se encontraba él, disgustado, afligido y haciendo todo tipo de tareas antes de irse a dormir. Tras culminar con sus obligaciones de estudiante revisó su teléfono:

- Apenas son las 11:30 –dijo Carlos, bostezando-. Tendré que mantenerme despierto y esperar que la ridícula aplicación revele el próximo reto.

Carlos no esperaba dormirse hasta entonces, pero con la luz apagada era imposible. Pues el sueño le estaba ganando terreno. Entonces, una voz grave que decía: "¡Martínez! ¡Martínez! ¡Martínez! Lo despertó de inmediato.

Carlos, en plena oscuridad, observó a su alrededor con el ánimo de encontrar a la persona que lo había llamado. En esta ocasión, lo primero que se le vino a la mente fue su padre, considerando que es la única voz masculina posible en ese lugar, aparte de él.

- ¡Papá! ¡Papá! –dijo Carlos, estando ya levantado y saliendo de la habitación a oscuras.

Ahora, se dirigió hasta el pasillo con los pies descalzos.

- ¡Papá! ¡Papá! –dijo reiteradamente.

En ese momento sonó el celular, Carlos volteó a ver y se regresó.

- Apuesto a que es la medianoche –dijo Carlitos-. Seguramente la aplicación ya desbloqueó el segundo reto.

Llegando de nuevo a la habitación, agarró el celular que se encontraba en el nocheo.

- ¡Tenía razón! –exclamó el muchacho-. El reto número dos está activo.

Cuando Carlos estaba a punto de dar clic en “ACEPTAR”, una mano árida lo sujetó por la parte de atrás del cuello.

- ¡Non! Non, Martínez –manifestó el extraño que lo acompañaba-. Et amissa anima tua.

Carlos horrorizado, y con una lágrima a punto de caer alcanzó, a duras penas, a dilatar los ojos y a abrir la boca. Pues una vez que, el desconocido con sotana, desgarró sus venas yugulares con sus filosas uñas, el sonido de su voz se perdió por completo. Al instante comenzó a extirparle la cabeza hasta arrancarla y llevarla consigo.

Allí quedó Carlos Martínez de 13 años, inerte, aferrándose a su celular y sin cráneo. En tanto, sus demás compañeros, ya habían dado clic en “ACEPTAR” a fin de iniciar con el segundo reto.

Siendo la medianoche, las campanas volvieron a repiquetear. El desconocido, con cogulla en la cabeza, volvió a pronunciar sus célebres palabras: – ¡Sacrifice! ¡Sacrifice! ¡Sacrifice! Esta era la señal. El segundo reto había comenzado. Tema: “Dispositivos de salida”, reto: usar el parlante del celular por 24 horas al día, de martes a domingo. ¿Quién será el siguiente? Por su parte, Nicolás amaneció exhausto, como si su cuerpo no hubiese podido reposar en toda la noche, sin embargo, tenía mucho tiempo para descansar. En ese mismo día, el padre Aguilar, con traje eclesiástico y sotana, entró muy temprano al grado 7º B a visitarlos.

- Buenos días, niños.
- ¡Buenos días! –respondieron inmediatamente los estudiantes, levantándose y en coro.
- El motivo de mi visita es para informales una terrible noticia –dijo el padre Aguilar, agachando la cabeza-. Su compañero Martínez falleció esta madrugada.

Al escuchar la palabra “falleció” los estudiantes quedaron en shock, pues la muerte de un compañero puede ser muy dolorosa, y aún más si se trata de un niño que apenas estaba llegando a la adolescencia.

- ¿Qué le pasó? –preguntó Andrés.
- No se me permite responder esa pregunta –dijo-. Les pido oren por su alma. Con su permiso, me retiro.

Los estudiantes comenzaron a cuchichear sobre la muerte repentina de Martínez. A su vez, Gabriela juntó las manos y cruzó los dedos, lista para orar.

- Todavía no lo puedo creer –murmuró Gabriela, agachando la cabeza y colocando sus labios entre los pulgares-. ¡Él está muerto!
- Cálmate –susurró Andrés, acercándose a ella-. A mí también me duele la partida de nuestro compañero.

Inminente, Andrés entre sollozos la abrazó. Sus compañeros, al ver tal escena de confortación los miraron desconsolados, guardando pleno silencio. En ese momento, la docente Beatriz llegó a dar su clase. Pero antes de iniciar, ella consideró necesario hacer una oración por su compañero.

Después de lo ocurrido, los días pasaron aceleradamente como una corriente de agua luego de una tormenta. Los niños continuaban acongojados, y sin ánimo de realizar actividades escolares. Por otro lado, el docente hacía pereza en el apartamento 409. Su rutina de holgazanería se basaba en dormir hasta mediodía, comida a domicilio, películas en Netflix y hacer siesta. No obstante, algo andaba mal, y el espejo se lo estaba reflejando a diario: ojeras, delgadez y unos cuantos bostezos que manifestaban agotamiento. Por lo que, el día lunes sentía no haber descansado nada. Y, a las 6 de la mañana, la aplicación estaba nuevamente arrojando los resultados del segundo reto. Nicolás, relativamente cansando, entró al grado 7º B para dar las notas e irse lo más rápido posible.

- Buenos días, estudiantes –dijo Nicolás sin energía.
- ¡Buenos días! –dijeron inmediatamente los estudiantes, levantándose de sus puestos.
- Estudiantes, este es el resultado del segundo reto. Iniciaré con el puntaje más alto e iré descendiendo, hasta llegar al puntaje más bajo. Eso ya lo saben, ¿no?
- Sí, profesor.
- El estudiante que se acercó a las 144 horas fue José Coral, con 140 horas, por lo que su puntaje es de 5, le sigue Andrés González con 135 horas, con un puntaje de 5, Andrea Díaz con 100 horas, con un puntaje de 4...

Y así, uno tras otro, hasta llegar al último estudiante.

- ... Juan García con 40 horas, recibiendo un puntaje de 1. Este es un puntaje muy bajo –dijo el docente, cubriendo con su mano un ligero bostezo-. Tendrás que esforzarte mucho en el tercer reto, si no quieres perder la materia.
- Profe, es que tuve dificultades con mi celular. Sé que no me va a creer, pero faltando cinco minutos para la medianoche, este dejó de funcionar repentinamente. Por esta razón no pude dar clic, sino hasta después de que lo arreglaran.
- ¿En serio? –preguntó Nicolás, burlándose de manera discreta -. Eso me suena a excusa.
- Le estoy diciendo la verdad –respondió García con indignación.
- Espero una buena nota de tú parte para la siguiente semana, ¿listo? Esto es todo por hoy –dijo, sin lograr ocultar el bostezo-. Nos vemos dentro de ocho días.

- ¡Profesor! ¡Profesor! ¿No se le olvida algo? –dijo Gabriela con un estado de ánimo decaído.
- ¡Ah...! Se me olvidaba. A medianoche, la aplicación se actualizará y, estará listo el tercer reto. Hasta pronto.
- ¡Profesor! Espere... –exclamó Gabriela.

Después de haber cruzado la puerta, Nicolás ignoró por completo el llamado. Pues el sueño lo envolvía en caída, sometiéndolo a pensar en siestas largas y placenteras. Por desgracia, la pronta ida del docente, no dejó que los estudiantes le comunicaran las malas noticias. Esto, y la falta de atención, comenzó a decepcionar a algunos estudiantes.

- ¿Qué pasa con este docente? –preguntó Andrés, afectado por su actitud-. No te hizo caso, Gabriela.
- Sólo quería saber por qué no nombró a Carlos –explicó Gabriela-. ¿Ya sabrá que murió?
- No creo, pero tampoco dio tiempo para contárselo –dijo-. Él es extraño, ¿verdad?
- Humm –murmuró Gabriela, pensativa-. Sí, es raro.

Andrés enmudeció, y Gabriela seguía aturdida, su rostro perdía ese semblante risueño que la caracterizaba. Si bien, ellos no eran los únicos consternados por el comportamiento del docente, también los demás murmuraban sobre el por qué no fue mencionado Carlos. La falta de respuesta, se estaba convirtiendo en un enigma que ya no era de su agrado. Al mismo tiempo, Nicolás sentía un desequilibrio en su ser, en su actitud y en su cuerpo. Los bostezos lo habían acompañado todo el camino, pues dormir se había convertido en una necesidad incontrolable.

En horas de la tarde, por allá en el conjunto residencial Jardín De Atriz, Juan García, un preadolescente aficionado por la natación, se preparaba para ir a nadar a la piscina de la planta inferior del lugar. Precisamente ese día, lunes, su madre (divorciada hace tres años) viajó a Cali. De ahí que el niño se encontrara prácticamente solo en el apartamento. Pues siendo un lugar muy bien supervisado nada podría pasarle, además la servidumbre lo asistiría hasta las 7 a.m. Pese a todo, hay cosas que no se pueden evitar. Listo para ir a nadar, Juan salió emocionado a darse el chapuzón. El lugar estaba vacío, pues no había nadie más que él. Aquella disparidad no lo incomodaba para nada, así que se zambulló en el agua sin preocupación. Al relajarse, nadó estilo espalda, luego se sumergió hasta el fondo. Con sus gafas de natación abría y cerraba los ojos sin problema. En eso, a una distancia considerable, vio una cabeza decapitada, ya deteriorada, deforme y con los ojos hundidos. La macabra imagen lo dejó conmocionado, tanto que emergió de un solo golpe y nadó hasta la salida. Después de ducharse se dedicó a hacer tareas. No obstante, recordaba el terrible suceso, una y otra vez. Llegando las 11 p.m., se dispuso a ver televisión, hasta el punto de quedar foqueado. Una hora después, el viento comenzó a soplar con fuerza, impactando rigurosamente la ventana. La puerta se abrió sigilosamente y sobre el fondo de aquella medianoche oscura y ventosa estaba él, con sotana y campanilla,

cantando: “...Tibi omnes angeli, tibi caeli et universae potestates...” Cuando inició el tintineo, el muchacho automáticamente accedió a su petición. Tras él y con los ojos entreabiertos, Juan caminó hacia la salida. De forma sonámbula rondó por el pasillo, sus pasos iban al compás de cada repiqueteo, hasta que llegó a la piscina y se lanzó en breve. Allí, Juan despertó del trance, al cual había sido sometido. Al estar consciente vio al fraile junto a él, con sotana larga y negra. Una escena “casi” normal, si a este no le hubiese faltado la cabeza. De ahí, el panorama se puso de veras siniestro, pues aquella presencia, sin dudarlo, comenzó a ahogar al niño sin misericordia, retorciendo su frágil cuello hasta hacerlo añicos. Por desgracia, así sucedió. Su alma fue arrebatada sin clemencia, dejando su cuerpo, hueco, flotando en el centro de la piscina. Mientras que los demás niños, del grado 7º B, daban clic para iniciar con el tercer reto. Desafortunadamente, justo a medianoche, las cámaras del conjunto dejaron de funcionar sin razón aparente, por lo que no se pudo apreciar nada de lo sucedido.

Tras enterarse de la muerte de Juan, su madre quedó en shock. Luego de un par de horas, ya consciente, viajó a Pasto con el corazón destrozado. Su dolor se incrementaba, cada vez que miraba por la ventana, pensando en cómo pudo haber sucedido. Y con tan sólo imaginarlo sus lágrimas se esparcían por las mejillas, dejando la mirada fija hacia el volcán Galeras.

El día martes en la mañana, los estudiantes del 7º B no se esperaban tal insensible noticia. Esta vez no fue el rector a hablar con los niños, sino la profe Beatriz del área de Castellano que, con el rostro apagado y sin color, entró con calma al salón. A cada paso, reflexionaba sobre cómo informar el repentino mensaje.

- Buenos días, niños.
- Buenos días –dijeron los estudiantes.
- Lamento darles esta desagradable noticia –dijo, haciendo una pausa y agachando la cabeza-. Su compañero Juan García falleció esta madrugada...

Al instante, las miradas de los estudiantes se perdían en el terror y en el asombro.

- ...Lamento mucho esto –dijo la profesora con los ojos aguados-. Es una gran tristeza que dos niños de este salón hayan fallecido en estos días. Vamos a hacer una oración, ¿les parece?
- Sí, profe –dijo Gabriela-. Esto es como una pesadilla. Dos de nuestros compañeros están muertos. ¿Usted sabe cómo fallecieron?
- Lo siento, pero el rector no considera pertinente que ustedes sepan en qué circunstancias fallecieron. Es más, ni siquiera yo lo sé con exactitud.
- Entendemos, profe Beatriz –dijo Gabriela hablando por todos.
- Listo –murmuró la docente-. Hagamos la oración e intentemos continuar la clase.

Aunque la tristeza los invadía, movieron la cabeza para decir que estaban de acuerdo. Así que con los rostros decaídos dieron inicio a la oración. Y, Nicolás, ni se imaginaba lo que estaba pasando con sus alumnos. Dichas desgracias ni siquiera pasaban

por su mente. Él sólo se preocupaba por descansar a rienda suelta, envuelto en su cobija ovejera. Los días pasaban con brevedad, como si el mal necesitara otra alma más. Los estudiantes del grado 7° B seguían intranquilos, sobre todo Gabriela, pues las terribles noticias la tenían alterada. Su corazón, a cada momento, estaba en vilo, por lo que necesitaba decirle a alguien lo que presentía. De modo que no dudó en hablar con Andrés en el descanso. Mientras él desayunaba unas galletas Nilo, ella lo tomó por sorpresa.

- ¿Será una coincidencia? –preguntó Gabriela, sentándose junto a él.
- ¿Qué haces aquí? –preguntó Andrés, mordisqueando la galleta-. ¿De qué hablas?
- La muerte de Carlos y Juan no puede ser una coincidencia –respondió, sollozando con la cara entre las manos-. ¿Acaso no te has puesto a pensar?
- Sí –respondió-. Es espantoso que dos de nuestros compañeros hayan muerto un martes en la madrugada. Es eso, ¿verdad?
- ¡No! O bueno sí, pero hay otra cosa –dijo ella, angustiada-. ¿Te acuerdas que en el primer reto Carlos sacó el promedio más bajo? Luego, ¿recuerdas que en el segundo reto Juan fue el último de la lista?
- La verdad no estuve muy atento, pero ahora que lo recuerdo, creo que escuché al profesor dar unas cuantas recomendaciones a Juan –dijo pensativo-. Humm... Tienes razón, Juan fue el último.
- Sí. Carlos fue el último en el primer reto y, luego, Juan en el segundo, por eso murieron.
- Y si lo que tú piensas es verdad. Entonces, ¿crees que alguien más morirá en el tercer reto?
- Me temo que sí –susurró ella, abrazándolo.
- ¡Es una locura! –exclamó Andrés, alejándola de su regazo-. Lo que estás pensado no puede ser real. Creo que estás exagerando. Lo siento, pero no creo que esto sea así. Nadie más morirá. Cálmate.
- Entonces..., ¿no haremos nada?

¡Ring rin! Sonó el timbre, dando fin al descanso. Andrés, sin dar una respuesta afirmativa, ni negativa, se levantó y observó a Gabriela de manera desatinada.

- Mejor regresemos al salón –dijo el niño, dirigiendo su paso a la aula-. Ya no pienses en cosas absurdas. Te está haciendo daño.

Gabriela no tuvo más alternativa que secar sus ojitos con las manos e ir tras su compañero, sin decir nada.

Todo fue pasando tan rápido que a Nicolás le faltaban días para descansar. Ya era domingo, y él no había dormido lo suficiente como para levantarse el día lunes, sin embargo, no podía faltar a tal compromiso. Así que a las 7a.m. estuvo de pie frente a los estudiantes.

- Buenos días, estudiantes –dijo el docente con su celular en la mano.
- Buenos días –respondieron los estudiantes cabizbajos.

Nicolás extrañando, los observó por un momento.

- ¿Pasa algo? –preguntó.
- Sí –respondió Andrés-. Dos de nuestros compañeros fallecieron en estos días.
- ¡Oh! Realmente lo siento –dijo el profesor, sorprendido-. ¿Cómo sucedió?
- No sabemos –dijo Andrés, encogiendo los hombros-. El rector no ha dicho nada sobre en qué circunstancias fallecieron.

Terminando de dar una respuesta inconclusa, el niño calló. Y, de buenas a primeras, Nicolás sintió, de vuelta, ese acechador sueño que lo tenía intranquilo. Ansioso, sin razón aparente, dormir en el salón frente a los estudiantes. Obviamente no lo hizo. Simplemente se afanó a terminar con la conversación.

- Lamento profundamente lo sucedido –dijo el docente con un tono dudoso-. Bueno, cambiando de tema. Aquí están las notas del tercer reto...

De inmediato, Gabriela observó a Andrés con temor, haciendo gestos de angustia, mientras fruncía los labios. Su compañero la observaba en desacuerdo con sus expresiones.

- ... ¡Listo! Tomen nota, por favor. Albeiro Narváez, usó 94 horas, por lo que su puntaje es de 4, le sigue Daniela Gutiérrez con 90 horas, con un puntaje de 3, Andrés González con 78 horas, con un puntaje de 3...

Y así, sucesivamente dio el profesor las calificaciones, hasta llegar al promedio más bajo.

- ...y, por último –dijo, finalizando con la lista-, ... el estudiante que sólo usó 15 horas, obtuvo un puntaje de 1. Esa personita es Gabriela Hernández.

Sin demora, Andrés fijó su mirada en ella, ahora sí con interés. Gabriela seguía frunciendo los labios como si estuviese a punto de llorar. El profe también la observó y, conmovido por su carita triste, dijo:

- Gabriela, no te pongas mal, te irá bien en el próximo reto –manifestó-. Bueno, niños, los dejo. Aprovechen la hora para otras actividades. Adiós.

Nadie respondió a su despedida, simplemente se miraban unos a otros con preocupación. Pues les desconcertaba que el docente hubiese omitido los nombres de los dos fallecidos. Lo más extraño es que él, al parecer, no sabía nada de las muertes. Entonces, ¿por qué pasó por alto a los dos niños cuando dio las calificaciones? Esta pregunta era una de las muchas que los tenía intranquilos. A su vez, el sueño envolvía de más en más a Nicolás en el taxi, quedando profundamente dormido de camino al apartamento.

A pesar de que ya había pasado un largo rato, los niños seguían debatiendo sobre el profesor: - ¿Por qué no los nombró? Cuchicheaba un grupito en la parte trasera del salón. Y, por separado, Andrés y Gabriela entablaban una conversación impostergable:

- Gabriela, ¿qué pasó? –preguntó Andrés.

Ella, sin responder a la cuestión, lo miró con los ojitos apagados. En eso, saltándose la pregunta, continuó con la conversación.

- Ahora, si yo muero, vas a creer en lo que te dije.
- ¿Qué dices? ¿Entonces sacaste mala nota a propósito? –preguntó Andrés-.
¿Sencillamente porque no te creí?...

Gabriela, se abstuvo de responder, dejando caer unas cuantas lágrimas en su falda.

- ... ¡Contesta, Gabriela! –exclamó Andrés.

En ese instante entró la profesora Beatriz. Gabriela se acomodó rápidamente en su puesto, sin decir nada. Andrés, sin más opción, hizo lo mismo. La plática quedó inconclusa, sin embargo, Andrés quiso retomarla en el recreo, pero Gabriela lo ignoró. En horas de salida, ella se marchó sin ser vista, de modo que Andrés no tuvo oportunidad de culminar la conversación. La puesta del sol se aproximaba, y el temor tenía atada a Gabriela en la cama, inmóvil, contemplando el techo. Escasamente almorzó, y en la cena no probó bocado. Sus padres notaron su bajo estado de ánimo, suponían que era por la muerte de sus compañeros. Así que trataron de entenderla, procurando no molestarla, por esa noche. Si bien, no fue lo más apropiado.

Por otra parte, después de las 11 pm, el sueño comenzó a ganarle la partida a Andrés, de tal forma que sus párpados comenzaron a cerrarse poco a poco. Hasta que alguien le susurró casi al oído: “Gabriela.” Al escuchar semejante nombre, el niño abrió los ojos inmediatamente. Para su infortunio, frente a él se hallaba algo estremecedor, dos espectros que alguna vez fueron sus compañeros. De pie y con el cuerpo en descomposición estaba Juan. Su cuello estaba dislocado y carcomido en la parte delantera, y más abajo en el tórax, se podía observar con repugnancia sus vértebras y el esternón, donde yacía un montículo de larvas e insectos. A un lado de Juan estaba Carlos, sin cabeza, señalando con el dedo índice el celular. Al instante, Andrés se llenó de pánico e intentó gritar, pero no fue capaz de articular palabra, pues no respondía músculo alguno. No

obstante, en un abrir y cerrar de ojos, él logró despertar y, con ello, se esfumó aquel escalofriante episodio. Ya era la medianoche, el celular comenzó a sonar, indicando que el primer reto, de la segunda unidad ya había comenzado. Andrés sólo tenía que dar clic en aceptar, sin embargo, se abstuvo de hacerlo. Ahora lo primordial era llamar a su amiga, por lo que rápidamente marcó a su celular. Cuando comenzó a sonar, Andrés sintió un nerviosismo excesivo en todo su cuerpo, como si presintiera algo malo.

Insistió varias veces hasta que, a la sexta timbrada, alguien contestó, pero no era ella. Él sabía que no, esa risa chillona que terminó en sollozo, definitivamente no era de Gabriela. Luego de unos segundos se hizo el silencio, no volvió a escuchar sonidos. Hasta que, de un momento a otro y a punto de colgar, Andrés oyó voces, una de ellas exclamó desesperadamente: - ¡Mi hija! ¡Mi hija está muerta! Otras murmuraban a su alrededor: - ¿Qué pasó? Alguien más respondía: - Parece ser que Gabriela se colgó con una soga en su habitación. Cuando Andrés escuchó aquella horrible noticia, soltó a llorar a rienda suelta. En ese momento volvió la risa chillona y de inmediato, en su celular, apareció la notificación de “llamada finalizada”. Pensando en lo sucedido, Andrés se quedó sentado por horas, puesto sus manos sobre la cara hasta el amanecer.

Al siguiente día, en el colegio, la terrible noticia no se hizo esperar. El padre Aguilar entró al grado 7º B, donde dio la fatal noticia y se retiró. Sin embargo, antes de que el rector cruzara la puerta, Andrés lo detuvo y le dijo:

- ¡El culpable de todas aquellas muertes es el docente de informática! –prorrumpió el niño, sosteniéndole de la manga.
- ¿Qué es lo que dices? ¿Cómo te atreves a culpar al profesor Nicolás? Las muertes no tienen nada que ver con él. ¡Ve! Y siéntate, ¡ahora! –dijo el padre Aguilar, enojado- ¡Ahora!

Él, furioso, soltó la manga y dejó que se retirara. Al cabo de unos segundos, Andrés vio que la profesora Beatriz se acercaba por el pasillo, así que la esperó en la puerta.

- Buenos días, Andrés.

- Buenos días, profesora –dijo él, parado en la mitad de la entrada.
- ¡Hey! ¿Estás bien? –preguntó, al ver que le interrumpía el paso.
- No, profesora, no estoy bien –dijo echándose a llorar-. ¡Gabriela está muerta! ¡Está muerta!
- ¡Gabriela está muerta! –repitió lamentándose-. No lo puedo creer.
- Profesora, yo sé lo que está pasando –murmuró él, abrazándola-. Tiene que ayudarnos, o moriremos todos los del grado 7º B.

Al instante, la profesora Beatriz quedó aterrada con lo que escuchó. Por otra parte, los demás niños observaban con temor y tristeza.

- Tranquilízate, Andrés. Ven y hablemos de esta situación dentro del salón –dijo ella, sujetándole la mano.

La profesora se sentó en el escritorio, mientras que Andrés fue a sentarse a su puesto.

- Es espantoso lo que está pasando –dijo la profesora-. Andrés, lo que me dijiste es muy preocupante. ¿Cómo es que sabes lo qué está pasando? ¿A qué te refieres con eso?
- Sí, sé lo que está pasando. ¡El docente Nicolás es el responsable de la muerte de nuestros compañeros! –exclamó Andrés, volviendo la mirada hacia sus compañeros-. Y estoy seguro de que todos ustedes también lo piensan así o ¿no?

En breve, los estudiantes se miraron unos a otros. Luego, uno de ellos decidió hablar, este era Albeiro Narváez:

- Profesora, yo también creo que el docente de informática tiene algo que ver con la muerte de nuestros compañeros.
- ¿Por qué piensas eso? –preguntó ella-. ¿Me puedes explicar, por favor?
- Creo que Andrés se lo puede explicar de manera más detallada –dijo Narváez-. Mejor que él le cuente.
- Por supuesto que le explicaré, profe. Escuche con atención, el docente Nicolás propuso llevar a cabo el plan de área mediante una aplicación. Esta presenta retos por cada tema. En el primer reto Carlos sacó la nota más baja, y al día siguiente falleció. Más adelante, en el segundo reto ocurrió lo mismo con Juan –explicó Andrés-, y como se dará cuenta, ahora fue el turno de Gabriela.
- Lo que tratas de decir es que ... ¿los estudiantes que sacaron la nota más baja en cada reto fallecieron?
- Así es –dijo Cabrera-. Es tal y como se lo está contando Andrés.
- Profesora Beatriz –dijo Andrés-, es que no puede ser una coincidencia que, justo cuando un estudiante saca la nota más baja, muera.
- Es que es tan difícil de creer –manifestó, pensativa-. Creo que lo mejor sería hablar con el rector. Posiblemente él nos pueda ayudar.
- Se lo dije, pero no me creyó –explicó Andrés.

- Es que no es fácil de creer, sin embargo, voy a ir hablar con él. Ahora vuelvo –dijo, poniéndose de pie y saliendo del salón.

Estando decidida a hablar con el padre Aguilar, ella golpeó la puerta de la oficina sin dudarlo. Por suerte, el rector le abrió de inmediato.

- Buenos días. ¿En qué puedo colaborarle, profesora Beatriz?
- Buenos días, padre Aguilar. Necesito hablar sobre el grado 7º B y sobre el docente Nicolás.
- Humm... ¿Qué le inventaron estos niños? –dijo el padre Aguilar, enseñando los dientes, como si sonriera-. Me imagino que Andrés González habló con usted, y le dijó lo mismo que a mí. Y por lo que veo le creyó, por eso está aquí, ¿no?
- Pues...sí –dijo la profesora dudando, un poco.
- Profesora Beatriz, los niños están pasando por un momento de tristeza y confusión, por eso se imaginan cosas que no son. Es mejor que no les ponga atención, ya se les pasará. Sólo hay que darles tiempo –dijo mirándola a los ojos-. Ahora tengo una reunión. La dejo, con permiso.
- Por favor escúcheme. Un minuto, ¿sí?
- Lo siento, pero ya se me hizo tarde. Hasta luego, profesora Beatriz.

El padre Aguilar abandonó la rectoría, dejando sola a la profesora Beatriz. Abrumada y confundida se dirigió al salón. Por el pasillo caminó con calma, tratando de reflexionar en lo que dijo Andrés y en lo que reputó el rector. “¿Quién tendrá, al fin, la razón?” Pensaba, mientras articulaba un sordo murmullo. Al llegar al salón, los estudiantes se acercaron rápidamente a ella.

- ¿Qué le dijo el rector? –preguntaron los niños.
- Fui en vano –dijo la profesora-. No quiso escucharme.
- ¿Qué vamos a hacer, profesora? –preguntó Andrés, angustiado.
- Tranquilos. Ahora con quien debo hablar es con el profesor Nicolás. Pero..., ¿cómo lo contacto? ¿Y si esperamos hasta el lunes?
- Pues si no hay otra opción, entonces esperaremos hasta el lunes –dijo Andrés, haciendo temblar el labio inferior, como un bebé que está a punto de llorar-. Pero prométanos que no va a permitir que nadie más muera a causa de esa aplicación. ¡Por favor!

Al ver la reacción del niño hizo una pausa y agachó la cabeza. Pero al levantarla, observó en cada rostro, casi inocente, la misma tristeza y angustia. Al ver tal dolorosa escena, trató de darles una esperanza a sus pupilos.

- Se los prometo –dijo la profesora, sonando contundente frente a las circunstancias.

Mientras la Profesora Beatriz se empeñaba por continuar con la clase, a pesar de la tristeza que irrumpía al grado 7º B, Nicolás comenzaba a ser invadido por la pereza. Sin saber por qué se sentía soñoliento durante todo el día, el docente pasaba más tiempo de lo normal en la cama, hasta el punto de levantarse sólo para ir al baño y comer algo en horas

inapropiadas. Que día, en horas de la madrugada, se levantó a orinar. Las piernas le temblaban de debilidad. Antes de vaciar su vejiga, se vio al espejo, su mirada ya no era la misma: bolsas debajo de los ojos, pastoso y deslucido; sin vida. En eso, mientras abría y cerraba los ojos, durante una fracción de segundo, le pareció ver al escalofriante hombre de sotana y sin cabeza. Pero enseguida, la figura se convirtió en un toallero. Nicolás, espantado, sacó su miembro viril para hacer pipí y corrió a la cama.

Todos los días se repetía lo mismo: cansancio, debilitamiento, y una que otra alucinación parecida a la anterior. De modo que la semana fue tensa y abrumadora, tanto para el docente como para el grado 7° B, que aún con tristeza intentaron continuar clase. El día lunes, antes de las 7am, la profesora Beatriz entró al salón. Por su parte, los estudiantes sintieron un alivio en su ser y en sus entrañas cuando vieron a la docente junto a ellos. Ahora sólo faltaba el profesor Nicolás. No obstante, después de unos cuantos minutos de espera, él llegó con unas ojeras muy notables, despeinado y extrañado por la presencia de Beatriz.

- ¿Y usted quién es? –preguntó Nicolás sin saludar.
- Buenos días, soy la docente Beatriz –dijo ella, mirándolo a los ojos-. Lo estaba esperando, profesor Nicolás. Hay un asunto muy importante, el cual quiero tratar con usted.
- Dígame –dijo, bostezando-. ¿De qué quiere hablar conmigo?
- Es sobre tres estudiantes que fallecieron a causa de una aplicación. Según lo que me han comentado en este salón, las muertes están relacionadas con la nota más baja de cada reto.
- ¿Qué? –preguntó, sorprendido-. Recuerdo que un estudiante dijo que habían fallecido dos compañeros, pero no entiendo, ¿qué tiene que ver la aplicación y la nota en esto?
- Yo se lo explicaré, profesor –dijo Andrés, levantándose-. Al principio me costó creerlo, pero cuando falleció Gabriela todo tomó sentido. Carlos, Juan y Gabriela sacaron la nota más baja, ¿lo recuerda?

El profesor quedó pensativo por un momento, pues no recordaba con claridad esos nombres. Tal vez el nombre “Gabriela” le sonaba, pero no recodaba más de lo necesario. Para él sólo era una estudiante de ese grado, por lo que no supo contestar a lo que le preguntaron. Sin recibir respuesta, Andrés prosiguió:

- En fin..., profesor –dijo Andrés-. Esta es la conclusión: el estudiante con la nota más baja muere.
- ¡¿Qué?! –exclamó Nicolás-. Lo que tú dices no puede ser cierto.
- Revise las notas, profesor. Esa es la prueba de lo que he dicho.

De inmediato, el profesor Nicolás revisó los resultados, de los informes anteriores, que la aplicación le había remitido. Y sí, aquellos tres estudiantes habían sacado la nota

más baja. Nicolás estaba asombrado, sin embargo, no descartaba la idea de que esto solamente fuese una coincidencia.

- Esto no puede ser posible –señaló el profesor, meditabundo-, ¿o sí?
- Son tres seres humanos, profesor –dijo la docente Beatriz-. ¿Va a esperar a que muera un cuarto para creerlo? A ver..., ¿qué dice el último informe? ¿Quién va a ser el desafortunado, ahora?

Al escuchar tales interrogantes, los estudiantes se llenaron de temor, pues cualquiera de ellos podría ser el siguiente. De manera que, al ver sus rostros de intranquilidad, horror y angustia, Andrés se apresuró a hablar:

- No hay necesidad de revisar la lista, porque yo soy el siguiente.
- ¡¿Qué?! ¿Por qué dices eso, Andrés? –preguntó la docente, alterada.
- Porque... yo no acepté el primer reto, de la segunda unidad.
- ¡Tiene razón! –prorrumpió el profesor, mientras revisaba el último informe-. Andrés tiene el puntaje más bajo con 0 horas, por lo que su puntaje es de 0.
- Voy a repetir las palabras que me dijo mi amiga Gabriela: “si yo muero, van a creer en lo que dije” –susurró de manera lamentable.
- Yo te creo –dijo la profesora Beatriz, abrazándolo con fuerza-. Y no vas a morir, te lo prometo.
- ¿Usted cree? –preguntó Andrés, volviendo la mirada al profesor Nicolás.
- No, no creo –dijo Nicolás, bostezando otra vez-. Tengo que irme, así que pongan mucha atención a las notas, porque no volveré a repetir.

En ese instante, todos se quedaron atónitos por el comportamiento del profesor. Pese a todo, nadie pronunció palabra, y sencillamente se dedicaron a escuchar las notas con decepción. Llegando al último, que era Andrés, el profe guardó su celular y se dirigió a la puerta.

- ¡Espere, profesor! –exclamó Andrés, dirigiéndose hacia él-. ¿Me puede explicar por qué en la lista de resultados ya no aparecen mis compañeros fallecidos? Porque desde que murió Carlos, usted, dejó de nombrarlo, igual pasó con Juan y ahora con Gabriela.

El profe, confundido, volteó a ver Andrés.

- No lo sé –dijo el profesor, revisando nuevamente los informes desde su celular-. A ver..., dame los apellidos de los estudiantes para buscarlos en cada archivo.
- ¡Venga! Deme su celular –dijo Andrés, quitándoselo de las manos-. ¡Mire, profesor! En el primer informe están todos mis compañeros, en el segundo ya no aparece Carlos, en el tercero no aparece ni Carlos, ni Juan, y ahora que comenzamos el cuarto reto, no aparece Gabriela. Profesor, ¿no le parece esto creíble?
- Es verdad..., ¿cómo no me había dado cuenta antes? –dijo en voz alta, y preguntándose a sí mismo.

- Posiblemente sea porque únicamente nos ve una vez por semana, y a duras penas nos dirige la palabra –explicó Andrés-. Es por eso, que no se ha percatado de lo que está pasando. Ni siquiera recuerda quien sacó buena o mala calificación, debido a que sólo viene a dar la nota y se retira de inmediato.
- ¡Qué extraño! –exclamó la profesora Beatriz-. ¿Por qué usted tiene que venir sólo una vez en semana? ¿Por qué no cumple el horario habitual de trabajo, tal y como lo hacemos los demás maestros?

Al escuchar tales preguntas, el profesor Nicolás, de pronto, se puso nervioso y comenzó a mirar a todos lados, a medida que caminaba hacia la salida, lentamente.

- No tengo por qué responder eso –dijo Nicolás, arranchando el celular de las manos del niño-. Es mejor que me vaya.
- ¿Cómo? ¿Va a dejar que muera otro niño? –preguntó la profesora, sujetándolo del brazo-. ¡Por favor, tenga piedad! Apenas son unos niños. ¿Dígame de donde salió dicha aplicación? A ver si encontramos la manera de terminar con esta desgracia.
- Humm..., tiene razón, profesora, son apenas unos niños –murmuró el docente, observando con simpatía a los estudiantes-. Andrés, ve a tu puesto, necesito hablar con la profesora.

Haciendo caso a la petición del docente, Andrés dejó que ellos conversaran a solas. El profesor Nicolás se sentó en el escritorio, mientras que la profesora Beatriz, de pie, escuchó con atención lo que tenía que decirle.

- Profesora Beatriz, el rector me hizo una propuesta –dijo él sin titubeos-. Y hoy se la voy a confiar a usted, porque últimamente no me he sentido bien. Y ahora que veo a estos niños llenos de angustia, afirmando que es por mí que han fallecido sus compañeros, siento culpabilidad. La verdad, es que cuando el rector me dio a conocer la aplicación, no me pareció que fuese mala, pero ahora veo que sí.
- Entonces..., ¿la aplicación fue idea del padre Aguilar?
- Sí. Al aceptar usar la aplicación, yo únicamente tendría que venir una vez a la semana a entregar calificaciones y, adicionalmente, me ofreció el triple de sueldo de lo que gana un docente del plantel. Todo eso, no me hizo pensar en consecuencia alguna. Pues qué podría hacer una aplicación, además de ayudar a un docente con su trabajo.
- ¡Es increíble! Pero de dónde sacó, el rector, tal macabra aplicación –dijo la profesora, consternada-. Ahora mismo voy a hablar con el rector, para exigirle una explicación.
- ¡Espere, profesora! –exclamó Nicolás, ubicándose frente a ella-. No creo que sea buena idea. Debemos manejar esto con sensatez, ¿no cree? Si el rector está consciente de lo que está haciendo la aplicación, entonces nosotros también podríamos estar en peligro. Es mejor pensar con calma, y ver cómo podemos arreglar esto sin salir perjudicados.

- A lo mejor tiene razón –dijo la profesora-. No obstante, hay que contemplar algo pronto, o no lograremos salvar la vida de An...

De pronto, se escuchó un griterío por el pasillo, el cual no dejó que la profesora Beatriz culminara la oración. Impresionados por el alboroto; los niños, junto con la profesora Beatriz y el profesor Nicolás salieron a ver qué pasaba. Al asomarse, observaron a varios integrantes del plantel, apresurarse a un mismo lugar, con los rostros rebosantes de horror. En el revuelo, un amigo y colega de la profesora Beatriz, se acercó de forma brusca y acelerada.

- ¡Profesora Beatriz, pasó algo terrible! –exclamó, agitando las manos-. ¡Venga, acompáñeme!
- Niños, quédense dentro del salón, ya vuelvo. Y usted viene con nosotros –dijo la profesora, mirando a Nicolás.
- Está bien, iré con ustedes –dijo Nicolás sin oponerse.
- Vamos, profesora. ¡Sígame! –repitió el colega.

Los tres apresuraron el paso, dirigiéndose a la capilla del colegio. Allí, había una aglomeración de directivos y estudiantes.

- ¿Qué pasó? –preguntó la profesora.
- Sucedió algo espantoso –dijo el colega, mirándola con ojos de horror-. Mire arriba en el campanario. Hace unos diez minutos encontraron, allí, al padre Aguilar sin vida.
- ¡Qué! –exclamó Nicolás-. ¿Cómo así que está muerto?
- Oh, eso no puede ser posible –susurró Beatriz.
- Yo lo vi con mis propios ojos –dijo el colega, con la mirada fija al campanario-. Estaba tirado en el suelo, con los ojos abiertos y, con una cruz de madera que traspasaba su cuello. La sangre no dejaba de chorrear sobre el pavimento, hasta tal punto que resultó prácticamente imposible pararla, para que no se derramara por las escaleras. Fue horrible, profesora Beatriz.
- Pero, ¿quién le hizo tal atrocidad? –preguntó ella.
- No se sabe. El conserje dijo que lo vio subir solo al campanario, con la cruz en las manos. Eso es lo único que se conoce por ahora. ¡Mire! –señaló el colega-. Ahorita están sacando el cuerpo.
- No soy capaz de ver eso –dijo la profesora, volteando la mirada, y sujetando del brazo al profesor Nicolás-. Es mejor que regresemos al salón. ¡Vamos!

El colega se quedó de pie, estático, observando como los forenses subían el cuerpo del rector a la ambulancia, mientras que los dos profesores iban de camino al grado 7º B. Tan pronto ingresaron al salón, los niños se apresuraron a interrogarlos.

- ¿Qué pasó? –preguntaron en consonancia.
- Lamento darles otra mala noticia: falleció el padre Aguilar –dijo ella, lamentándose-. Realmente me duele lo que está pasando, pero debemos ser fuertes. Por ahora, les

prometo que investigaré tal aplicación, para ver si así le ponemos fin a esta desgracia. A estas alturas, creo que lo mejor es que se retiren a su domicilio, porque dudo que continúen con las clases.

Mirándose los unos a los otros con aflicción, guardaron los útiles y salieron uno por uno. La docente no le quedaba más que observar esos semblantes que aún respiraba angustia. No obstante, cuando Andrés estuvo a punto de salir, la profesora lo detuvo.

- Espera, Andrés, tú irás conmigo –dijo ella-. Y también el profe Nicolás nos acompañará.
- ¿Yo? ¿Por qué? –preguntó el profesor.
- ¡Todavía lo pregunta! –gritó la profesora-. ¡Acaso no se da cuenta que, todo lo que está pasando, es por la aplicación que usted tiene en su celular!
- ¡Espere! Ya le dije que la aplicación me la envió el rector, yo no tengo nada que ver con la muerte de los estudiantes.
- Pero..., el rector está muerto –dijo ella con dolor-. Por ese motivo, usted es el principal sospechoso, así que irá con nosotros, quiera o no.
- No creo que eso sea posible –murmuró el profesor Nicolás-. Me siento mal físicamente, profesora Beatriz, mis huesos están débiles y mis párpados están a punto de cerrarse. Necesito descansar.
- Pese a lo que sienta, tendrá que acompañarnos.
- ¿A dónde vamos a ir, profesora? –preguntó Andrés.
- Primero, iremos a casa de mi abuela, tengo que entregarle las medicinas que me encargó ayer, luego iremos a visitar a un ingeniero de sistemas, a ver si nos da información precisa de la aplicación. ¡Así que vámonos! –exclamó la docente, agarrando a Nicolás y Andrés del brazo.

Ya en la salida, y sin demora, tomaron el primer taxi que cruzó en la esquina. Los tres iban rumbo al barrio San Ignacio. Al llegar, Gloria, la abuelita de Beatriz, los invitó al comedor. Allí les brindó café negro, con galletas de vainilla. En la mesa nadie pronunció palabra, quizás no querían angustiar a la señora que tenía más de 85 años. En ese instante, mientras cada quien sorbía su café, el celular de Beatriz sonó. Ella se levantó a contestar.

- Buenos días, Beatriz –saludó el ingeniero del otro lado del teléfono-. Recibí tu mensaje, en él dice que necesitas hablar urgentemente conmigo.
- Buenos días. Sí, eso es verdad –aclaró Beatriz, mientras se levantaba de la mesa y se dirigía a la sala-. Escucha con atención, necesito un informe detallado sobre una aplicación.
- Con gusto te colaboro –dijo él-. Dame el nombre de la aplicación.
- Espera un momento –dijo Beatriz, asomándose al comedor-. Profe Nicolás –susurró ella-. Venga un momento.

Nicolás se levantó, dejando el café en la mitad. En eso, la abuelita lo miró atenta, al mismo tiempo que alcanzaba una galleta de la canasta.

- Dígame, profesora Beatriz –dijo Nicolás, bostezando reiteradamente-. ¿Qué necesita?
- ¿Cuál es el nombre de la aplicación?
- Belfegor, profesora.
- ¡Belfegor! –exclamó la abuelita, acercándose a ellos.
- Aló, ingeniero… ¡Aló! –exclamó Beatriz, observando a su abuela con extrañeza-. ¡Agg! Tal parece que colgó. ¡Qué raro!

Mientras Beatriz devolvía la llamaba al ingeniero, su abuela insistía.

- ¡Belfegor! –repitió ella-. ¿Nombraron a Belfegor?

En ese instante, Beatriz dejó de insistir, y guardó el celular en el bolsillo. Segundos después, Nicolás estuvo a punto de decir algo, pero Beatriz se adelantó.

- Abuela, creo que es hora de tu medicina –dijo Beatriz, enganchando su brazo con el de ella-. Vamos
- ¡Espera! –exclamó la abuela, fijando su mirada hacia Nicolás-. Joven, ¿de dónde sacó esa palabra: Belfegor?
- ¡Ay! Abuelita, vamos.
- Beatriz, espera –persistió ella-. Yo sé quién es Belfegor.
- ¿En serio? –preguntó Nicolás.
- Sí, sé quién es Belfegor.

En ese momento, los docentes se miraron entre sí. En el intercambio de gestos y expresiones, los dos se pusieron de acuerdo. Entonces Beatriz procedió:

- A ver…, siéntate, abuelita –dijo, acomodándola en el sillón de la sala-. ¿Cómo es eso de que tú sabes quién es?
- Ya terminé el café. Gracias –interrumpió Andrés, acercándose a la sala-. ¿Puedo estar aquí con ustedes?

Beatriz y Nicolás volvieron a cruzar miradas, pensando en qué responderle al niño.

- Dejen que el niño se quede a mi lado –dijo la abuelita-. Él también debe saber quién es Belfegor. Por el contrario, no se salvará. ¿Es que acaso no creían que me iba a dar cuenta? Sé que al niño lo ronda una mala energía.
- ¿De qué hablas, abuelita?
- Siéntense y escuchen con atención –indicó la abuelita-. Su nombre es Belfegor, un ser maligno. El demonio que engaña a los hombres, para que estos ganen dinero sin esfuerzo con inventos que les puede traer grandes riquezas, pero a la vez trae desgracia y muerte –prosiguió ella-. Antes de cumplir los siete años, yo estuve a punto de morir a raíz de una invención, que Belfegor, le otorgó a un tendero. El comerciante obtuvo una fortuna gracias a un producto de consumo. Este era un

caramelo de frambuesa, tenía un sabor único y a la vez adictivo. Por ello, los niños de mi pueblo, incluso yo, comenzamos a consumirlo sin reparo.

Meses después, los pequeños comenzaron a morir sin ninguna razón. Lo más perturbador de todo esto, era que todos los fallecidos presentaban lesiones en el pecho. De ahí que todos pensaran, que las muertes habían sido obra de un ser ya conocido. Un espíritu que, según nuestros antepasados, se deleitaba comiendo los corazones de los infantes. Esta criatura era conocida como “La vieja del monte”. Pues lo que hizo Belfegor fue usar a este espectro, con la intención de llevarse unas cuantas almas, y, así, salir bien librado.

Pese a todo, hubo alguien que lo descubrió, ese fue mi padre. Un día, en la noche, él fue a cancelar una deuda donde el tendero, pero el hombre no lo atendió. No obstante, la tienda estaba con las puertas de par en par, como si alguien quisiera que mi padre entrara, y eso hizo. Al fisionear, vio salir una luz fosforescente de una habitación del fondo. La curiosidad lo empujó a tal luminoso espacio. Cuando entró, se halló con un macabro altar, adornado con los majestuosos dulces de frambuesa. Lo más impactante fue que en la parte superior se encontraba escrito el nombre “Belfegor”. Pero eso no era todo, en los costados laterales del altar, se hallaban dos listas: en la primera se podía estimar los nombres de los niños que ya habían fallecido, y en la segunda los que iban a fallecer. Entre la segunda estaba yo.

Al llegar a casa, mi padre conmocionado por lo que leyó, se lo contó a mi madre. Aquella noche, mientras le platicaba lo ocurrido, yo escuchaba detrás de la puerta. Desde ese momento, el nombre Belfegor, se quedó en mi memoria. Y más aún, si sabía que iba a morir. Pues las palabras de mi padre habían sido claras: “el caramelo de frambuesa está matando a los niños, y ahora matará a nuestra hija. Y cuando eso suceda, su alma estará en manos de Belfegor”.

Terminando de escuchar sus angustiosas palabras, corrí hacia mi cama y me cobijé completamente. Luego de estar arropada por horas, me dormí. En eso, tuve una revelación: los niños, ya perecidos, colgaban su corazón de la mano. Uno de ellos se me acercó y, frente a mí, atravesó su corazón, que aún palpitaba, con un cuchillo. Luego me miró fijamente y me habló: Así como ¡Belfegor! nos destrozó el corazón, tú tienes que destrozarle el suyo. ¡Toma este cuchillo y sálvanos! Fue ahí cuando desperté del espeluznante sueño. Ya eran las 12 de la madrugada. Y, allá, afuera, el viento soplaban fuertemente con un rugido continuado que, rápidamente, me erizó la piel. De repente, tras la puerta escuché un quejido. De inmediato me levanté y fui a ver qué o quién era. Cuando di vuelta a la cerradura y abrí, pude contemplar a una mujer dándome la espalda. Su cabello blanco y alborotado caía con firmeza al piso. Su vestimenta harapienta y amplia se serpenteaba con el viento, dejando ver su piel pastosa y marchita. Al terminar de detallarla quedé perpleja, sin palabras. Entonces retrocedí lentamente e intenté cerrar la puerta, pero esta chirrió dejándome al descubierto. Así que la mujer, se volvió a mí y se lanzó sobre mi pecho. Por suerte, sólo alcanzó a rasgarme la camisa. Pues mi padre, a tiempo, le

cruzó un machete por el corazón, diciendo: “Así como ¡Belfegor! nos destrozó el corazón, tú tienes que destrozarle el suyo...” Sé que no eres la vieja del monte, sino Belfegor.

En ese momento, el demonio se esfumó instantáneamente. Ahí supe que mi padre había tenido el mismo sueño. Desde ese día, las muertes cesaron. Y del tendero no volvimos a saber nada. Mi padre no descartaba la posibilidad de que el demonio se lo hubiese llevado consigo.

- ¿Así que ese demonio engaña a las personas con sus inventos, y además suplanta almas en pena, para salir bien librado? –preguntó Beatriz.
- Exacto –dijo la abuela-. Pero, ¿a quién estará suplantando ahora?
- Yo creo saber –dijo Nicolás, con los ojos dilatados-. Sino estoy mal es el Padre sin cabeza.
- ¿Por qué lo dices? –preguntó Beatriz.
- Porque lo he visto. Es un hombre con sotana y sin cabeza. Antes estaba convencido de que eran pesadillas y alucinaciones –dijo Nicolás, atando cabos-, pero ahora comprendo lo que está pasando.
- ¿Entonces, Belfegor está suplantando al Padre sin cabeza? –preguntó Beatriz.
- Parece que sí. Y de esa forma tuvo o tiene que presentarse con sus víctimas. Ahora bien, ¿de qué manera acabará con sus vidas? –se preguntó la abuela.
- Dislocándoles el cuello, tal vez, o cortándoles la cabeza –dijo Andrés, pensativo.
- ¿Qué dices? –preguntó Nicolás-. ¿Puedes explicar?
- Sí. En medio de una pesadilla, vi a Carlos sin cabeza, y a Juan con el cuello deformé y hacia a un lado. Ellos querían advertirme sobre la muerte de Gabriela. Pese a eso no logré salvarla –dijo Andrés, sintiéndose desdichado-. El día en que ella falleció, yo le marqué a su teléfono, y contestó alguien que no era Gabriela.
- ¿Entonces quién era? –preguntó Beatriz.
- No lo sé. Fue una llamada extraña y algo confusa, difícil de explicar. Aun así, lo que logré escuchar, del otro lado del teléfono, fue muy doloroso: Gabriela se colgó con una soga en su habitación. Eso repetían, una y otra vez, las personas que se hallaban en su recinto. Luego, de la nada, me colgaron.
- Posiblemente, el ser que te contestó no era de este mundo –murmuró la abuela.
- Piensas...., ¿qué fue Belfegor? –preguntó Beatriz.
- Es lo más probable –respondió la abuela.
- ¡Qué terrible! –exclamó Nicolás-. La niña se ahorcó.
- Sí, es espantoso –dijo Beatriz, afligida-. ¡Pobres niños! No merecían morir de esa manera tan cruel.
- Y..., ¿cómo creen que moriré yo? –preguntó Andrés, angustiado-. Me arrancará la cabeza, desde luego.
- ¡No! –exclamó Beatriz, acariciándole el rostro con sus delicadas manos-. No morirás. Encontraremos una solución, Andrés, y te salvaremos.

- Ya la encontramos –dijo la abuela-. ¿Recuerdan lo que les conté? “Así como ¡Belfegor! nos destrozó el corazón, tú tienes que destrozarle el suyo” Ahí está la clave. Si antes su punto débil era el corazón, ahora es...
- ...el cuello –dijo Nicolás, completando la frase.
- Correcto. Si de esa forma mata, de esa forma tiene que morir –dijo la abuela.
- Entonces, ¿qué hacemos? –preguntó Beatriz.
- Humm... Déjame pensar –murmuró la abuela, sacudiendo levemente la cabeza y tocándose los labios con los dedos-. Si le contamos a los padres de Andrés, posiblemente no nos crean. Tenemos que planear algo entre nosotros.
- Señora –dijo Andrés-, mis padres fallecieron hace años. Yo vivo con mi abuelita. Si ustedes desean podrían acompañarme esta noche. La casa es amplia, y ella nunca pone problema por las visitas.
- Oh... Siento mucho lo de tus padres –dijo la abuela, dándole un abrazo-. Como saben, no podemos dejar al niño solo, por lo que aceptaremos su propuesta de ir a quedarnos a su casa.
- Por supuesto que iremos –indicó Beatriz.
- Yo también iré con ustedes –confirmó Nicolás.
- ¡Espera! –dijo la abuela-. ¿Tú fuiste quien hizo el trato con Belfegor?
- No, ¡claro que no! Con quien hice un trato fue con el padre Aguilar. Sin embargo, él nunca dijo que les haríamos daño a los niños. Si esa salvajada hubiera sido parte del acuerdo, jamás lo hubiese aceptado.
- Eres un chico de buen corazón, pero te falta voluntad para hacer las cosas –dijo la abuela-. Quizás el trato lo hizo con el padre Aguilar. Tú sólo fuiste el peón, el que anda a traer la carnada para pescar las almas.
- Exacto. La carnada es la aplicación –murmuró Beatriz-. Lo que no entiendo es por qué falleció el padre Aguilar.
- Seguramente porque incumplió con algo o se arrepintió de haber hecho el pacto. Siendo así, el demonio cargaría su alma antes de lo previsto –aclaró la abuela-. Pienso que esta sería la explicación más acertada con respecto a su muerte...

Y sí, eso pasó. El día en que el padre Aguilar murió, incumplió con una de las reglas más importantes: No tener relaciones carnales hasta finalizar el trato. Por el contrario, se pagaría con la muerte.

- ...Cuando se hace un pacto con esos seres, se debe tomarlo seriamente o no habrá compasión para su alma –señaló la abuela-. Vaya a saber que regla incumplió para que Belfegor diera fin a su existencia. Sin embargo, alguien más tiene que terminar lo que empezó. La aplicación seguirá funcionando porque quedó en manos de un peón. Por fortuna, ya sabemos cuál es su punto débil. Así que hoy terminaremos con ese atroz juego.
- ¿Entonces iremos a casa de Andrés, y esperaremos a que Belfegor aparezca para desmembrarle el cuello? –preguntó Nicolás.

- Por muy rudo que suene, así será –dijo la abuela-. Ya que no posee cabeza, le destrozaremos el cuello clerical. ¡Vengan conmigo! Les mostraré algo.

La señora los dirigió al patio trasero. Allí, detrás de unas masetas, tenía una especie de caja fuerte. Luego de abrirla, sacó un bolsa grande y percutida. En ella guardaba el machete de su padre. El mismo que, una vez, la salvó de la muerte.

- Toma el machete –dijo la abuela a Nicolás-. Tú serás el que termine con él.
- ¿Yo? –dijo, bostezando y recibiendo el arma de prominente filo-. ¿Será que puedo lograrlo?
- Sí. Tú puedes –dijo la abuela-, pero tienes que descansar. Vamos a la habitación de huéspedes. Beatriz, mientras yo acompañó al joven, ve y llama a la abuela de Andrés, dile que está contigo y que más tarde irás personalmente a dejarlo.
- Bueno, abuela –dijo Beatriz-. Y, ¿a qué hora partimos?
- A las 6pm saldremos –respondió la abuela-. Tenemos tiempo suficiente para preparan un plan. Por ahora descansemos.

Llegando la hora dicha, ellos partieron a Morasurco. La abuela de Andrés era una señora de sesenta años, rubia y de baja estatura. Era una mujer gentil y delicada, por lo que no dudó en recibirlas. En cuanto entraron al domicilio, Beatriz habló con la abuela de Andrés, a solas para pedirle, de la forma más cordial y respetuosa, alojamiento para ella, su abuela y el docente, hasta la madrugada. Desde luego, no le contó lo que realmente sucedía, sino que como docente trató de ganarse su confianza, explicándole que su nieto se había sentido triste, en estos días, por la muerte de sus compañeros. Así que los docentes decidieron reanimarlo con una pijamada. La abuela de Andrés, lo tomó de la mejor manera, aceptando que lo acompañaran por esa noche.

Mientras llegaba la medianoche, Andrés, los docentes y la abuela de Beatriz se preparaban para recibir a Belfegor. Cuando el reloj marcó las 12 am, afuera se escuchó un fuerte vendaval, con un rugido constante, que hacía zumbar de modo extraño los cables de la electricidad. En la habitación de Andrés, se comenzó a sentir la tensión y el miedo. De pronto sonaron las doce campanadas en la iglesia San Felipe. Era la señal, la aplicación había desbloqueado el segundo reto, de la segunda unidad. No obstante, los estudiantes del grado 7º B hicieron caso omiso. Aunque el temor los asechaba, tenían la esperanza de que, la profesora Beatriz, hubiese podido hacer algo para cesar con aquellas crueles muertes. Y así era, mientras escuchaban atentamente los campaneos, la profesora, junto a Nicolás resguardaban la puerta, esperando su llegada. De repente, un viento fuerte golpeó la ventana.

- Belfegor –susurró la abuela-. Belfegor ha llegado.

En ese instante, a Andrés se le hizo un nudo en la garganta, y se le quebrantó el corazón, pues tenía miedo de morir. Beatriz y Nicolás intercambiaban miradas de angustia. Y por un momento, el docente comenzó a temblar, haciendo caer el machete.

- No creo que pueda –murmuró Nicolás-. Lo siento.

- Entonces..., ¡yo lo haré! –exclamó Beatriz, levantando el machete.

Con la mirada fija a la ventana, Beatriz esperaba con valentía el momento. De pronto, él le susurró al oído.

- Beatriz, Beatriz... –dijo con voz grave-. Beatriz.

Ella volvió la cara lentamente hacia la voz. Y, allí, estaba él con túnica, cubriendo totalmente su rostro con la cogulla. Los pliegues prolongados no alcanzaban a ocultar la cola larga y puntiaguda que ascendía ligeramente por el cuello de Andrés, al mismo tiempo que sus pavorosas y repulsivas garras traspasaban los ojos verdes de la señora Gloria. Y Nicolás simplemente miraba a un punto fijo. De pronto, sin piedad, su cabeza cayó al piso, rodando bajo la cama.

- ¡Beatriz! –gritó Belfegor, quitándose la cogulla, y exhibiendo su decapitación, mientras su cuello clerical se empapaba en sangre-. ¡Beatriz, despierta!

En ese instante, el celular sonó y la docente despertó, dando un grito de terror, pues era la alarma que marcaba las 5 am. Ya en la entrada del colegio, día lunes, la profesora se dirigía al grado 6ºA. En eso, vio que el padre Aguilar iba por el pasillo, acompañado de un hombre Joven. Beatriz recordando la terrible pesadilla, apuró el paso y fue tras ellos. Tal y como lo esperaba, los dos entraron al grado 7º B. Enseguida también entró ella, con el corazón exaltado y en silencio. Por cada paso que daba, la profesora Beatriz temblaba disimuladamente, sin hacer notar sus intenciones.

- Buenos días –dijo la docente.
- Buenos días –respondieron, conjuntamente, todos los que se encontraban allí.

Ahí, en ese momento, vio con nitidez el rostro de aquel joven. Sí, era él, pues su extraordinaria apariencia física era indiscutible. Sólo bastaba imaginar a Johnny Depp en la década de los años 80 para llevarse una idea de su rostro.

- Profesora Beatriz, él es Nicolás. El nuevo profesor de informática –dijo el Padre Aguilar, sonriéndole maliciosamente.

Al confirmarlo, se le heló la sangre. Menos mal que iba preparada. Así que la profesora Beatriz metió la mano derecha en su cartera amplia de cuero. En breve sacó el machete que su abuela le había entregado antes de morir y lo clavó en el cuello clerical del padre Aguilar. Pues su voz grave estuvo allí todo el tiempo.

Fin.

2. Justicia Infernal

Desde hace un par de años, el lugar preferido de Carolina es el sótano. Allí, se la pasa jugando con su querido amigo. Acompañados de un buen vino disfrutan moviendo las fichas del juego a su antojo. Dos años atrás, Carolina comenzó una relación amorosa con Martin. Los jóvenes llevaban un año de conocerse, por lo que a ella le pareció oportuno formalizar la relación. Martin aceptó la propuesta, sin agrado. Tal vez, él tenía otros planes con Carolina.

Como de costumbre, Carolina y Martin salieron de la ciudad a buscar aire fresco. Ese día regresaron a la ciudad de Pasto antes de las seis de la tarde. Después de pasear por los alrededores, Carolina invitó a su novio al cine. En el parqueadero del centro comercial, Martin recibió una llamada. Era de un ser espeluznante, de un bicho viviente, de una asquerosa alimaña, de una infame sabandija, que andaba suelta en el mundo. Este ente maldito es quien estaba a punto de desatar un minúsculo infierno en la tierra. Carolina emocionada, le pidió a su novio que le pusiera en alta voz, con la intención de participar en la conversación. Él contestó sin convencerse.

- Hola, mamá.
- Hola, hijito. ¿Cómo estás?
- Bien.
- ¿Con quién estás? –dijo ella con curiosidad.
- Con Carolina, mi novia –respondió nervioso.
- ¡¿Con Carolina?! ¡Esa muerta de hambre! –exclamó disgustada-. ¡Dijiste que ella sólo era un pasatiempo!

A Carolina se le aguaron los ojos, al escuchar semejantes palabras.

- Mamá, en casa te explico –dijo Martín, sudando frío.

En ese momento, Carolina se bajó del carro con el rostro empapado. Tristemente, La cobardía paralizó a Martín, que no hizo nada para detenerla.

La pobre muchacha, cegada por la tristeza, corrió a su casa. Despues de una hora recapacitó. Pensó que tal vez su actitud fue exagerada. Entonces llamó a Martin, pero él no contestó. Carolina cayó en una desesperación terrible, así que fue a buscarlo a su casa. Al llegar tocó el timbre. La señora Alejandra salió a recibirla con la hipocresía en la mirada.

- ¿Eres Carolina, ¿verdad? –dijo la señora, con un rostro amigable-. Discúlpame por lo que dije hace unas horas por teléfono.
- No se preocupe, señora –murmuró sonriendo-. Disculpas aceptadas.
- De verdad lo lamento –dijo, mientras ponía la mano sobre el hombro de Carolina-. Pero no te quedes allí parada, entra a la casa, mi niña hermosa.

Carolina ingenuamente entró, y vio a su enamorado muy cariñoso con otra chica. Ante la dolorosa sorpresa, la inocente joven se volvió un mar de lágrimas. Estaba confundida, no sabía qué estaba pasando. Ella sólo escuchaba las carcajadas rebosantes de la señora Alejandra y Gloria, la tía de Martin. Y con mayor estruendo escuchaba las de Camila, la acompañante de su enamorado. La burla de las tres mujeres inmovilizó a Carolina. Luego comenzaron las ofensas: “¡Fuera, muerta de hambre! ¡No ves qué Martin tiene novia! ¡Vete, Carolina! ¡Aquí nadie te quiere!”

La joven estaba destrozada. No obstante, guardaba la esperanza de que Martin dijera algo alentador. Carolina, con los ojos hinchados y mirándolo de frente, esperaba una respuesta. Pero lo único que recibió fue una sonrisa débil y un rostro de sinvergüenza que le decía: “Lo siento. ¡Vete!”

Inmediatamente, se unieron las tres mujeres y sacaron a Carolina a empujones. La joven salió temblando y sin ganas de vivir. Al llegar a casa, se acercó a la ventana, abrió las cortinas y observó con tristeza la luna. En ese instante presintió que había llegado su fin. El dolor le exprimía su última lágrima, la cual bajaba lentamente por su mejilla. De repente

sintió que una enorme lengua recogía su llanto. La infeliz mujer observó perpleja el inesperado contacto. De prisa y con temor, preguntó:

- ¿Quién eres?
- Ssshhh... No temas –susurró-. Confía tus lágrimas en mí. Aún no es tiempo.
- ¿Acaso... estoy soñando?
- No, no estás soñando.

Esa noche, la inesperada visita cambió su vida por completo.

Desde ese día, el tiempo pasó volando, y, Carolina ya se había graduado de la universidad. Ya profesional, aplaudía con sus amigos los éxitos logrados hasta el momento. En uno de los tantos viernes, en los que Carolina acostumbraba visitar el conocido restaurante La Merced, celebraba con sus colegas la repentina fortuna que había conseguido con la publicación de una novela. Que además fue llevada al cine extranjero. Concluida la velada, Carolina salió por su coche. Antes de entrar al parqueadero, miró como alguien buscaba comida en una caneca. Era un vagabundo, su aspecto y su olor producían asco. En tanto el indigente se iba, el vigilante del lugar se acercaba a saludarla.

- ¡Buenas noches, señorita! No se asuste por la apariencia del vagabundo, él solo viene por comida.
- Señor, buenas noches. Me sorprende ver gente con tan mal aspecto.
- A veces el destino es cruel con algunas personas. El vagabundo que se está marchando, ha sufrido mucho. La otra noche, que estaba lloviendo duro, me acerqué a hablar con él, y me contó de su vida. Fue lo más aterrador que había escuchado.
- Sabe...
- Diga, señorita Carolina.
- ...Me gustaría escuchar la historia del mendigo. Soy escritora. Tal vez usted pueda colaborarme con una idea para mi nuevo libro.
- Por supuesto. Si usted tiene tiempo, yo le contaré con detalle la historia de aquel hombre desdichado.

Fue así como el vigilante comenzó a narrar la historia del joven vagabundo. Le contó a Carolina que, en una noche de tormenta, él le permitió entrar, al mendigo, al parqueadero para que se escampara. El hombre temblaba de frío. El vigilante, al verlo desarmarse con

cada vibración, le brindó chocolate caliente para abrigar su gélido cuerpo. Después le preguntó sobre su vida. El pordiosero enseñando una sonrisa desgastada y con un color igual al excremento, habló.

Le dijo al vigilante que su nombre era Alejandro. Y así, prosiguiendo a contar su vida, el indigente recordó que, a sus 25 años, estando a punto de casarse descubrió un secreto perturbador que guardaba su futura esposa. Según señaló el hombre, en ese tiempo donde él vivía cómodamente y viajaba con frecuencia fue cuando su novia, entre drogas y alcohol, llevaba a cabo un ritual sexual. Eso sí, aprovechándose de su ausencia. El día en que él se enteró, encontró a su novia agonizando en la cocina. Con el rostro desfigurado. La pierna izquierda, de la rodilla hacia abajo, ya sin carne. Casi apreciándose el hueso. Y el resto de la pierna, hasta el glúteo, totalmente carcomida. Después de unos minutos, de haberla hallado en tan delicada situación, falleció. El cadáver fue trasladado al servicio médico. El forense confirmó que la joven había realizado actos zoofílicos, antes de que un pitbull le desgarrara el cuerpo. Destrozado por la noticia, el indigente contó que para él fue un golpe duro. Sin embargo, siguió con su vida.

Meses después de la fatídica muerte de su pareja, Alejandro salió a cenar con Diana, su mejor amiga. En el momento en que tomaron los cubiertos, ellos escucharon una vibración que provenía de debajo de la mesa, era el celular de Alejandro. Él, perezosamente, contestó la llamada. Por los gestos de su cara, era obvio que había recibido una mala noticia. Enseguida salió del restaurante, sin despedirse y, con unas cuantas lágrimas en el rostro. Él, apresurado, manejó hacia el barrio El Dorado. Una cuadra antes de llegar a la casa de su madre, vio un montón de gente murmurando en el lugar. Más adelante estaba el vehículo policial de donde había recibido la llamada. Alejandro bajó del carro y habló con el agente.

El agente le contó que al llegar al lugar interrogó a una de las personas presentes, esta le dijo que: “Una mujer, de aproximadamente 43 años, salió de la vivienda con fuego en todo el cuerpo. Sin duda, los vecinos trataron de ayudarla. Pero, por desgracia, nadie pudo hacer nada. Pues su piel se desprendía con tanta facilidad, que todos los tejidos caían como rollos calcinados, en cuestión de segundos. Y, de la infinidad de lesiones que tenía en su cuerpo, salía un penetrante olor a azufre que comenzó atemorizar a la gente”. Alejandro, después de escuchar semejante noticia, corrió a ver a su progenitora. La cual estaba tapada con una sábana blanca, a punto de ser llevada al instituto de medicina forense. Él, con lágrimas en su rostro, destapó la cara carbonizada de su madre. La señora tenía los ojos abiertos, expresando espanto. Era como si hubiera visto al mismísimo demonio antes de morir. Impactado por la desgracia, Alejandro se fue a su apartamento. Dejando que se la llevaran en la ambulancia.

Esos días de luto fueron escalofriantes. Alejandro, no comía, no dormía y, en el trabajo no avanzaba en lo absoluto. Seguía en shock por la pérdida de su madre. Por el momento, lo único que quería era encontrar una explicación a lo sucedido. Menos mal, quince días después, recibió los resultados de la investigación que hizo la policía. El agente le dijo que: “Una defectuosa instalación de gas, en la cocina, fue la que generó el incendio. Causándole las graves quemaduras a su madre”. Cerrada la investigación, Alejandro intentó seguir con su rutina diaria, pero no lo logró. En las noches tenía pesadillas con la difunta señora. Aquella lo atormentaba en sus sueños, con la piel desollada, reposando siempre, al pie de su cama. Estas pesadillas lo acompañaban día tras día, haciéndolo perder la cordura.

La vida de Alejandro comenzó a empeorar de manera muy notoria. Primero dejó de asistir a su empleo de gerente en el Banco Popular. Luego entró en una crisis nerviosa, y la depresión, finalmente, lo llevó al alcoholismo. Días después, le llegó una notificación del

trabajo. Era obvio que, por su ausencia, iba a ser despedido. Poco le importó. Él sólo quería estar aislado, encerrado, sin que nadie lo molestara. Poco a poco comenzó a sufrir de esquizofrenia. Pues no solamente se le presentaba, su madre, en sus sueños. Sino que también la veía estando totalmente despierto. Creía que su madre intentaba decirle algo. Así que, su afán por saberlo, lo estaba volviendo loco. Estaba sin alimentarse y sin bañarse, desde hace días. Por lo que comenzó a aparentar una cara de indigente, como la que ahora tiene.

- Oh. Lo que usted me está contando es escalofriante—murmuró Carolina.
- Sí, señorita. -dijo el vigilante-. Como le decía...
- ¡Espere...! -exclamó Carolina-. Alguien está detrás de usted.
- ¡¿Qué?! —preguntó el vigilante, asombrado.

Era el administrador del restaurante, que se acercaba para despedirse.

- ¡Adiós, compañero! -dijo el administrador.
- ¡Qué tenga buena noche! - exclamó el vigilante.
- ¿En qué íbamos? -preguntó Carolina, al encargado de la portería.
- ¡Ah! Le sigo contando...

Sin más interrupciones, el guardia continuó narrando la historia del mendigo.

Procedió a contar que Alejandro no paraba de tener alucinaciones. Y que, en uno de esos delirios, miró como una pariente quemó a su madre a propósito. Sospechando de la allegada, él decidió buscarla con la intención de hacerla confesar. La mujer vivía a seis horas de Pasto. Aunque estaba lejos, Alejandro, no se echó para atrás con la decisión. Así que viajó. Cuando él llegó, su familiar estaba algo enferma. Pues un año antes le habían diagnosticado VIH. Vivía, ya desde hace tiempo, sola. Lastimosamente, su único hijo se mudó tan pronto como pudo, debido a que no soportaba la vida sexual tan desordenada que llevaba su madre. Por tal razón, esta mujer estaba desamparada, sin nadie que cuide de ella. Alejandro, aprovechándose de las circunstancias, entró a la casa para interrogarla. Su intención era confirmar sus temores. Por otro lado, la pariente, pese a sus malestares, estaba feliz por la

visita. Por lo que muy cortésmente le ofreció café. Después de que Alejandro tomara el primer sorbo, le preguntó:

- Y... dime, ¿desde cuándo no vas a visitar a mi madre?
- Desde hace mucho tiempo –dijo-. Diría que es más de un año.

Alejandro, desconfiando de sus palabras, intentó desahogar la rabia que estaba sintiendo desde hace meses, y le tiró el café en la cara. Inmediatamente la señora se levantó aturdida, intentando buscar algo para limpiarse.

- ¿Qué te sucede, Alejandro?

Él, con mirada de homicida, le confesó que había tenido una revelación. En la cual, ella era la responsable de la muerte de su madre.

- ¡No! Eso es imposible –gritó desconcertada- Yo no la he visitado desde hace más de un año.
- ¡No creo nada de lo que me dices! –exclamó él, con una expresión de nerviosismo mezclada con locura-. ¡Confiesa, asesina!

En ese instante, ella corrió hacia el teléfono. Y Alejandro fue detrás de ella, con un rodillo en la mano. Antes de que alcanzara a hacer cualquier llamada, él la golpeó por la espalda, hasta dejarla inconsciente. Horas después, la mujer despertó en la cama. Allí, se encontraba amarrada de manos y piernas. El propósito de Alejandro era recurrir a la fuerza física o psicológica para hacerle confesar el delito. No obstante, ella no desistió de su inocencia. Pasaron dos días y la mujer no cambiaba de opinión.

- ¡Yo no asesiné a tu madre! –gritó llorando-. Cuando me enteré de su muerte, yo estaba muy enferma. Así que me quedé en casa reposando. ¡Tienes que creerme!

Sus súplicas fueron en vano, él estaba decidido a hacerla confesar. Entonces pensó en algo horripilante. El joven fue a traer una vela encendida y comenzó a quemarle partes del cuerpo. Los gritos de la familiar eran espantosos, de manera que él no tuvo más remedio que taparle la boca con un trapo de cocina. Pero ella, en el afán de defenderse, le mordió salvajemente la mano. Alejandro, furioso, tomó la vela y se la encajó en la boca. Y en seguida

colocó el trapo encima. Mientras, el demente, la miraba con una sonrisa nerviosa y lóbrega, a ella se le brotaban las venas de los ojos. Después de unos días, la mujer estaba moribunda y sin ganas de vivir. Sus heridas estaban tan infectadas, que su cuerpo parecía un champú de gangrena. Pronto, su cadáver, sería el hogar de miles de gusanos. Para Alejandro no pasaba el tiempo. Para él sólo era un día largo, desde que murió su madre. Las alucinaciones seguían, y su progenitora estaba, nuevamente, a su lado pidiendo ayuda. Pues un ave de gran tamaño intentaba llevársela al infierno. Él, en sus delirios, trataba de salvarla con una macheta de gran rigidez. Así que cogió al animal del pescuezo y cortó sus cartílagos, con severidad, hasta llegar al hueso. Feliz por el triunfo, de haber salvado a su madre, salió corriendo de la casa con la cabeza del ave en la mano. Al día siguiente, en primera plana del diario El Sur, salió una noticia escalofriante para los ciudadanos: "Un hombre decapitó a su tía y paseó por la ciudad de Popayán con la cabeza en la mano". Alejandro, en su demencia, asesinó a su tía de forma atroz. Meses después, las autoridades lo declararon enfermo mental. Así que ingresó de inmediato al Hospital Psiquiátrico Perpetuo Socorro. Hace un año salió de allí. Ahora anda en las calles hurgando botes de basura y recolectando papel para poder sobrevivir.

Terminando de contar la historia, el vigilante resaltó:

- Ahora está mejor el muchacho, aunque con la mirada perdida.
- Lo que me contó es terrible –dijo ella, agachando la cabeza-. En este momento siento pena por él.
- Sí, es una historia muy commovedora.
- Lastimosamente sí. En fin, le agradezco su confianza y deseo mucho que la situación del mendigo mejore. Bueno, me tengo que ir. Adiós.
- Que le vaya bien, señorita. Adiós.

Ya en su carro, ella manejó con afán. Sabía que su amigo la esperaba para jugar.

Cuando entró a su casa escuchó que alguien abrió una champaña en el sótano. Emocionada

bajó a ver lo que sucedía. Era Amon quien la esperaba para celebrar. Él, sonriendo, sirvió las copas. Y con cariño le tomó la mano, diciendo:

- ¡Al fin llegaste, Carolina! ¿Lista para el último juego?
- ¡Por supuesto, Amon! –exclamó entusiasmada.

Entonces, él se apresuró a traer el juego a la mesa. Era una caja de madera. En ella había cuatro muñecos, cada uno tenía un nombre pegado en su espalda. Tres de ellos estaban destrozados, ya ni siquiera tenían forma de muñecos. Carolina tomó el que estaba en buen estado. Su amigo, maliciosamente, le acercó unas tijeras.

- Bella dama, ¿haces los honores? –preguntó Amon.
- Sí, sería un placer –respondió ella.

Enseguida, Carolina agarró las tijeras y cortó el muñeco en dos partes. Al mismo tiempo, al otro lado de la ciudad, el indigente que había llegado unas horas antes al restaurante La Merced fue atropellado por un camión, que lo partió por la mitad. El hombre, con el cuerpo destrozado, fue recogido por las autoridades. Uno de los forenses encontró, en el bolsillo de la camiseta rota, un documento. En el cual se pudo apreciar el nombre completo del indigente: “Martin Alejandro Mendoza Benavides.”

Mientras tanto, en casa, Carolina encendía una pequeña fogata para quemar los despojos de cada muñeco. Entre las llamas se esfumaba, poco a poco, el nombre de cada monigote: Alejandra, Gloria, Camila y, finalmente, Martin Alejandro.

Terminándose la champaña, el amigo de Carolina, la besó con su lengua larga y puntiaguda. Y agarrándola de la cintura, con su fornida cola, se despidió.

- Amada mía, te he acompañado hasta el final de esta aventura. Por tanto, ha llegado el momento de irme. Pero pronto nos volveremos a ver.
- ¿En dónde?
- En el quinto círculo, probablemente. Ahora disfruta. ¡Al fin se hizo justicia!

¿A qué se refería el demonio con “justicia”? Cuando Carolina observó el fuego, recordó aquella noche dolorosa. En la cual, ella anheló morir para escapar de un terrible dolor. Pero una inesperada visita le salvó la vida. Ese ser inmortal, que llegó hace unos años a calmar su penuria, le prometió hacer justicia por medio del vudú.

Mientras se extinguían las llamas, la mujer, que un día fue amorosa, contemplaba las cenizas con una penetrante mirada. Mirada que, ahora, sólo alberga maldad e ira.

- Al fin y al cabo, sólo fue justicia, justicia infernal –pensó ella.

Fin

3. Verdugo de su cola

Mi nombre es Alexander Ordoñez, nací el 27 de diciembre 1985 en una familia de alcurnia. Mi padre es un exalcalde de la capital nariñense, y mi madre es una abogada, que en los tiempos de su juventud trabajó en uno de los bufetes más reconocidos de Nariño. Yo seguí los pasos de mi madre, por lo que a mis 24 años culminé la carrera Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Nariño. Luego de sentirme realizado académicamente, mi padre me exigió que me casara, nada más y nada menos que con mi prima Carmen Ordoñez. Cuando mi padre me lo propuso, le dije que era una idea descabellada, debido a que siempre la he visto como mi hermana mayor, de modo que jamás podría verla como mujer. No obstante, él, de alguna manera logró convencerme de pedirle matrimonio. Y cuando lo hice, sin más ni más, Carmen aceptó como si ya lo hubiese sabido. Por eso imaginé que mi tío se había puesto de acuerdo con mi padre para persuadirla de casarse conmigo. Así que, al mes de haberle hecho la propuesta, la desposé. Después de salir de la iglesia, inmediatamente, viajamos a festejar nuestra luna de miel a San Andrés. En la isla del mar caribe tuvimos por primera vez intimidad, y les confieso que no fue nada agradable. La lencería que usó, ese día, no era de mal gusto, pero, aun así, sólo me provocaba arroparla. Es que no dejaba de pensar que era mi prima - hermana. Por otro lado, mi deber como esposo no me permitió rechazarla, de tal manera que no tuve más opción que hacerle el amor. Primero, le acaricié la espalda y el pelo, luego cerré los ojos y la besé.

De repente, ella dijo algo que no me esperaba:

- ¿No te parece excitante hacerlo con tu prima?
- ¿Excitante? –pregunté, sorprendido.
- Sí, excitante.
- La verdad... no había pensado en eso.
- A mí... sí me parece excitante –dijo, rosándose el labio superior con la lengua, y sujetando mi mano rudamente-. A ver, acuéstate boca arriba y yo me coloco encima de ti.

En ese momento, sentí nervios, dado que ella tenía más experiencia que yo en la intimidad. Pues sus diez años de ventaja me amedrentaban en aquella noche calurosa de

placer incestuoso. Dejándome sin más alternativa que desistir de no quererlo hacer. Ya encima, y dándome la espalda, no lo niego, fue muy excitante. Esa posición era irresistible para cualquier hombre, y más, si iba acompañada de un movimiento de vaivén extraordinariamente exclusivo. Posteriormente a un par de minutos, ella empezó a moverse de forma exagerada provocándome espanto. Poco a poco su figura perdía delicadeza, tornándose gruesa y sin forma. Mis ojos color avellana no resistieron tal horror, se apagaron con rapidez, juntando las pestañas superiores con las inferiores. En ese instante de oscuridad propiciada, sentí un dolor en el cuello, era como si algo invisible me apretase, entonces abrí los ojos, y en una milésima de segundo vi algo escalofriante: en la parte superior de su trasero, le colgaba una cola que me rodeaba rudamente la nuca. Pero eso no era todo, cuando se me despegó del cuello, la cola se enrolló como si fuese de cerdo, dejándome boquiabierto. Eso, no fue más que una alucinación, un engaño, que se desvaneció mediante un guiño repentino. Ahí, todo se disipó como arte de magia, fue, a la vez, espelúznate y asqueroso. Este espejismo surreal, provocó que la sujetara con fuerza de la cadera y la hiciera a un lado. Tan pronto la separé de mi lado, corrí a echarme agua encima para refrescarme. En definitiva, la luna de miel fue un desastre. Después de eso, no hubo coito, ni alucinaciones. Hasta que un día, mi esposa tratando de conquistarme, arregló un baño para los dos. Era jueves, yo salía del despacho sin ninguna sospecha de la sorpresa. Cuando entré a casa, ya subiendo las escaleras, percibí un olor extraño que salía de nuestra recámara. Parecía que dirigía mis pasos a una granja de cerdos. Ese olor fétido a excremento casi me hace vomitar. Mientras me tapaba la nariz con la mano derecha, escuché que alguien me llamaba desde el cuarto de baño, era mi esposa: "Ven, cariño" decía ella, justo cuando chapoteaba en el agua. Sin vacilar, fui acercándome a la bañera. Cuando entré, presencié la asquerosidad absoluta de una marranera. Su cuerpo se hundía entre el estiércol y el lodo. Yo, con la mirada fija en la materia fecal, no supe que decir, quedé atónito. ¿Qué pasó, cariño? Preguntaba ella. De un momento a otro, fue su voz quien hizo que todo volviera a la normalidad. El estiércol desapareció, y el lodo se convirtió en un baño de espuma. Fue ahí que respondí: "Nada, Carmen. Me iré a descansar." Yendo, ya, hacia la habitación, me pregunté: ¿Será otra alucinación? ¿Será el cansancio? Posiblemente sea eso. Entonces no le di mucha importancia, es que en realidad estaba muy cansado y sólo ansiaba dormir.

Al día siguiente, cuando me dirigía a la oficina de mi padre, escuché a lo lejos un ¡oinc, oinc! ¡oinc, oinc! Sorprendido, me acerqué sigilosamente al despacho. El sonido aumentaba con celeridad. Entonces, di vuelta a la manilla y, abrí la puerta. Mirando hacia todos lados, pregunté:

- ¿Hay un cerdo aquí?
- No, hijo. Estoy solamente con tu tío –dijo mi padre sonriendo.
- Ah, ya veo. Buenos días. ¿Cómo está tío Ricardo?
- Muy bien, muy bien, yerno –respondió mi tío.
- Me alegra. Bueno. Sólo venía a dejarle unos documentos, padre. No los interrumpo más. Con permiso, ya nos vemos.
- Nos vemos en la cena, hijo. Adiós.

Al instante, pensé que me estaba volviendo loco; primero alucinaciones repentinamente, y ahora el gruñir de un cerdo. ¿Será que el estrés me está afectando demasiado? Me pregunté. ¡Grrr! Es mejor no pensar en eso, hoy tengo un caso muy importante que atender, me dije con desdén. Después de unos días, esta situación fue empeorando más y más. Casi todas las noches, después de hacer el amor con mi esposa, tenía pesadillas, por lo que difícilmente descansaba. Noche tras noche soñaba con un ser místico, con cuernos, gordo, y con uñas enormemente largas y negras. Se hacía llamar Mammon. Lo más asqueroso, de tal abominación, era su cola enroscada y su hocico de cerdo que babeaba cada vez que me miraba. Y cómo sacar de mi mente esa bolita de oro, la cual meneaba en sus manos lentamente y con manía. A veces me despertaba gritando, a veces sólo sudando. Eran noches imperecederas y tormentosas. De pronto, las pesadillas cesaron, volviendo a reaparecer mi equilibrio mental. Pero, un día, buscando un documento entre los papeles del escritorio de mi padre, un corto recuerdo de aquellas pesadillas descontroló mi mente. Pues esa bolita de oro estaba en uno de los cajones. Sin demora, volví la mirada hacia mi padre, él estaba redactando una licitación pública. Yo, silenciosamente, me quedé observándolo con extrañeza, es que no lograba concebir lo que estaba viendo: su boca algo deforme, se empapaba en una saliva espesa que caía a chorros sobre el teclado del computador. ¡Ay! Volvieron las alucinaciones, otra vez, pensé. Pero no, no era una alucinación. La bolita de oro estaba allí, y mi padre también. La situación era nauseabunda, no lo resistí. No supe que decir, simplemente salí al baño de la sala a vomitar. De camino hacia el retrete, escuché algo

inesperado: "...Sólo cuando lo voltearon boca abajo se dieron cuenta de que tenía algo más que el resto de los hombres, y se inclinaron para examinarlo. Era una cola de cerdo..." ¿Cerdo? Me pregunté con curiosidad, y en seguida me dirigí a la habitación de mi hermana.

- ¿Qué haces? –pregunté.
- Leyendo –respondió Isabel.
- ¿Qué lees?
- Cien Años de Soledad –murmuró ella.
- Escuché que decías... algo así como "...cola de cerdo..."
- Ah, sí. En "Cien Años de Soledad" Aureliano y Amaranta tuvieron un hijo, el cual nació con cola de cerdo.
- ¿Por qué? –pregunté.
- A causa del incesto, ya que Aureliano era sobrino de Amaranta. O sea, que era su tía –explicó ella, girando los ojos hacia arriba-. Bueno, hermanito, me tengo que ir a la academia de baile. Adiós.

De inmediato, me quedé pensando en la palabra "incesto" y en la "cola de cerdo". Acaso, ¿esas terribles pesadillas y esas asquerosas alucinaciones son porque me casé con mi prima? Me pregunté, anonadado. En ese momento llegué a la conclusión de que todo lo sucedido no era una coincidencia, sino una señal, una advertencia, tal vez. Así que para salir de dudas decidí hablar con mi padre. Por eso, en horas de la noche, después de la cena, lo esperé en su oficina.

- Y eso, ¿qué haces aquí? –preguntó mi padre cuando abrió la puerta del despacho.
- Necesito contarte algo –respondí.
- Cuéntame –murmuró él.
- He tenido alucinaciones con respecto al incesto. Creo es una amonestación, para que mi esposa y yo no tengamos hijos –precisé con nerviosidad-. Posiblemente nuestro hijo o hija salga con alguna deformidad a causa de nuestro parentesco en el sentido biológico.
- ¡Ja, ja, ja! ¿Temes que un hijo tuyo nazca con cola de cerdo? –preguntó burlonamente.

Entonces volví la mirada hacia él, y respondí con seriedad.

- Sí, así es.

- Ah, entiendo, hijo mío. Ven, acércate, te contaré un secreto –dijo mi padre, al mismo tiempo que abría una puerta oculta tras una pared falsa-. Por generaciones nuestros antepasados se han casado entre primos, tíos y sobrinos, a fin de preservar la riqueza monetaria, y lujos a los cuales estamos acostumbrados. Todo para que las propiedades, dinero y demás sea de la misma familia.

Mientras proseguía con la charla, mi padre me invitó a cruzar la puerta. Era un cuarto frío y oscuro, libre de ensueño. A tal desencanto, mis pasos se tornaban cortos a falta de iluminación. A su vez, mi padre toqueteaba la pared para llegar al interruptor. Al encender la luz..., joyas, medallas, oro y demás, relucían por todos lados. Pero eso no era todo, en el fondo de la habitación se encontraba algo escalofriante. Algo que, en ese momento, difícilmente pude concebir. En aquella parte estrecha del paraje, donde la luminosidad escaseaba, unas colitas de cerdo disecadas colgaban como trofeo. Cada una tenía un nombre en la parte superior. ¡Yo! Casi vomito de horror.

- ...mira, este es el único sacrificio que tenemos que hacer: –explicó mi padre-. Nacer con cola de cerdo.
- ¿Tenemos? –Pregunté.
- Sí, tenemos –dijo, indicándome con su dedo los últimos dos trofeos.
- ¡No puede ser posible! –exclamé, aterrado.

Sin duda alguna, los dos últimos trofeos llevaban nuestros nombres. En ese instante, les confieso, sentí asco de sí mismo. Es que no podía creer que esa cola de cerdo que estaba allí, prensada, era mía. ¿Por qué? ¿Por qué a estas alturas de mi vida es que me vengo a enterar? Me pregunté. Pues era difícil pensar que la ambición de mi familia había llegado a tal grado de repugnancia, simplemente por dinero. Estaba decepcionado de mi estirpe, de mi sangre, de mi apellido. Sin embargo, no fui capaz, en ese instante, de reclamar nada, absolutamente nada a mi padre.

- ¡Tómalo con calma, hijo! Si hoy decidí contarte este perturbador secreto es porque ya es hora de que tú lo sepas. No te indiges. Esto no es tan despreciable como parece, simplemente naces con un miembro más y te lo cortan al nacer, asimismo como lo hacen con el cordón umbilical. ¿Comprendes?
- Sí –respondí y agaché la cabeza.

- Prométeme que guardaras el secreto hasta que tu hijo barón sea todo un hombre y lo pueda comprender como tú.
- Sí, padre –dije, sin fuerzas para reputar nada.
- Bueno, vamos a dormir –dijo, y salimos a la par.

Ya afuera de ese desagradable lugar, decidí no seguir con aquella costumbre familiar. Para cumplir ese fin, me prometí no tener hijos. Sin embargo, en esa misma noche, mi esposa me dio una inesperada noticia: ella estaba embarazada. En ese momento fingí alegría, pero dentro de mi ser sabía perfectamente lo que tenía que hacer: “Matar, matar al individuo que Carmen llevaba en su vientre.” Él no podía nacer. Así que después de unos días, cuando ella estaba descuidada, la tiré por las escaleras.

- Entonces, ¿la tiraste?
- Sí, doctora, la tiré. Por desgracia mi plan no resultó, debido a que el golpe fue leve y no fue precisamente en su abdomen, sino en su cráneo. A pesar de esto, no desistí de mi objetivo: él tenía que morir antes de nacer. Por eso planifiqué en mi mente ideas malévolas para terminar con su vida, pero ninguna dio resultado. Carmen comenzó a ser más cuidadosa con su embarazo, resultando imposible su interrupción. Luego de unos meses, mi esposa anunció que sería un niño. La noticia me cayó como un balde de agua fría. Pese a eso, la abracé y la felicité. Después de una corta celebración, me fui a descansar. Estuve horas dando vueltas en la cama, hasta que al fin me dormí. Esa noche soñé con mi hijo, ya en brazos. Mientras yo le movía una sonaja, él me sonreía afectuosamente. Hasta ese momento todo era bonito. Pero de pronto, la alegría se desvaneció cuando una enorme cola enroscada salió de entre sus piernas. En ese instante, sentí asco y repudio hacia mi propio hijo. No pude resistir tanta inmundicia en mis manos, así que lo puse en la cama, y lo asfixié con una almohada. Lo maté, doctora, lo maté en mi sueño.
- No fue un sueño, Alexander. Tú si mataste a tu hijo, pero él nunca nació con cola de cerdo, porque tú nunca te casaste con tu prima, sino con otra mujer –explicó ella, moviendo la cabeza en señal de desesperanza-. Y..., por otro lado, tu padre falleció, junto con tu hermana en un accidente automovilístico, cuando tú apenas habías cumplido los 15 años de edad. Por esta razón, tu historia no puede ser real.
- ¡No! Ellos no están muertos.

- Sí, sí lo están, Alexander –dijo la Dra. María Bermúdez del hospital psiquiátrico San Rafael-. Por favor, Alexander, piensa por un momento, ¿qué fue lo que te llevó a crear semejante historia?

Entonces, Alexander recordó que cuando cumplió 15 años, su padre le regaló “Cien años de soledad”, una novela que el adolescente deseaba leer desde hace tiempo. Quién iba a pensar que este obsequio sería el culpable de su locura. ¡Si simplemente era un libro! Un libro que leyó con su hermana antes del viaje. Un libro que, luego de ese fatal accidente, releería una y otra vez, tratando de calmar la partida de dos seres queridos.

Fin

4. La sed de Leviatán

Ese día, el frío enternecía la ciudad de Bogotá. Mateo llevaba un exorbitante abrigo negro. Cuando llegó al apartamento, presionó el interruptor, pero este no encendía. Entonces se dirigió a la sala e intentó con la lámpara, tampoco prendía. En ese momento, a oscuras, ¡se abrió una puerta! Mateo mirando a su alrededor, desconcertado, caminó cuidadosamente por la sala, como merodeando. Sus pasos eran lentos y frágiles, hasta que alguien puso las manos sobre su cintura: ¡Sorpresa! -dijo su novia Valeria. Y en torno a él, aparecieron todos sus amigos: ¡Sorpresa! -exclamaron al unísono- ¡feliz cumpleaños, Mateo! En ese instante, el rostro de Mateo expresó felicidad y agradecimiento. Luego, puso sus ojos en Valeria: -Me diste un buen susto, cariño. Querías asustarme, ¿no? Enseguida, todos se sentaron en la sala. Mateo sopló las velas y todos aplaudieron. Más adelante, el cumpleañero sujetó el cuchillo y cortó la torta. Todos la probaron, excepto Valeria, así que su amiga Mabel le brindó una porción.

- ¡Valeria, prueba! Está delicioso –dijo Mabel-. Prueba sólo un poco.
- Es que ella tiene diabetes -explicó Mateo.
- Puedo comer sólo un poco -dijo Valeria.
- Bien. Sólo un poco -indicó Mateo mirándola a los ojos y sonriéndole.

Valeria sujetó la cucharilla y dio el primer bocado. En tanto saboreaba, observó que su perrito estaba bajo la mesa.

- ¡Busill! – gritó Valeria llamando a su mascota.

Busill corrió hasta sus brazos. Ella lo acomodó en su regazo, dejándole paladear la torta. Asimismo, Mateo y Vivian se aproximaron al cachorro, acariciando su pelo con la yema de los dedos.

Después de pasar un largo rato charlando y tomando vino. Mabel, como en todas las reuniones informales, sacó a relucir sus estudios quirománticos. Ofreciendo, de este modo, su lectura de la palma. La “adivinadora” decidió que Mateo fuera el primero en su lista. Así que se acercó al cumpleañero y le tomó la palma derecha.

- Has empezado a entender a los otros, pero no te entiendes a ti mismo -dijo Mabel de forma misteriosa-. Perdiste algunas cosas que regresarán. Cosas que perdiste hace mucho tiempo. ¿Qué es lo que has perdido?
- No -respondió Mateo-. No he perdido nada.
- Tal vez, esto, no sean cosas -dijo Mabel rozándole la línea del destino-Tal vez sea alguien que regresará a ti.
- Sus pronósticos no son de fiar- dijo Julia (una amiga más de Valeria)-. Antes, ella me auguró que conseguiría una pareja, pero hasta ahora sigo soltera.
- Tienes razón. Sus pronósticos son imprecisos -dijo Mateo.

- Eres adorable, Mateo -expresó Julia-. Ojalá algún día yo pudiera tener una novio tan amoroso y apuesto como tú.

Escuchado esto, todos los presentes echaron a reír. Sobre todo, Mateo, que reía y paralelamente observaba su línea del destino. En eso, se le vino a la mente un recuerdo abrumador, y ya no le hizo gracia lo que le dijo Mabel, por lo que paró de carcajear. Cuando terminó la celebración, Mateo y Valeria se acomodaron en su recamara, así pues, continuaron con el festejo.

- ¿Quieres más vino? -preguntó Mateo.
- Sí, cariño. Dicen que el vino mejora la vida de las personas con diabetes.
- Entonces iré por él -dijo Mateo saliendo de la habitación.

Entretanto, ¡ring, ring! sonó el teléfono, Valeria se levantó a contestar:

- Bueno. Un momento -dijo-. Mateo, el teléfono. ¡Mateo! ¡Mateo!

A pesar de su insistencia, Mateo no respondió a su llamado.

- Por el momento no está disponible -señaló Valeria-. ¿Quiere dejarle algún recado?

Atenta a lo que explicaban del otro lado del teléfono, ella preguntó:

- ¿Su madre? Listo, doctor. Yo le digo. Hasta luego.
- ¿Quién? -dijo Mateo entrando a la habitación.
- Mateo, llamaron del hospital de Pasto. Dijeron que tu madre se puso mal.

Ligeramente, el ánimo de Mateo cambió, estaba devastado por la noticia. Sin dilación, Valeria lo abrazó de espaldadas para consolarlo.

- Es mejor que vayamos a casa de tu madre. -dijo Valeria.

Mateo volteó a verla.

- Sí. Porque si no voy a Pasto, tal vez mamá no se recuperará.

Dejando la conversación ahí, los dos se dispusieron a descansar. En la madrugada, Mateo seguía sin poder dormir. Como a las 3 am se levantó al baño. Allí, se observó en el espejo, su cabello crespo estaba impecable como siempre. De momento, se le vino un viejo recuerdo a la mente, un episodio de la infancia que marcó su vida. Fue terrible, por lo que cree que es mejor olvidar. Antes de retirarse del baño, acicaló su pelo con las manos. Algo estaba mal, su cabellera comenzó a caerse por montones. Había mechones en el lavamanos y en el piso. Al percibirse de todo ese pelo caído, levantó la mirada. Al ver su reflejo, gritó de espanto, pues estaba totalmente calvo. Entonces despertó de la pesadilla. A su lado, estaba Valeria.

- ¿Qué pasa, Mateo?

Él, sólo miraba a un punto fijo.

- ¿Estás bien? ¡Mateo! ¡Mateo!

Después de la persistencia, Él reaccionó. Observó que ya estaban en el avión, vuelo que los dirigía a la capital Nariñense.

- No, nada -respondió Mateo bajando la mirada.
- Caíste como muerto desde que subimos al avión. ¿Descansaste? - preguntó Valeria ofreciéndole un poco de agua.
- Lo suficiente, creo -dijo tomando unos sorbos y observando a Valeria-. Es mi culpa, Valeria. Empecé recordar a David.
- Esa no es tu culpa.
- Pero siento que fue por mí -dijo Mateo aferrándose a las manos de Valeria-. Esa ocasión...
- Mateo, esa ocasión no fue tu culpa -dijo mirándolo a los ojos- Ahora, tu mamá te necesita. Y nosotros debemos apoyarla.

Tras el respaldo moral, Mateo, le impidió un ligero abrazo y ella soltó un par de lágrimas.

Estando ya en Pasto, ellos se dirigieron al Hospital Departamental, el doctor López los dirigió por el pasillo hasta llegar a la habitación hospitalaria donde se encontraba María, la mamá de Mateo.

Al entrar, Mateo se acercó presurosamente a su madre, del mismo modo el doctor se aproximó a Mateo.

- Aún está inconsciente -informó el doctor-. Hasta que no esté en mejores condiciones, no podemos hacer nada, dado a la cantidad de sangre perdida en la hemorragia. No la sentimos apta para practicarle la operación. Tal vez esperemos hasta que esté en un estado más estable.

Valeria observó con afecto a su suegra. Por su parte, Mateo rosaba sus manos con las de su progenitora.

- Mamá -dijo Mateo.
- Ella no despertará ahora -explicó el doctor-. Tal vez mañana ya esté mejor.

Valeria puso la mano en el hombro de su novio y lo dirigió hacia la salida.

Subieron al automóvil y se dirigieron a la casa campestre de María, esta quedaba a las afueras de la ciudad, para ser más exactos, era en una vereda llamada Pejendino Reyes, en el corregimiento de Buesaquito. En ese lugar, Mateo pasó su infancia. Cuando llegaron, Lolita les abrió el portón.

Mateo salió del carro y observó la fachada, estaba tal y como él la vio por última vez. Por su parte, Valeria se adelantó. Luego él fue detrás. Juntos husmearon cada parte del primer piso. La sala estaba adornada de fotografías viejas, la mayoría eran de Mateo y David, de cuando apenas eran unos bebés. Allí también se encontraba el piano, el hobby de su niñez. Más tarde, subieron al segundo piso, Valeria se entretuvo con una colección de radios antiguas, que decoraban el pasillo. Mientras tanto, Mateo entró a la habitación que alguna

vez compartió con su hermano. En el armario todavía se conservaba la ropa de David y en la repisa superior de este, se encontraba un álbum de fotos: él y su hermano en la playa, en el Parque Infantil, en el circo, tocando el piano, etc. Todo era felicidad, hasta que ingresaron a cursar la secundaría en el Instituto Champagnat. En las últimas hojas se hallaban fotografías de su adolescencia que Mateo prefirió no ver, cerró el álbum y salió del dormitorio. En esas, encontró a Valeria sintonizando emisoras.

- ¡Déjale ahí! -gritó Mateo-. Esa era la canción favorita de David.
- Listo.

Mateo acercándose al balcón, escuchó concienzudamente la melodía, los recuerdos fluían nuevamente. De repente.

- Señor – dijo Lolita, la encargada del servicio doméstico-. Ya he preparado su cuarto, y también algo de comida.
- Gracias. ¿Sólo tú estabas al cuidado de mi madre, Lolita?
- Sí.
- ¿No hay nadie más? -preguntó Mateo.
- No, no hay nadie más -dijo Lolita retirándose.

En horas de la noche, el insomnio se apoderó de Mateo. Se movía de un lado para otro. Y por momentos, se quedaba por entero mirando hacia el techo, reflexionando sobre el pasado. Llegando la medianoche, sujetó sobre su regazo una almohada, dio la espalda a su novia e intentó dormir. Cuanto más abrazaba el cojín, más frío se ponía. “Esto no es normal, estoy aferrándome a un trozo de hielo”, pensó Mateo antes de abrir los ojos. Y cuando lo hizo, vio que en su pecho reposaba su hermano David: cadáverico, afligido y con las venas de los ojos inflamadas, observándolo fijamente. Mateo aterrado, dirigió su vista a Valeria.

- ¡Valeria, Valeria!
- ¿Qué pasa?
- Valeria.
- ¿Estás bien?
- Valeria, mira.
- No hay nada. ¿Ves? Sólo es una almohada.
- Tienes razón -dijo Mateo perturbado- vamos a dormir.

Al día siguiente, Mateo fue al hospital. Durante la visita, Mateo mantuvo sus manos con las de su madre. Cuando él estaba a punto de retirarse, ella despertó.

- Mamá -dijo Mateo expresando tranquilidad.
- Sin embargo, María, lo observaba alterada.
- ¿Qué pasa, mamá? -preguntó Mateo-. ¿Estás bien?

Ella intentaba decirle algo, pero solamente conseguía balbucear.

Entre sus esfuerzos por hablar, se le escuchó un “¿por qué?” No obstante, es interrumpida por una enfermera:

- Con permiso, señor -dijo la enfermera ingresando a la habitación-. Ahora que está consciente, podemos darle su medicina.
- Por supuesto -dijo Mateo, pensando en lo quería preguntarle María-. Puede darle sus medicamentos. Yo me retiro. Hasta luego.
- Hasta pronto, señor.

Cuando Mateo llegó a casa, se apresuró a ir en busca de Lolita. Ella estaba preparando la cena.

- Hola, Lolita. Una pregunta: ¿Se ha comportado raro mi mamá últimamente?
- Buenas tardes, señor. Mmm... No, señor.
- ¿Percibías con miedo a mi mamá, frecuentemente?

Lolita se quedó pensando por un momento.

- Mmm...
- Lolita, contéstame.

Lolita le respondió temblorosamente.

- Últimamente su mamá parecía asustada. Como si viera algo, algo que estaba con ella.
- Entiendo, Lolita.

En ese instante, Mateo tuvo un mal presentimiento.

Dos días después, Mateo volvió al hospital, acompañado de su novia. En cuanto llegaron, Mateo habló con el doctor

- ¿Cómo está mi madre, doctor?
- Actualmente su condición es estable. Así que pronto podrán viajar con ella.

Mateo impresionado por la rápida recuperación de María, abrazó a Valeria como signo de felicidad, y ella le correspondió con una sonrisa.

- Ves. Pronto trasladaremos a mi suegra -dijo Valeria-. Allá le practicarán la operación.
- Sí, pronto estaremos en Bogotá. Voy por un café ¿Quieres?
- No, amor. Voy al baño. En un momento nos vemos aquí. ¿Te parece?
- Sí.

En la cafetería, él pidió un café expreso. Cuando llegó su pedido a la mesa agarró la taza con dos manos, y tomó el primer sorbo. De golpe, escupió el café.

- ¡Mesera, este café tiene pelo!

La camarera se acercó.

- Lo siento mucho, señor -dijo la camarera apenada-. Le traeré otro en seguida.

Dos minutos después, la mesera llegó con el café.

- Su café expreso, señor.
- Gracias.

Para su infortunio. El café, otra vez, tenía pelo. Sin embargo, no volvió a llamar a la mesera. Porque al rozar su cabeza con los dedos, comprobó que el pelo encontrado en el café, era de él. Consternado, dejó la taza en la mesa y salió corriendo al baño. Lo primero que hizo fue verse en el espejo. Al descubrirse totalmente calvo, Mateo quedó en shock.

- ¿Le pasa algo, señor? -Preguntó un joven que acababa de llegar al baño.
- Mi cabello -dijo Mateo con la mirada fija en su reflejo.
- ¿Qué pasa con su cabello?
- No está -dijo, apuntando la mirada hacia el joven.
- Yo veo que tiene bastante cabello.
- ¿Qué?
- Sí, lo tiene abundante -respondió el joven enjuagando sus manos.

Volviendo en sí. Mateo centró nuevamente la mirada, a fin de corroborar lo que dijo el muchacho. Y sí, el joven tenía razón. Ahí estaba su cabello crespo. Al Parecer, el estrés le estaba jugando una mala pasada.

Por otro lado, Valeria aguardaba en la sala de espera. Al llegar, Mateo se sentó a su lado sin pronunciar palabra. Ella lo notó agotado y con el semblante angustiado.

- Mateo, estás exhausto. Tan pronto como lleguemos a casa descansaremos, eso te calmará.
- Yo estoy bien. ¿Valeria...

En seguida, El doctor interrumpió la conversación.

- Como les dije, la situación de su madre ha mejorado. Estos son algunos documentos que se necesita para hacer el traslado correspondiente.
- ¿Entonces, si se puede hacer el traslado la próxima semana? -preguntó Mateo recibiendo la lista.
- Su condición física ha mejorado progresivamente, pero todo depende de su situación mental. Lo más posible es que sí.

Sin más que decir, el doctor se retiró, asimismo Mateo y Valeria. En la tarde, cuando Mateo descasaba, Valeria salió a mercar. Dos horas después, él se levantó a buscar en la despensa comida para Busill, luego de poner las croquetas en el plato, llamó al cachorro.

- ¡Busill! ¡Busill! ¡Busill!

El perro ignoró por completo el llamado, así que salió a buscarlo.

- ¡Busill! ¡Busill! ¡Busill!

Primero, entró al vivero que quedaba a un lado de la casa. El cachorro no estaba allí.

- ¡Busill! ¡Busill! ¡Busill!

Más adelante fue al garaje, desde allí lo escuchó ladrar. Al parecer el sonido descendía de la sala.

- ¡Busill! ¡Busill! ¡Busill! -siguió gritando Mateo.

Al entrar a la sala, subió la escalera. En la mitad de esta, se encontraba Busill ladrando frente a un espejo alargado: ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

- ¿Qué sucede aquí? -se preguntó a sí mismo.

Para averiguarlo dio un par de pasos. Se acercó al espejo, lo observó, quería saber el porqué de los ladridos. Inesperadamente, se presentó el fantasma de su hermano golpeando abruptamente el espejo. Como si quisiera salir de él. Mateo horrorizado, retrocedió bruscamente y rodó por las escaleras. Golpeándose fuertemente el cráneo, hasta quedar desmayado.

Por suerte, Valeria no demoró en llegar. Tan pronto como vio a Mateo en el piso, dejó las cosas a mitad de camino y corrió a auxiliarlo. Afortunadamente, pronto recobró la conciencia y logró levantarse con ayuda de Valeria. Por el momento, ella no preguntó nada, simplemente lo recostó en el mueble de la sala, esperando que se recuperara por completo.

Mateo reposó por un buen rato. Una vez que despertó, notó que estaba solo. Posiblemente, su novia estaba en la cocina preparando la cena. La sala estaba oscura, él se levantó a encender la luz. De repente escuchó un golpe que surgía del espejo, el mismo que le causó la caída. Mateo sintió miedo, temía a la reaparición del fantasma. Sabía que no le convenía subir, sin embargo, lo hizo. Seguramente porque sintió incertidumbre. En el ascenso, él caminó con la cabeza agachada. Cuando finalmente estuvo ante el espejo, levantó con calma la mirada. Allí estaba su reflejo, riéndose de él de manera

desproporcionada. Mateo, ya no con miedo, sino con enojo, impactó el espejo de un puñetazo, hasta romperlo. Sonó tan fuerte que Valeria llegó en breve a ver lo que sucedía.

- ¡Mateo! – exclamó Valeria-. ¿Por qué rompiste el espejo!
- ¡Ya no más! -gritó Mateo, sentado con las piernas flexionadas y con heridas en las manos.
- ¿Estás bien, Mateo? ¿Estás bien? -preguntó Valeria a punto de llorar.

Mateo no respondió, sólo la abrazó y comenzó a sollozar. Más tarde, en la habitación, él, ya más tranquilo, se dejó limpiar las heridas. En la medida en que lo curaba, Valeria no paraba de mirarlo, pensando en qué pudo haberle sucedido.

- Mateo, ¿por qué te heriste de esa manera? -preguntó Valeria terminando de higienizar sus heridas.

Mateo estaba decaído. Por lo visto, no le apetecía hablar del asunto, así que Valeria se aproximó un poco más, decidida a hacerle hablar.

- ¿Tienes problemas?

Él seguía nervioso, sin embargo, minutos más tarde decidió responder.

- Veo a David.
- ¿Ves a David? – preguntó Valeria sorprendida.
- Sí. Él viene a vengarse.
- David ha muerto -explicó Valeria-. Eso que tú crees no puede ser posible. Él ya no existe.
- Él quiere vengarse -repitió Mateo.
- Mateo, es mejor que te lleve a ver al psiquiatra.
- Valeria, no estoy loco.
- No, cariño. Cálmate. Todo estará bien. -dijo Valeria abrazándolo-. Vamos a dormir.

Al otro día, la pareja recibió una visita, era una vieja amiga de Valeria.

- Por favor, siéntate -dijo Valeria.
- Sí, gracias. Hace tanto que no nos vemos.

Mientras las dos seguían la charla, Mateo bajaba la escalera.

- ¿Cómo está tu trabajo? -preguntó Valeria.
- Me ha ido bien. ¿Y el tuyo?

Mateo se acercó, uniéndose a la conversación.

- De maravilla -dijo Valeria observando a su novio-. Ah, Mateo. Ella es Daniela. Daniela, él es mi novio.
- Hola -saludó Mateo.
- Hola. Es un gusto conocerte -dijo Daniela.
- Daniela cursó el grado 11º conmigo en Popayán -explicó Valeria-. ¿Desde hace cuánto que no nos vemos, Daniela?
- Casi siente años -respondió Daniela.
- Eso es mucho tiempo -dijo Mateo-. ¿En qué trabajas?
- Doy clases.
- ¿Además del trabajo también das clases? -preguntó Valeria.
- Sí, es algo extra, todos debemos de aportar algo de nuestro conocimiento.
- ¿Y tu trabajo principal? -preguntó Mateo.

Justo en ese instante, Daniela y Valeria intercambiaron miradas.

- Soy ...-dijo Daniela pausadamente-. Soy psiquiatra.

La respuesta no fue de su agrado. Por este motivo, Mateo contempló a Valeria con enojo, y enseguida se retiró sin pronunciar palabra. Valeria angustiada salió corriendo detrás de él.

- ¡Mateo! ¡Mateo! Espera.
- Tengo que repetirte que no estoy loco- dijo Mateo saliendo de casa.
- Antes escúchame, Mateo. ¡Mateo!

Mateo subió al carro, haciendo caso omiso a tales palabras. Valeria se aproximó a la ventana del automóvil para llamar su atención.

- No te vayas, Mateo. Tenemos que hablar.

Él siguió ignorándola. Ella volvió a insistir, pero fue en vano. Mateo, ya tenía sus manos en la palanca, listo para arrancar. Así que dio reversa abruptamente. Valeria se percató de algo terrible, por lo que trató de advertirle.

- ¡Mateo, no! ¡Bu...

Fue demasiado tarde, Mateo inconscientemente arrolló a Busill. Al darse cuenta de lo que hizo, bajó del carro.

- ¡Busill! ¡Busill! -gritó Mateo lamentando lo sucedido.

Por su parte, Valeria en lágrimas, se apresuró a ver a su cachorro.

- ¿Qué hiciste, Mateo? -preguntó Valeria, viendo como su mascota agonizaba.
- Lo maté, Valeria, lo maté -dijo Mateo

Con lágrimas en los ojos, Mateo se hincó de rodillas y abrazó las piernas de Valeria.

- Perdóname, por favor -dijo arrepentido. Por favor, cariño, perdóname.

Después de lo ocurrido, Mateo decidió visitar a un neurólogo. El experto le recomendó hacerse una resonancia magnética. Al cabo de unos días, le entregó los resultados.

- La condición de tu cerebro es normal -dijo el neurólogo.

En efecto, su condición era estable. Sin embargo, Mateo y Valeria estaban de acuerdo en que él necesitaba una intervención psiquiátrica. Para eliminar el sufrimiento que lo aquejaba. Y así superar su problema. Para ello, él decidió ir al consultorio de Daniela. Ya en la cita, él le habló sobre las alucinaciones que padecía desde que decidió viajar a su tierra natal.

- He visto el fantasma de David, siendo todavía un adolescente, con la cara pálida y en mal estado -explicó Mateo.
- Escucha -dijo Daniela-. Nuestro cerebro es demasiado complejo, tanto que algunas fantasías pueden salir fácilmente de él. Y es difícil diferenciar qué es fantasma y qué no lo es. Por lo tanto, es necesario que una persona te guie a lo que es la realidad. Tal vez, eso, fue causado por algo de tu pasado.

En ese instante, Mateo se quedó pensando en lo último que dijo Daniela. Por lo que, inclinando la cabeza, trató de recordar momentos claves de su vida que ocurrieron tiempo atrás.

- De niños creíamos que estaríamos juntos eternamente -dijo Mateo procediendo a contar su pasado-. Nos encantaba pasar tiempo juntos: leíamos, cantábamos, jugábamos, así era nuestra niñez. No obstante, cuando cumplimos doce años, David comenzó a presentar síntomas de alopecia, a partir de entonces, él ya no era el mismo. En ocasiones me observaba con desprecio, y en algunos casos me decía: ¿por qué yo y no tú? ¿Por qué siempre me enfermo yo y no tú? Yo no sabía qué responder. Se me dificultaba entender por qué razón mi hermano sentía envidia de mi buena salud. Con el tiempo, David perdió totalmente su pelo. Este fue un golpe muy duro para él. Recuerdo que nuestros compañeros del colegio comenzaron a

hacerle bullying. A raíz de eso, David comenzó a defenderse con crueldad: una vez intentó calcinar a un niño que le dijo: “pelón”. Menos mal, un docente intervino enseguida, arrebatándole de las manos la fosforera, y el envase que contenía la gasolina. Ese día, lo expulsaron del plantel. En cuanto a mí, yo decidí retirarme, con la intención de acompañar a mi hermano a donde fuese. No quería dejarlo solo, quizá porque sentía pena por él. Por eso decidí apoyarlo con su enfermedad. Así que antes de ingresar a la nueva institución, le hice una promesa: juré acompañarlo con su enfermedad hasta la muerte. Por ello, yo fingí tener alopecia, con el fin de que los dos estuviéramos en la misma situación. Mi madre también estuvo de acuerdo, ella tampoco soportaba verlo afligido. Más adelante, cuando ingresamos al colegio Champagnat, mi madre amablemente le pidió al rector que le concediera una petición. Esta era: que se nos permitiera usar gorro debido a nuestra condición, en vista de que sufriríamos menos bullying si llevásemos cubierta la cabeza. Por fortuna, el rector aceptó con una condición: debíamos usar un gorro acorde al uniforme del colegio, preferiblemente azul. Por el momento todo iba bien, hasta que conocimos a Valeria.

- ¿Qué pasó? -preguntó Daniela.
- David volvió a sentir enojo y envidia hacia mí -respondió Mateo.
- ¿Por qué dices eso? ¿Qué tiene que ver Valeria?

En aquel momento, Mateo se puso triste, sus labios temblaron y sus ojos enrojecieron.

- Quiero estar solo -dijo Mateo sollozando.
- Tranquilízate, Mateo.
- ¡Quiero que me deje solo! -gritó Mateo.
- Está bien -dijo Daniela, tratando de comprender su estado de ánimo-. Doy por terminada la sesión.

Concediéndole la petición, la psiquiatra, dejó que se fuera antes de lo previsto. En horas de la tarde, Daniela se reunió con Valeria, en casa de María, para hablar sobre el estado de Mateo.

- Aparentemente él sólo está estresado – explicó Daniela-. Es mejor que tomen unas vacaciones. Puede que le ayude un poco o llévalo de regreso a Bogotá para que él no piense en esas cosas de nuevo.
- Sí, tienes razón -dijo Valeria-. El estar acá en Pasto, tal vez sea la causa de su estrés.
- Por el bien de su salud, lo mejor sería que te lo lleves de nuevo a la capital. Empieza con eso. – dijo Daniela-. Es mejor que también lleves a su madre a Bogotá.
- Sí. Estamos en eso. Posiblemente la próxima semana viajemos los tres -dijo Valeria-. Sólo estamos esperando que la condición de su madre mejore un poco.

- Entiendo. Hay que ser pacientes y esperar. No hay de otra -dijo Daniela-. Bueno. Me despido porque tengo que ir por mi hijo a casa de mi mamá.
- Listo. Gracias por venir a visitarme. Adiós.

Finalizando la plática, Valeria se acercó al balcón. De allí observó a Mateo. Él estaba sentado en el jardín, leyendo la *Divina comedia*. Por lo visto, dejarlo solo había sido lo mejor, parecía estar más tranquilo, o eso aparentaba. Una hora más tarde, Mateo terminó de leer *CANTO SEGUNDO* del *PURGATORIO*.

- Por hoy es suficiente -dijo Mateo, colocando el Marcapáginas y cerrando el libro.

Como ya estaba anocheciendo, Mateo entró a la casa. En la sala observó el reloj de pared, la manecilla marcaba las 6 pm. Era hora de cenar, por lo que se dirigió al comedor. A cinco pasos de llegar, escuchó que su novia hablaba con alguien. Mateo caminó sin prisa, tratando de escuchar la conversación.

- Hice comida para ti. Vamos, come -dijo Valeria-. Abre la boca. Esto está realmente delicioso.

Mateo apresuró el paso e ingresó al comedor, pues estaba deseoso por saber con quién estaba su novia. Entonces descubrió que Valeria estaba con David.

- Mira David, llegó tu hermano -dijo Valeria-. Salúdalo.

De inmediato, David apuntó la mirada hacia su hermano. Por su parte, Mateo quedó paralizado del susto, pues su gemelo tenía un aspecto desagradable. Considerando que carecía de ojos y de piel en el rostro, que dejaban a la vista su hueso nasal y parte de su mandíbula. La cual se movía de un lado a otro, como si tuviese un bocado de comida en la boca.

- ¡Mateo! -gritó Valeria.

En ese instante, Mateo despertó. ¿Se había quedado dormido en la banca del jardín, mientras leía? Sí. Eso pasó.

- ¡Mateo! -insistió Valeria desde el comedor-. ¡Mateo, ven a cenar!

- ¡Voy! -dijo Mateo aún desorientado por el desagradable sueño.

En la noche, Mateo, se sentía intranquilo, a raíz de la experiencia perturbadora que había vivido en la tarde de ese día. Ya eran las dos de la madrugada, no obstante, él seguía sin conciliar el sueño. A esa hora comenzó a helar, Mateo sintió que se congelaba, así que el frío lo obligó a levantarse a encender la calefacción. Después, se acostó cubriéndose hasta el cuello, durmiendo boca arriba. Hubo unos minutos de tranquilidad, hasta que el gorro azul marino de su hermano cubrió sus ojos. Él lo quitó instantáneamente, como si fuese un animal peligroso. Ahí, y sin disimulo, estaba cara a cara con su hermano. Mateo pegó un grito de terror, despertando a Valeria.

- Mateo. Mateo. ¿Otra vez, Mateo? -preguntó Valeria, en tanto le daba palmadas en las mejillas para que reaccionara-. Mateo. Mateo.
- Él se me presenta -dijo Mateo, viendo persistentemente hacia el techo-. ¡Quiere vengarse de mí! Valeria, dile que no fue mi culpa. Dile
- No fue tu culpa, Mateo. Cálmate.

Las alucinaciones, cada vez más, degradaban la salud mental de Mateo. Valeria sentía que no podía más con esta tribulación, pues todo estaba saliéndose de control. Sabía que él necesitaba urgentemente el apoyo de un profesional, por lo que salió muy temprano a buscar a su amiga Daniela. Mientras tanto, Mateo se recuperaba de la mala noche. En el encuentro, Valeria habló sin tapujos. A ver si así, las dos encontraban una solución a tal aflicción.

- La condición de Mateo va de mal en peor – dijo Valeria preocupada-. Anoche tuvo alucinaciones sobre algo extraño.
- Sus pensamientos se están confundiendo -dijo Daniela-. Lo que él dice no puede ser posible.
- Lo sé, pero Mateo insiste en que su hermano quiere vengarse de él -dijo Valeria bajando la mirada-. Creo que Mateo se siente culpable por la muerte de su hermano, aunque no entiendo por qué.
- Eso es lo que vamos a averiguar -dijo Daniela.
- Por lo poco que me ha contado, sé que falleció antes de cumplir los dieciséis. De ahí, he podido deducir que, tal vez, yo ...

¡Riiin, riiin! Sonó el teléfono de Daniela, e interrumpiendo la conversación.

- Es mi madre. Dame un momento -dijo Daniela-. Voy a recibir la llamada.
- Anda.

En tanto Valeria esperaba sentada, Daniela estaba de pie, balbuceando: ¿Cómo? ¿Mi hijo tiene fiebre? Está bien, voy para allá.

- Querida Amiga, tengo que dejarte.
- ¡Ve! No te preocunes. Tu bebé te necesita. Otro día seguimos platicando.
- Cuídate mucho, Valeria. Adiós.

Después de una tenue charla con Daniela, Valeria volvió a casa. De camino hacia allá, pasó por el colegio Champagnat. Allí, el semáforo se puso en rojo. Al detenerse, contempló la institución con nostalgia, pues ahí conoció a Mateo y a su hermano David. En ese tiempo, ella tenía 14 años. Sus padres viajaron de Popayán a Pasto por cuestiones de trabajo. Al llegar a la nueva ciudad, su papá la inscribió en este colegio. Mientras Valeria ingresaba a grado noveno, los gemelos Hernández pasaban a cursar el décimo. De niña, Valeria era tímida y solitaria, por lo que casi siempre pasaba sola en el descanso: dibujando o pintando. Ese era su pasatiempo favorito. Un día percibió que alguien la observaba disimuladamente desde una columna. Al parecer era un chico alto, de tez blanca y ojos color café. Que sobresalía de los demás por usar un gorro azul marino. Ese día, Valeria, por primera vez, soltó una sonrisa seductora a aquel desconocido. Y él le correspondió de la misma manera. Esta fue una escena agradable para los dos, sin embargo, había alguien que no estaba de acuerdo. Ese era el hermano gemelo del joven, quien había estado muy atento de aquella situación. Este también usaba un gorro. En apariencia eran idénticos, pero Valeria miró algo especial en uno de ellos. Aunque no se dignaron a hablar, ellos dos sabían que ese era el lugar de encuentro. Por lo que, en cada descanso, Valeria comenzó a sentarse en el mismo sitio a dibujar. Asimismo, el joven pasaba una y otra vez por aquel lugar, intercambiando miradas con la payanesa. En una ocasión, cuando las lluvias se desbordaban por la ciudad sorpresa,

Valeria esperaba a su padre fuera del colegio empapada, en ese momento, el joven se acercó con una sombrilla.

- Hola. Mi nombre es Mateo -dijo cubriendola con la sombrilla-. Y tú, ¿cómo te llamas?
- Valeria.
- Un gusto -dijo. Luego, apuntó la mirada hacia su hermano que se salía del colegio-. ¡Mira! El que viene allá es mi hermano David.
- Lo sé -dijo Valeria-. ¿Mateo, por qué usan gorro?
- Es que mi hermano y yo tenemos alopecia.

En una breve distracción, David pasó como un rayo, llevándose el paraguas.

- ¡Vamos! -gritó David enojado-. O llegaremos tarde.

Mateo se vio obligado a seguirlo.

- Hasta mañana, Valeria.
- Adiós, Mateo.

Siguiendo a su hermano, caminó sin dejar de voltear la cabeza hacia atrás. Después de ese día, Valeria comenzó a retratar cada tierno gesto que Mateo dejaba florecer cuando la miraba. En una ocasión el viento hizo de las suyas, haciendo volar una de sus páginas a los pies de Mateo. Al ver su rostro en la hoja, sus ojos se iluminaron de alegría. En ese momento, el tiempo se detuvo exclusivamente para ellos dos, haciendo de esos segundos una eternidad.

¡Piii piiii! ¡Piii piiii! ¡Piii piiii!

- ¡Oiga! Señorita -dijo el conductor de un Chevrolet Aveo-, el semáforo ya está en verde. ¡Muévase!
- ¿Qué? -preguntó Valeria, escapando de sus recuerdos y volviendo a la realidad-. ¡Ah, ya! Arranco.

Ella, aún despistada, puso en movimiento el carro. Ya pasando por el Único, recibió una llamada, era el doctor:

- Buenas tardes. El joven Mateo no contesta el teléfono, por eso me digné a llamarla a usted. Le comentó que María ha mejorado considerablemente. ¿Podría venir? Es para hablar sobre el traslado.
- Está bien. Voy para allá.

Valeria, inmediatamente circuló con miras a la clínica. Después de hablar con el doctor sobre el estado de María, Valeria la visitó. Ya estando junto a ella, pudo observar que los signos vitales de María se estaban normalizando. Al parecer el doctor tenía razón, ella había mejorado. En ese instante, María movió su mandíbula como si pretendiese decir algo.

- ¿Qué pasa? -preguntó Valeria acercándose a María.
María comenzó a balbucear.
- ¿Qué me quiere decir? -insistió Valeria.
Su suegra siguió hablando entrecortado.
- N...
Al fin, no logró decir nada
- Es mejor que descance, María. Aún está débil. Otro día hablamos -dijo Valeria retirándose.
A su vez, Mateo, un tanto mejorado, estaba en la cocina preparando un sándwich de pollo. Más adelante, se metió a la bañera para relajarse. Allí, se sentía apacible, libre de miedo, no obstante, la dicha le duró poco. Al desprenderse de toda tensión, el sueño llegó rápidamente, llevándolo otra vez a la angustia. Sólo pasaron cinco minutos y, David, ya estaba rosando el cuello de Mateo con sus manos exangües y heladas, ansioso por ahogarlo. Y así fue, lo agarró del cuello salvajemente y lo sumergió hasta el fondo. Al percatarse del hecho, él despertó de inmediato. Tratando de salvar su vida, Mateo, forcejeó con todas sus fuerzas. Hasta que logró sujetarse de la cortina, y salir de un tirón. Apenas logró salir, Mateo se colocó la toalla. Pero aún el suplicio no había terminado. De buenas a primeras, se dio un apagón eléctrico que lo dejó a oscuras. De prisa fue a buscar la linterna que él mismo guardó en la mesa de noche. Al tenerla en sus manos, comenzó a alumbrar para todas partes. Lo primero que se le vino a la mente fue salir corriendo, no obstante, al pasar por la sala sonó el piano. La fuerte turbulencia lo dejó pasmado, dejando caer al instante la

linterna. Esta seguía alumbrando. Su luz fija, iluminaba los pies descompuestos, defectuosos, y de escaso color de su hermano gemelo. El pánico le hizo dar media vuelta en plena oscuridad, topándose con Valeria.

- Mateo -dijo Valeria-, ¿por qué estás a oscuras?
- Valeria. David me está asustando -dijo angustiado.
- Cálmate -dijo Valeria levantando la linterna e iluminando a todos lados-. No hay nada, ¿ves? Sólo estamos tú y yo.
- No, Valeria. Él está aquí -dijo Mateo, aferrando sus manos bruscamente en la cabeza-. Quiere vengarse de mí.
- Tranquilízate -dijo ella sujetándolo del brazo-. Vamos. Te acompañó a tomar la medicina que la psiquiatra te recomendó para el estrés. Luego vamos a descansar. El fallo eléctrico lo arreglaremos mañana. ¿Te parece?

Mateo no pronunció palabra, únicamente acató lo que dijo su novia. A primera hora, Valeria llamó al electricista. Por otro lado, Mateo madrugó a su cita con la psiquiatra. En la terapia, él le contó lo que sucedió el día anterior.

- Anoche él apareció de nuevo -dijo Mateo-. Él quiere vengarse.
- ¡Escucha! Todo eso es lo que tú crees. Tú siempre piensas en tu hermano gemelo, así que lo percibes como si estuviera vivo, pero si tú logras restringir tus pensamientos, ya está. Eso no sucederá de nuevo -explicó Daniela-. Él no tiene que ser universal. Mira este espejo, y a la persona que se refleja en él.

Entonces, Mateo recordó una parte crucial de su adolescencia, de tal manera que comenzó a narrar, mientras definía su mirada en el espejo.

- Ese día, cayó a mis pies una de sus páginas, mis ojos se iluminaron de alegría. Era yo, el que estaba allí, trazado a lápiz -expresó Mateo sonriendo-. En ese corto intervalo de tiempo, su mirada y la mía se flecharon al instante. Pero todo se arruinó cuando llegó mi hermano. Al verlo sentí pánico, por ello recogí brevemente el dibujo y se lo entregué a ella. - ¿Qué está pasando aquí? -preguntó David molesto. Valeria calló, estaba muy nerviosa, sabía que a mi hermano le disgustaba vernos juntos. Por eso enmudeció, enrolló el papel y agachó la cabeza. Así que no tuve otra alternativa que hablar por los dos. -Ella me dibujó -respondí-, pero también desea dibujarte a ti. Mentí. Por suerte, Valeria, no me dejó solo con la farsa. -Sí -dijo-. Podría dibujarlos a los dos juntos, si gustan. En eso momento, se presentó un rotundo silencio, ella y yo esperábamos una respuesta. Finalmente, David aceptó, porque después de todo, al él también le agradaba Valeria. Al otro día, después de concluir las dos primeras horas de clase, nos dibujó. Mientras lo hacía, mi hermano y yo, nos sentamos frente a ella.

Aunque nos estaba dibujando a los dos, sus ojos estaban fijos en mí. Eso disgustó a mi hermano, así que se retiró dejando inconcluso el dibujo.

Recuerdo que cuando cumplí quince, Valeria me regaló una cadena, esta tenía un dije con la letra “M”. Cuando David descubrió el regalo, sentí su envidia. Era obvio, él no toleraba que Valeria se hubiese fijado en mí y no en él. Sin importar su descontento, salíamos juntos a cada descanso, difícilmente solos, pues David se había convertido en nuestra sombra. A diario marchaba tras nuestros pasos con el ceño fruncido.

Después de un año, ya en vacaciones, los padres de Valeria decidieron volver a Popayán. El día en que ella y yo concordamos una cita para despedirnos, la dejé plantada, no por gusto, sino por culpa mi hermano. Ya que, al enterarse del encuentro, me encerró en la habitación. Yo le supliqué que me dejara salir, pero fue en vano. Al atardecer, mi madre llegó y me abrió la puerta. En ese momento, ya era demasiado tarde, Valeria se había ido. Esa noche, lloré tanto que me quedé prácticamente sin lágrimas en los ojos. Y fue entonces que, por primera vez, creció en mí un resentimiento hacia mi hermano -dijo Mateo terminando de contar una de las partes más dolorosas de su adolescencia.

- ¿Tu hermano supo que sentías resentimiento por lo que había hecho?
- No. Yo nunca se lo dije.
- Tal vez esa sea una de las causas. Por eso siempre piensas en tu hermano -explicó Daniela-. Ahora, dime. ¿Aún le guardas rencor?
- No. Ya no.
- Teniendo en consideración todo lo que me has contado. Te recomiendo que visites a tu hermano antes de irte. Debes enfrentar tu miedo. Hazle sentir que ya lo perdonaste. Hónralo – dijo la psiquiatra-. Alivia tu corazón. Te aconsejo que vayas en compañía de Valeria.
- Lo haré.

Saliendo del consultorio, él se fue al cementerio. Valeria decidió acompañarlo. Pero al llegar, Mateo le pidió que lo esperara en la entrada, con la excusa de que necesitaba estar

a solas con su hermano. Respetando su decisión, Valeria se quedó esperando en el carro.

Cuando Mateo volvió, Valeria se abstuvo de preguntar algo.

- Valeria, vámonos a casa -dijo Mateo colándose el cinturón de seguridad.
- Vamos.

Días después, mientras Valeria trabajaba en un nuevo diseño arquitectónico, su novio la sorprendió con un regalo.

- ¿Compraste uno nuevo? -preguntó Valeria.

Mateo le sonrió, confirmando lo obvio.

- ¡Busill! -gritó Mateo al verlo como se metía debajo del escritorio-. ¡Busill, ven aquí!
- Mateo, él no es Busill -dijo Valeria, al percibirse de que el perro lo ignoraba.
- Te lo dejo. Voy a refrescarme.

¡Guau! ¡Guau! ¡Guau! Ladró el perro acercándose a Valeria, y colocando sus patas delanteras en su rodilla. No obstante, ella lo despreció. El cachorro insistía, eso molestó a Valeria.

- ¡Lolita! Sácalo al corredor.

- Sí -dijo Lolita, agarrando al perro entre sus brazos.

En ese momento, Mateo se acercó a ver como Lolita salía con el regalo de Valeria. En breve, él puso cara de descontento. A lo lejos, Valeria lo observó con extrañeza. Mirando en sus ojos algo que ella nunca había visto antes.

- ¿Estás bien, Mateo?
- Sí -respondió mecánicamente-. voy a descansar.

Valeria no le dio importancia a su respuesta, y simplemente continúo trabajando.

Esa tarde, el viento soplaban con fuerza, los pájaros comenzaron a refugiarse en los árboles. Las cortinas se balanceaban de un lado para otro. El intenso ruido interrumpía a Valeria a cada momento. Desgustada, se levantó a cerrar la persiana de la habitación. Al darse cuenta que se aproximaba una fuerte tormenta, fue a los dormitorios a cerrar una por una las

ventanas. Cuando entró al cuarto donde antes dormían Mateo y David, se encontró con un montón de objetos caídos, ella se inclinó a recogerlos. Mientras los levantaba, un lápiz rodó bajo la cama. Rápidamente, se metió por la piecera para alcanzarlo, en ese instante vio que algo colgaba bajo el colchón. Con la intención de averiguar, se puso de pie y lo levantó. De la nada, salió a relucir un octavo de cartulina, doblado en dos partes. De inmediato abrió el papel. Con extrañeza vio la ilustración. La contempló por unos minutos, luego la guardó, allí, donde la había encontrado.

En ese instante, a ella le urgía hablar con su novio sobre lo que había hallado, sin embargo, esperó hasta el otro día para hacerlo. En el desayuno, ella inició la conversación.

- Mateo, ¿recuerdas los dibujos que pintaba?
- Sí -dijo él, tomando un sorbo de café.
- ¿Recuerdas que tú me dijiste que David había roto el dibujo que yo hice para ti, antes de viajar a Popayán?
- Ah. Sí.
- ¿Por qué mientes, Mateo?
- ¿De qué hablas?
- Ayer encontré el dibujo.

Al escuchar eso, él guardó silencio por unos segundos.

- Valeria. No sé qué pasó exactamente con ese dibujo -dijo alterado-. Pensé que mi hermano lo había roto, después de que me lo quitó.
- Necesito saber qué pasó ese día -dijo ella, expresándose enojada-. Y no por partes, como me lo has estado contando. Mateo, quiero saber todo lo que pasó ese día, sin perder detalles.

Él pensó rápidamente lo que iba a decir.

- Está bien, Valeria. Todo eso pasó cuando terminaron las vacaciones e iniciamos clases. Era lunes, yo salía de inglés, y me dirigía a la cafetería. En eso, la profesora Clarita me entregó un rollo de cartulina. Me dijo que tú se lo habías confiado con el propósito de que llegara a mis manos, ya que tú no pudiste entregármelo personalmente porque yo incumplí con la cita. Tan pronto llegué a casa, abrí la cartulina, y vi mi retrato plasmado en ella. Tú me habías pintado, tal y como soy, sonriendo, y con mi abundante cabello crespo. Sin darme cuenta, detrás de mí estaba David. Encolerizado porque...
- Yo con el dibujo revelé la verdad -dijo Valeria completando la oración-. Es así, ¿no?

- Sí. Porque yo te había revelado el secreto de hermanos. Por eso ese día, él me quitó el dibujo, lo observó con rabia, luego lo tiró al suelo, poniendo sus zapatos de Mezclilla en el papel. Esa vez, no aguanté más agravios por parte de mi hermano. Le dije que su maldad había llegado a su límite, que no volvería a tener compasión por él, pues no se lo merecía. Así que, desde ese día, dejé de fingir que tenía alopecia. Le expliqué que no seguiría ocultando mi cabello. Yo era consciente de que estaba rompiendo con el juramento, pero él no era digno de mi sacrificio. Cuando mi hermano escuchó esto, perdió el control. Me golpeó hasta dejarme tirado en el piso, después se retiró, llevándose el octavo de cartulina en sus manos. Por eso pensé que había roto el dibujo. Si bien, ahora sé que solamente lo escondió.
- Lo siento. Fue una terrible indiscreción de mi parte dibujarte sin gorro. Tú me confiaste el secreto y yo te defraudé. Ahora quiero saber si mis sospechas son ciertas. ¿Fue por eso que él se suicidó? Sé que no te gusta hablar de su muerte, pero tengo derecho a saberlo.
- Sí, Valeria. Ese día, en horas de la noche mi mamá lo encontró en el jardín, sin vida, con un montón de pastillas en su boca. Él se tomó de un bocado todas las píldoras del tratamiento. David murió por una sobredosis de medicamentos.
- ¿Por qué no me lo dijiste antes? Cada vez que te preguntaba, tú callabas. Lo único que me habías dicho es que falleció antes de cumplir los dieciséis. Siempre te reservaste el por qué o cómo falleció. Por eso yo saqué mis propias conclusiones, sin embargo, guardé silencio.
- No quería que te sientas culpable. ¡Tranquilízate! No fue por el dibujo, sino por lo que yo dije después.
- No, Mateo. Tal vez si fue mi culpa -reaccionó ella, rompiendo en llanto-. Necesito estar sola.
- Valeria.
- No digas nada. Voy a dar una vuelta. Nos vemos más tarde.

En aquel momento, Valeria salió a caminar por los alrededores de Pejendino. Mateo, por su parte, se quedó sentado con la mirada fija en la mesa. Al cabo de unas horas, ella llegó más serena, en calma, sin el ánimo de discutir. En la tarde, a pesar de los encuentros ineludibles que tuvieron en la casa, ninguno de los dos habló del asunto. Quizás era lo mejor por esta ocasión. En la noche, Mateo, nuevamente se sintió acorralado por la presencia de su hermano. A estas alturas, Valeria también empezó a sentir miedo. En efecto, la plática de la mañana la dejó consternada, comenzando a creer en la existencia del fantasma. De ahí que, Valeria, al otro día pensó en ir a visitar, en horas de la tarde, al doctor para conversar sobre el traslado de su suegra. Pero antes debía acompañar a su novio a la cita con la psiquiatra.

Llegando al consultorio, Valeria lo dejó en la entrada, y se retiró a hacer las diligencias que el doctor le había sugerido para completar el traslado.

A su vez, Daniela, con una taza de té en sus manos, esperaba a Mateo en su silla reclinable.

- Hola, Mateo. Siéntate.
- Hola, Daniela.
- ¿Fuiste a visitar a tu hermano?
- Sí.
- Muy bien. ¿Lo hiciste en compañía de Valeria?
- Sí. Ella me acompañó hasta la sepultura.

En ese momento, Daniela lo observó detenidamente.

- Mateo. Ayer hablé con Valeria, la encontré por casualidad en Pejendino, me dijo que tú no permitiste que ella te acompañara hasta la sepultura de tu hermano. ¿Por qué mientes?
- Bueno... Es que... -habló, Mateo, entrecortado-. Tengo un montón de cosas en la cabeza que mis pensamientos, a veces, se confunden.
- Te advertí que era indispensable la compañía de Valeria -Dijo Daniela, poniendo en duda sus palabras-. ¿Por qué no dejaste que ella te acompañara? Mateo, ¿qué ocultas? ¿Hay algo que quieras ...
- Puedes dejar de hablar tan cuidadosamente -dijo Mateo interrumpiendo-. ¡Deja de hablar así! ¡No sabes nada! –exclamó, mientras se retiraba.

Daniela conmovida por su comportamiento, trató de detenerlo, pero fue inútil.

- Ahora estoy comprendiendo -dijo Daniela, contemplándolo desde la puerta.

Después de una hora, Valeria llegó a recoger a su novio al consultorio.

- Y... ¿Mateo dónde está?
- Salió hace media hora.
- ¿Por qué no me esperó?
- Se alteró de repente, y dejó el consultorio.
- Voy a buscártalo -dijo Valeria retirándose.
- Valeria, necesito hablar contigo -dijo Deteniéndola.
- Será después.
- Es muy delicado lo que tengo que decirte.
- Luego, ¿sí? Ahora lo primordial es encontrar a Mateo. Sabes que cuando se altera hace cosas extrañas -Dijo caminando afanosa-. Luego hablamos.
- ¡Espera, Valeria! -dijo asomándose al pasillo.

Haciendo caso omiso a sus palabras, ella salió a buscarlo. Cruzando por el centro de la ciudad, el tráfico era inaguantable, los automóviles estaban paralizados. Valeria, intranquila, tocaba el pito del carro sin reparo. En la casa, Mateo agobiado por el pasado tomó una decisión dolorosa, quemar todas las pertenencias de su hermano: ropa, fotografías, enseres, etc. El humo se expandía a su alrededor, en igualdad con el anochecer. Terminando, por fin, con su cometido, optó por subir al carro y marcharse de allí. Eso si alguien no se lo impedía primero. Al encender las luces delanteras, la luminosidad alumbró nítidamente el cuerpo pútrido de su hermano. Quien estaba observándolo con desdén, en un intento por estorbar el pasó. Mateo, al sentirse protegido por una carrocería de acero, no consintió que el miedo se apoderará de él, así que pisó el acelerador, ¡¿intentando matar al fantasma?! Posiblemente, aunque eso era absurdo. Su apresurada salida fue desoladora, pues al no poder controlar la dirección, chocó con el vivero de su madre. En eso, se pegó con fuerza en el volante, quedando inconsciente. Minutos más tarde, Valeria llegó y, al percatarse de lo que pasó, corrió a auxiliarlo. Cuando Mateo reaccionó estaba en una camilla, a punto de entrar al hospital en donde estaba también su madre. En ese instante, dos enfermeras, en compañía de Valeria, lo dirigían a la sala de urgencias. Aunque sólo fue una herida superficial en la parte frontal de la cabeza, su novia no dudó en llevarlo.

- Mateo.
- ¡Valeria! ¡Qué bueno que estás aquí! -exclamó Mateo apretando las manos de su novia.
- Estarás bien -dijo Valeria -, no es nada grave.
- Tiene razón la señorita -dijo una de las enfermeras -. En un momento podrá volver a su casa.

Poniéndose en movimiento la camilla, Mateo soltó la mano de Valeria.

- Valeria, no me dejes solo -dijo él.
- Más tarde nos vemos -expresó ella-. Hoy hablaré con el doctor López sobre el traslado. Ya tengo todos los requisitos. Posiblemente mañana viajemos a Bogotá.

- ¡Valeria! ¡Valeria! -exclamó Mateo alejándose junto a las enfermeras.

Viendo como él ingresaba a la siguiente sala, Valeria dio vuelta en busca del doctor.

Para empezar, entró a la habitación de María.

- ¿Dónde está el doctor? – preguntó Valeria a la enfermera, que en ese momento atendía a su suegra.
- Salió.
- Queremos trasladar a María lo más pronto posible.
- Por su puesto. ¿Ya tiene los documentos solicitados?
- Sí.
- Entonces sólo necesita el consentimiento del doctor.
- ¿Puede contactar al doctor?
- Sí. Lo localizaré de inmediato.

En ese momento, Valeria quedó a solas con su suegra. María, aparentemente, estaba dormida, por lo que ella no dudó en aproximarse hacia la cama y tomar su mano. Inesperadamente, María la sujetó bruscamente de la blusa, pegándole un buen susto.

- ¿Qué pasa? – preguntó Valeria.

Al principio, María simplemente balbuceaba, pero luego hizo un esfuerzo sumamente mayor, dando, al fin, resultado. Lo que pretendía decir la señora, era algo que sólo Valeria podía saberlo, así que se lo susurró al oído. Cuando la joven payanesa escuchó sus palabras, salió corriendo hacia el cementerio. A pesar de la fuerte lluvia, Valeria entró al lugar con una linterna en las manos, iluminando cada lápida que se atravesaba por el camino. Hasta que por fin la encontró. Estando frente a la tumba que pretendía hallar, sus ojos se humedecieron, el corazón se le partió en pedazos. Simplemente, no podía creer lo que estaba leyendo en aquella inscripción: Mateo Hernández 1985 – 2000. De la impresión dejó caer la linterna al suelo. Todavía no podía comprender lo que estaba pasando. Estaba aturdida, y con un inmenso dolor en el alma. Allí, su cuerpo se desmoronó junto a la sepultura, quedando totalmente en shock. Tras pasar media hora, logró reponerse. Empapada y con los ojos hinchados caminó endeblemente hacia el automóvil. Sus manos flaqueaban ante el volante. Trató de serenarse

mientras manejaba, pero los nervios la sucumbían. Al llegar a casa de María, trató de controlar sus emociones para afrontar la verdad. Cuando subía las escaleras, escuchó que alguien lloraba en la alcoba de su suegra. Al entrar en aquel lugar, vio que él estaba allí sentado, haciendo rodar unas cuantas lágrimas de cocodrilo.

- ¡Valeria! Mi mamá ha muerto.

Ella fríamente, dejó que él la abrazara.

- ¿Por qué no dices nada? -preguntó él.

Valeria le volteó el rostro hacia un lado.

- ¿Dónde estuviste? -preguntó ella, pensando lo peor.

- Tan pronto el doctor me dio la mala noticia vine a buscarte, ya que tú no fuiste por mí.

- Ella ya se estaba recuperado. ¿Cómo pudo haber muerto? -preguntó Valeria.

- No sé. Su condición abruptamente fue de mal a peor -dijo él, fingiendo un dolor que no sentía-. Y de repente su corazón se detuvo.

- ¿La desconectaste? -la pregunta lo dejó atónito-. Afortunadamente tu madre me dijo la verdad antes morir -dijo Valeria con lágrimas en los ojos-. ¡Mentiroso! Todo este tiempo me mentiste, ¿o no? No puedes mentirme de nuevo.

- No te mentí.

- ¡Estás mintiendo de nuevo! -gritó Valeria enfurecida-. Todo este tiempo amé a la persona incorrecta. A ti, que fingiste ser Mateo. ¿O no? ¡David!

- ¡David? ¿Por qué me dices eso? ¡Yo soy Mateo! -dijo él escandalizado.

- ¡Yo amaba a Mateo! -gritó Valeria sin parar de llorar-. ¡Mataste a Mateo? Dime, ¡mataste a Mateo? ¡Confiesa!

- No fue así -dijo él confundido-. Créeme. Yo no lo hice a propósito. ¡Escúchame, Valeria! Todo comenzó cuando la profesora Clarita le entregó ese rollo de cartulina. En ese instante presentí que dicho papel tenía que ver contigo. Por eso cuando llegamos a casa lo seguí a todos lados. Esperé pacientemente. Después de unas horas, en la sala, abrió la cartulina. Yo me acerqué sigilosamente a él. Y sí, realmente era un dibujo tuyo. Ahí estaba Mateo sin su gorro. Era obvio que él te había revelado nuestro secreto. Fue así como perdí el control. Le quité de un solo golpe el dibujo, luego lo pisoteé hasta arrugarlo. En ese momento, Mateo dijo que rompería su juramento, dejando a la vista su abundante y crespo cabello. Después de mencionar tales desgarradoras palabras, recogió la cartulina y se la llevó al segundo piso. Más tarde bajó con las manos vacías, dirigiéndose a la puerta. Ahí, yo lo detuve. Le exigí que me entregara el dibujo, pero me ignoró, e intentó salir. Yo me opuse de nuevo, entonces él pretendió agredirme, y yo me defendí como pude.

- ¡Dime! ¿Qué le hiciste?

- Él me sacó de mis casillas -dijo David sollozando-. Caímos al suelo. Después...
- ¿Después qué? - preguntó Valeria.
- ...lo sujeté por el cuello, apretando las manos con todas mis fuerzas. De pronto él dejó de respirar. Al darme cuenta de lo que había hecho, ideé un plan. Hice desaparecer algunos objetos de mi casa (televisor, radio, teléfono, joyas, entre otras cosas), luego me hice algunas heridas en el cuerpo. Y esperé, tirado en el suelo, a lado de mi hermano, fingiendo estar desmayado. Cuando llegó mi madre del trabajo, encontró la puerta abierta, los muebles tirados y a nosotros dos en el piso. En el momento en que mi madre me tocó, simulé despertar. Entonces, le hice creer que nos habían robado, y en el intento por no permitirlo, uno de los ladrones mató a mi hermano. Menos mal me creyó, del mismo modo la policía. Era un niño ¿Quién podría sospechar de mí?
- ¡Qué cinismo el tuyo! -exclamó Valeria, dándole una bofetada.
- ¡No lo hice a propósito! -gritó David, llorando-. Yo sólo traté de defenderme.
- ¡Lo mataste! ¡Lo mataste! Lo hiciste deliberadamente. Después fingiste ser Mateo.
- Estoy arrepentido, Valeria.
- Esto no te pertenece -dijo Valeria, arrebatiéndole la cadena que una vez le regalo a Mateo.
- ¡Valeria! Pero tú realmente me amas, ¿o no? Al que amaste todo este tiempo es a mí.
- ¡¿No tienes vergüenza?! -gritó Valeria retirándose.
- ¡Valeria! No te vayas -gritó David-. ¡Por favor, Valeria!

Ella no hizo caso a sus suplicas. Simplemente se dirigió a la salida, sin voltear a ver.

Inesperadamente, algo impactó en su cabeza, dejándola inconsciente, antes de cruzar la puerta. Sin duda, David golpeó a Valeria con un jarrón de vidrio. Horas después, cuando finalmente recobró la conciencia, ella se encontraba en una de las habitaciones de la casa, atada de pies y manos en una silla, y con un pañuelo en la boca. Al comprender lo que estaba pasando, intentó zafarse, pero en el intento cayó al suelo, de lado, con todo y asiento. Ahí, David abrió la puerta.

- Finalmente lo sabes -dijo-. Todo este tiempo fingí ser Mateo. Después de que él murió fue cuando pude acercarme a ti. Entonces yo contesté tus llamadas telefónicas -sonrió él-. Todo lo que tuve que hacer fue contestar todas tus llamadas, para que no escaparas de mí. Y me vieras a mí como si fuera Mateo, y continuaras contactándome –susurró-. Indirectamente, tú me amas, aunque tú veas en mí a Mateo. ¡Se supone que tú me amas a mí y no a Mateo! -gritó con signos de demencia-. ¿Por qué estás tan callada? ¿No me has preguntado por mi abundante cabello crespo? Bueno. Te lo diré. ¿Sabías qué se puede implantar el pelo de otra persona si se trata de gemelos monocigóticos, con idéntico ADN? Pues sí, cuando él falleció me injertaron su pelo -explicó

observándola a los ojos-. ¡Di algo! ¡Ah! Ya sé qué es lo que necesitas -dijo David tratando de besarla.

Pero Valeria se resistió, escupiéndole en el rostro. Él reaccionó agresivamente golpeándola en la nariz, provocándole una hemorragia. A Mateo poco le importó su estado, así que la dejó sola permitiendo que se desangrara. En eso, Valeria trató de soltarse, sin embargo, David no demoró en volver con una sorpresa en sus manos.

- ¡Porque sabía que amabas tanto a Busill, fui a comprar uno parecido! ¡Por ti, tuve que buscar a uno que lo sustituyera! ¡Y tú lo despreciaste! -gritó David, lanzando la cabeza, ensangrentada, del cachorro a las piernas de Valeria.

Inesperadamente se escuchó el timbre, David se asomó por la ventana, era Lolita. Después de tanta insistencia, ella abrió el portón. Al ver esto, David se dirigió sin demora hacia la entrada de la casa. Valeria, por su parte, seguía empeñada en escapar. Al acercarse a la puerta principal, Lolita observó que estaba entreabierta, por lo que decidió entrar sin permiso. De inmediato, David, le impidió el paso.

- Disculpe, señor -dijo Lolita- olvidé mi celular adentro.
- Lolita intentó entrar, pero David no le permitió.
- Dime dónde, yo lo traeré -dijo Mateo malhumorado.
- Lo olvidé, creo que en la cocina.
- Espera aquí.

De ninguna manera dejó que Lolita entrara, así que él fue por el celular. Entretanto, Valeria logró zafarse. Cuando David entró al dormitorio, encontró la silla vacía. Por lo que bajó de inmediato a buscarla. Sin sospechar que ella aún seguía escondida en la habitación. Apenas él corrió por las escaleras, Valeria se apresuró a salir del escondrijo. Acercándose al pasillo, ella percibió un olor a combustible. Echando un vistazo al suelo, vio el piso rociado de gasolina.

Pese a todo, David seguía buscándola desesperadamente.

- ¡Valeria! ¿Dónde estás? ¡No te escondas! -exclamó David, subiendo nuevamente las escaleras. Y con una cerilla encendida-. ¡Quemaré esta casa! ¡Sal!

Esperando el momento oportuno, Valeria apareció por detrás con miras a quitarle la cerilla. Pero lo único que logró fue que él la soltara, incendiando la casa instantáneamente. Al fracasar su plan, Valeria trató de bajar las escaleras. No obstante, David la detuvo. Al sujetarla de las manos, ella intentó forcejear. Los zapatos untados de combustible comenzaron a tambalear, resbalando y rodando, los dos, por las escaleras. Menos mal, David cayó desmayado del golpe, porque Valeria difícilmente conseguía ponerse de pie, debido a una grave lesión en el tobillo. Con la pierna adolorida gateó de camino a la salida. Tratando de levantarse puso las manos en la pared. Cuando dio vuelta, David ya no estaba en el suelo.

La casa se estaba quemando con rapidez. Ella apresuró el paso hacia la puerta. Al girar la cerradura cilíndrica, esta no funcionaba. Así que le tocó intentar por la cocina. Pasando por el comedor, a oscuras, tropezó con el cadáver de Lolita. Ella quiso gritar, pero calló. Pues no quería ser descubierta. Caminando con el pie a rastras y haciendo su mayor esfuerzo llegó hasta la puerta trasera. Para su infortunio, David estaba allí esperándola con un palo de madera. Le pegó rudamente, tirándola al piso. Luego la sujetó del cuello con las manos. En ese momento, Valeria pensó que sus minutos estaban contados. Entonces, de buenas a primeras, notó que David comenzó a verla con espanto, soltándola enseguida. Seguramente, era otra de sus alucinaciones. Y, sí, lo era. Pues en ella estaba viendo a su hermano Mateo, con los ojos salidos y el cuello destrozado. Al presenciar esto, David, se apresuró a alejarse de Valeria, caminando como un cangrejo. Él siguió así, hasta que se topó con un bifet en madera.

Valeria se levantó con dificultad, apoyándose de la cubierta con laminado. A su vez, David seguía observándola con terror. El fuego avanzaba. Por suerte, Valeria logró salir antes

de que las llamas la alcanzaran. En cambio, a David no le fue bien. El humo se estaba esparciendo, ensombreciendo el lugar. Él, aún aturdido, trató de levantarse sosteniéndose con tosquedad del bifet antiguo. Su grado de fuerza fue más de lo que pudo resistir el mueble, así que en menos de un segundo se desplomó. Cubriéndolo totalmente.

Valeria con escaso movimiento en una de sus piernas, y con golpes en su cuerpo, caminó hasta el portón. Al cruzarlo se dirigió hacia la vía principal. Mientras tanto, la casa de María caía en pedazos. David, dentro del mueble golpeaba con fuerza. Sin embargo, el intento por destrozar la madera fue en vano. Aunque hubiese seguido luchando por su vida, no había escapatoria. Pues su hermano estaba junto a él, impidiendo que saliera. Mientras las llamas consumían a David, Mateo con sus largas y puntiagudas uñas rasguñaba la madera, tratando de escribir: "Leviatán". Al ver esto, David con sus últimas fuerzas, y antes de morir calcinado, gritó de espanto. Mateo, ahora sí, podía descansar en paz. Sabiendo que el alma de su hermano se iba directamente al infierno donde lo esperaba Leviatán para hacerle pagar por todo el daño causado. Después de unos minutos, la casa se desmoronó por completo, cayendo en mil pedazos. Valeria, ya sin fuerzas, logró llegar a la vía. Allí recibió ayuda de un taxista que la condujo hasta el hospital. Después de su recuperación, Valeria fue a visitar a Mateo al cementerio. Estando allí sacó del bolsillo la cadena. Después de colgarla en la lápida, se retiró. Por alguna casualidad de la vida y a pocos minutos de viajar a Bogotá, ella logró despedirse de su gran amor. Un amor que duró más allá de la muerte.

Fin.

5. Devórame UDENAR

El jueves, 8 de septiembre de 2016, a las 5am. Un fuerte dolor de estómago hizo que me levantara al baño. Después de una severa diarrea, mi cuerpo comenzó a calentarse precipitadamente. ¡Tanto! Que la despiadada fiebre comenzó a hacerme desvariar.

Luego de unas horas, sentí que la comida se me devolvía, así que fui otra vez al baño y vomité. Al escuchar semejantes ruidos, a altas horas de la madrugada, mi madre se levantó. Después de usar el termómetro y comprobar que yo tenía un alto grado de temperatura, ella me llevó de urgencias al Hospital San Pedro. Cuando llegamos, la sala de urgencias estaba llena. Por lo menos 40 jóvenes estaban allí, con los mismos síntomas. Mientras esperábamos, caí en cuenta de algo sorprendente: la mayoría de los afectados eran conocidos. Eran estudiantes de la Universidad de Nariño, eso sí, de diferentes facultades. Después de un largo rato, nos atendieron lentamente y en orden. Por lo que muchos nos quedamos hospitalizados hasta el día viernes, entre ellos una compañera y yo. En la madrugada de ese día, fui dada de alta, por eso mi madre llegó muy temprano por mí.

El lunes, en la universidad, los estudiantes empezaron a comentar lo sucedido el día jueves. Pues según los resultados de análisis, uno de los alimentos consumido en la cafetería de la universidad fue el causante de la intoxicación masiva. De manera que se infirió que la carne de res, consumida dicho día, había estado echada a perder. Por supuesto, el rector se lavó las manos diciendo que la universidad no provee directamente el servicio de alimentación, sino un contratista seleccionado a través de Licitación Pública. Según él, este es quien debe garantizar las más estrictas condiciones de calidad y de salubridad. Por lo que clarificó que el contratista es el que debería dar, a la comunidad universitaria, una explicación concisa de lo ocurrido. Sin embargo, nunca recibimos una explicación diáfana por parte del encargado de suministrar, a las becas alimentarias, las provisiones de origen animal. Luego de unos días, el tema se dejó de mencionar, y eso quedó, ahí, quieto. Hasta que mi amigo Sergio, estudiante de Derecho, decidió investigar este asunto junto conmigo. En virtud de ello, usamos nuestras horas libres para la búsqueda de respuestas.

A fin de proceder con la averiguación, mi amigo propuso iniciar con la cafetería. Allí tuvimos que entablar una amistad con la auxiliar de cocina. Después de habernos ganado su confianza, le preguntamos sobre el proveedor de carne. Su respuesta fue: “Aunque yo no soy la encargada de recibir los alimentos, sino el rector, he escuchado que el proveedor es “Carnes Frías Orión”. Luego de terminar la plática con ella, nos dirigimos hacia la sede principal de la comercializadora de productos cárnicos. Apenas llegamos al lugar, tuvimos la suerte de hablar con el administrador, a quien preguntamos sobre la distribución de su producto en la cafetería de la UDENAR. Para nuestra sorpresa, él dijo que “Carnes Frías Orión” terminó su contrato hace un año con esta universidad. Y da la casualidad que, desde hace un año, el Doctor Mario Solarte Padilla fue designado como nuevo rector de la UNIVERSIDAD DE NARIÑO. En razón de lo antes expuesto, mi amigo y yo consideramos que, para salir de

dudas, lo correcto sería ir personalmente a hablar con el rector. Así que, al día siguiente, en horas de la tarde, nos dirigimos hacia la rectoría. En ese momento, el doctor Padilla salía como alma que lleva el diablo de su oficina. Al percatarnos de eso, aceleramos el paso, y lo saludamos antes de perderlo de vista. Por suerte correspondió al saludo, y se detuvo por un momento. Sergio se adelantó y le preguntó brevemente sobre la proveedora encargada de abastecer la cafetería. Su respuesta fue muy contundente: “Carnes Frías Orión”. Al escucharlo, quedamos desconcertados, sin embargo, no hicimos más preguntas, dejando que él siguiera su camino.

Teniendo en cuenta la respuesta del administrador y, asimismo, la del rector, nos planteamos un interrogante difícil de contestar: ¿Quién de los dos estaba diciendo la verdad? Fue entonces, aquí, cuando inició la verdadera investigación. Para poner los puntos sobre las íes, y dar con la verdad, nos propusimos volver a la cafetería, con la intención de averiguar qué días el proveedor surtía la carne en la universidad. No fue difícil, pues la auxiliar de cocina habló sin pelos en la lengua, revelándonos los días exactos de la entrega, lunes y jueves. De modo que el jueves estuvimos atentos a la llegada del furgón que transportaba la carne. A eso de las 10 am, de ese día, vimos llegar a un transportador de alimentos con el logo de la empresa: “Carnes Frías Orión”. En ese instante llegamos a la conclusión de que el administrador nos había mentido.

Tras esto, Sergio me convenció de seguir indagando, pues había algo que a él no lo convencía del todo. De manera que volvimos a “Carnes Frías Orión” y le preguntamos al administrador sobre el servicio del día jueves en la Universidad de Nariño. Él revisó el listado de venta, y no hubo ningún registro de entrega, en ese día, para la UDENAR. Para Sergio, el registro era una prueba confiable, por lo que no había dudas de que el administrador estaba diciendo la verdad. Entonces, ¿por qué una furgoneta de aquella empresa entregó la carne? ¿Será que Sergio y yo nos confundimos? Y el logo no era de “Carnes Frías Orión”. Probablemente eso pudo haber pasado. Por eso, el día lunes estuvimos atentos a la entrega. A las 10 am llegó la furgoneta. Y no, no fue una confusión. Efectivamente ahí decía “Carnes Frías Orión”. Y sí, el rector era el encargado de recibir el alimento. Nosotros, sorprendidos, esperábamos con cautela detrás del puntal de la cafetería. Apenas culminó la entrega, nos afanamos al parqueadero, y sacamos el carro de Sergio para seguir tras la furgoneta. Mientras los perseguíamos, un mal pensamiento nos albergaba, pues no se dirigían a ningún establecimiento de “Carnes Frías Orión”, sino a una de las instalaciones de la morgue. Instantáneamente Sergio y yo quedamos pasmados, sin palabras, pensando lo peor. Después del sobresalto, pensamos con cabeza fría y nos retiramos del lugar. Minutos más tarde, casi llegando a la universidad, Sergio habló con nerviosismo:

- Algo me dice que “Carnes Frías Orión” no tiene nada que ver con lo que presenciamos hoy.
- Pero vimos el logo en la furgoneta.
- Hay algo que no cuadra –dijo, mirando fijamente por el parabrisas-. ¿Por qué el rector se encarga personalmente de recibir la carne? Es que tengo entendido que la persona

responsable de recibir los alimentos es el administrador de la cafetería. Entonces no comprendo por qué interfiere el rector.

- Tienes razón –murmuré-. Entonces, ¿qué propones ahora?
- Lo que debemos hacer de ahora en adelante es espiar al rector, a ver con qué nos sale.
- Estoy de acuerdo –dije con los nervios a flor de piel, y pregunté-. ¿Desde mañana iniciamos?
- Sí –dijo él.

De manera que, al día siguiente, estuvimos pendientes del quehacer del rector. Por eso estuvimos merodeando la rectoría toda la mañana. Precisamente a mediodía, él se dirigió hacia el parqueadero. Notros, por supuesto, lo seguimos. Fue ahí cuando nos percatamos de algo extraño. Justo cuando el doctor Padilla salía de la universidad, también salían otros directivos, conduciendo en la misma dirección. En ese momento cabía la posibilidad de que los docentes y el rector iban juntos a almorzar.

Y así fue. En esas, todos ingresaron al mismo lugar. Era un restaurante a las afueras de Pasto, cerca de “La Pastusidad”. Docentes de diferentes facultades se encontraban en “Parrilla y Sabor”. Nosotros dejamos el carro un poco retirado del lugar, para no alzar sospechas. Al acercarnos al portón, un olor a carne fresca y tierna nos acogía. Él y yo, guiados por el aroma, nos aproximamos de manera silenciosa por la parte de atrás. Yo iba adelante, atenta, y Sergio me seguía. Después de unos pocos minutos, volví la mirada hacia él, pero ya no estaba. Así que comencé a buscarlo por todos lados. En eso, llegué a un patio, amplio, rodeado de parrillas: unas fijas, otras a gas, y unas cuantas móviles. Y, allí, en un rincón, tirado y aterrorizado, estaba Sergio. Sin duda estaba acorralado por los docentes. Yo, asustada, me quedé observándolo desde una de las hendiduras de madera que encerraba el patio, mientras él, nerviosamente, se levantaba con la intención de escapar. Pero su cuerpo desmañadamente tropezó con un montón de troncos, golpeándose rudamente la cabeza en el filo de la parrilla de carbón. Allí, desmayado, y con una parte de su brazo rosando la braza, quedó mi amigo. En segundos, un olor afrodisiacamente delicioso salió, era su carne asándose. En ese instante, el rector se lamió asquerosamente los labios, y dejó salir unas cuantas palabras de su aguada boca:

- ¡Mmmm, huele delicioso! –exclamó, acercándose a Sergio-. ¡Quiero probar!

El aroma se extendió, llegando a cada olfato de los comensales. Este exquisito olor hizo que, los directivos, se convirtieran en lobos hambrientos. El rector, para provocarlos aún más, agarró un cuchillo fileteador y cortó un pedacito de carne del brazo de Sergio, y se lo llevó a la boca.

- ¡Mmmm! –exclamó el rector-. Está jugosa, y en su punto. ¿Quieren probar?
- Sí, quiero probar –dijo, un docente de la facultad de ciencias exactas, cortando una porción-. ¡Mmmm! Es verdad, está exquisito.

Luego de ver semejante expresión de goce en sus rostros, todos se acercaron y probaron un poco. Después de corroborar su agradable sabor, no pudieron detenerse. De

modo que se comieron por completo la parte que yacía en la parrilla, hasta el punto de dejarla en el hueso. Como era una parte muy pequeña la que habían consumido, se sentían insatisfechos, por lo que su apetito aumentó. Entonces, se miraron los unos a los otros, como si se les hubiese ocurrido la misma idea. Así pues, segura de lo que consideraban los demás, habló sin timidez una de las docentes de la facultad de humanidades.

- Definitivamente no podemos desperdiciar lo demás.
- Estoy de acuerdo –dijo el rector-. ¡A ver! Ayúdenme a levantar el cuerpo a la parrilla.

Sin pensarlo dos veces todos colaboraron. Yo, por mi parte, estaba en shock, aterrada, y con nauseas, ya que nunca había visto nada parecido. En ese momento, no hacía más que mirar un escalofriante episodio de canibalismo, callada. Pues no había nada que pudiera hacer para ayudarlo. Mi amigo estaba muerto y, en unos minutos, sería devorado por seres de su misma especie. Mientras el cuerpo se asaba a fuego lento, ellos conversaban y reían.

- ¡Definitivamente! La carne humana sabe mejor fresca –dijo el docente de la facultad de Ciencias Económicas, masticando ordinariamente-, nada que ver con esa carne descompuesta que les damos a los becados.
- ¡Uy, sí, debe saber horrible! –exclamó un profesor de la facultad de Artes-. Tal vez por eso se intoxicaron. ¡Ja jajá!
- ¡Muertos de hambre! Eso es lo único que merecen: carne descompuesta –murmuró el rector, mientras degustaba de otro pedazo-. Pero creo que cometimos un error. A mi parecer, no debimos darles cuerpos tan descompuestos. Pienso que ahora sí, nos pasamos con eso de la intoxicación.
- ¡Ahhh! Pero no se puede negar que fue una buena idea darles carne de indigentes a los becados –dijo la docente de la facultad de Ciencias Agrícolas-. ¡Carne de esa miserable gente que nadie va a reclamar a la morgue! Y que más bien, se echa a perder. Mejor usarla para algo bueno, ¿no?
- ¡Por supuesto! Sino nunca nos hubiésemos podido dar los banquetes que nos damos en este restaurante, diariamente –dijo el rector-. Pues gracias al dinero destinado a las becas es que comemos así de delicioso. Ese dinero es nuestro, y, ni locos lo desperdiciaríamos en carne de calidad para los estudiantes. Esos que coman carne putrefacta. ¡Ja jajá!
- ¡Exacto! Señor rector –dijo un lame suelas-. Fue una gran idea, y más si usamos una furgoneta con el logo de “Carnes Frías Orión” para no levantar sospechas. ¡Ja jajá!

Allí, de bocado en bocado, desmembraron cada parte de su cuerpo. Y, yo, al escuchar tal miserable conversación, pegoé un grito involuntario. En ese instante, todos volvieron la mirada hacia mí. Aunque tenían la barriga a medio explotar, al verme, se les cayó las babas. Evidentemente me querían devorar. Sí, eso querían. Fue ahí cuando desperté. Eran las 6 am, del día viernes, y mi madre estaba lista para llevarme a casa.

6. Casita de estudiantes

El sol se asomaba tras los volcanes de hielos inmortales; El Chiles, El Cumbal y El Azufral. Juntos recibían con regodeo la primera luz del día. Finalmente, la radiante energía natural bajaba hasta la ciudad de Ipiales. En ese rinconcito del suroccidente colombiano vivía Elena, una joven de diecisiete años. La cual se disponía a viajar a la capital nariñense, pues había llegado la hora de partir, al lugar donde cumpliría el sueño de ser una universitaria. Su madre, Adela, la despedía con lágrimas en los ojos y, como toda provinciana, le daba la bendición. Cuando el bus de COOTRANAR se alistaba para salir, la muchacha se acomodó en el puesto ocho. En ese momento, la incertidumbre se apoderó de ella, pues no sabía qué le aguardaba en aquella ciudad, una aventura o una desventura. Pasto es impredecible, por algo se lo conoce como la Ciudad Sorpresa.

Después de dos horas de viaje, Elena llegó a la terminal. Ese día, una pariente la estaba esperando, pues esta se había comprometido a hospedarla, pero simplemente por unos días. De modo que la futura profesional sabía que tenía menos de una semana para conseguir una casa de estudiantes, ya que la condición económica de su familiar no era la mejor. Cuando llegó la tarde, Elena se dispuso a guardar su ropa en el armario. No era mucha, sólo un par de blusas, una chaqueta y dos pantalones, uno de ellos muy desgastado. Evidentemente, la joven siempre vivió en la pobreza, por lo que no tuvo más opción que usar lo que le regalaban. Aunque vestir bien no era su prioridad, tampoco quería ser la burla de la academia, por eso trató de arreglar su ropita, en mal estado, lo mejor que pudo.

Cansada del viaje, se dispuso a reposar por un momento. Sus ojitos color miel miraban el techo con ternura, como cuando un ángel mira al santísimo. Del mismo modo, la inocencia pura y virginal que llevaba en sus entrañas, se expresaba con delicadeza en esa hermosa jetica. Ella era un ser que aún no conocía el pecado, pero eso pronto cambiaría. Al llegar la noche, Elena se acostó a dormir. Ya en el profundo sueño, la cobija se desprendía ligeramente de su cuerpo, entre tanto, una mano suave como la seda bajaba lentamente por su abdomen, hasta llegar a la vulva, allí le rosó sutilmente con los dedos. Pasaron las horas, y las tinieblas huían en armonía con la oscuridad. En ese instante, donde la lobreguez es opacada por el fulgor de una estrella, un ente de magia seductora, se despedía con celeridad de la bella durmiente.

A lo lejos, el alba arrimaba en el volcán Galeras, ya era de madrugada. Elena desayunaba pan, huevos y café. “Esto es lo único que hay”, decía Carmen, su pariente. Para la futura profesional era más que suficiente, así que, gradecida, salió de la modesta casa que quedaba en el barrio Caicedo Alto. La lejanía del lugar no fue un impedimento para que ella llegara temprano a su primera clase de Fundamentos de Sociología. Pues a las 6:50am ya estaba sentada en la primera fila del salón. A su alrededor, los primíparos,

se entrevistaban unos a otros. No obstante, la joven notaba algo raro, pues una de sus compañeras expresaba aflicción en su rostro casi cadavérico, era como una preocupación fuera de lo usual. Esto le hacía pensar que aquella joven no se alimentaba bien.

Al día siguiente, terminando la clase de Lógica, los estudiantes se disponían a salir al descanso. Elena entró al restaurante y pidió un café cargado. Mientras sumergía el azúcar en la taza, sintió que alguien la observaba, era su compañera, la tenebrosa y lánguida chica de ayer, aquella que le había causado una alífera impresión.

- ¿Por qué me mira con osadía? –se preguntó, Elenita, pensativa.

Sin más que hacer, se retiró de la mesa y se dirigió nuevamente al salón. Después de un par de días, el profe de Historia y Sociedad, le llamó - ¡Valentina! A aquella joven flaca, que en descanso permanecía sola y observando con necesidad a Elena. Por su parte, Elena, al fin supo su nombre. Luego de terminar la primera clase, la ipialeña salió distraída, meditabunda, porque aún no había logrado conseguir amistades en la universidad.

- ¿Acaso es por mi timidez? –se preguntó Elena, restregándose los ojitos color miel que expresaban terneza.

En seguida, cuando bajaba por el pasillo, sintió que alguien tocaba su cuello con una mano fría, bañada de artrosis. Era Valentina saludándola de manera brusca.

- ¡Hola, compañera! –le dijo, sonriendo.
- ¡Hola! –dijo Elena con mirada amistosa.

Desde ese momento, Elena notó que tenía algo en común con Valentina. Las dos no encajaban con los demás compañeros, y eso formaba un estrecho vínculo entre las dos futuras sociólogas. Por lo que pronto comenzaron a hablar de sus vidas y, de charla en charla, la ipialeña le confesó que buscaba una casita de estudiantes económica. Para su suerte, Valentina vivía en ese tipo de residencia. Así que entusiasmada le contó que, en donde ella se hospedaba, había una habitación disponible.

- ¡Oye! Elena, allá donde vivo no tienes que pagar más de cien mil pesos al mes. Además, incluye cocina. ¿No es fantástico?
- Sí, el precio es muy razonable, porque acá en Pasto es muy costosa una habitación.
- ¡Anda! Anímate. No encontrarás mejor precio en otro lugar.

Por un instante, Elena se sintió bendecida, ya que cien mil pesos era lo único que se acomodaba a su presupuesto.

- Gracias, compañera. No te imaginas lo agradecida que estoy. Entonces desde el domingo me mudo a la casa de estudiantes.
- Excelente idea, pero...
- ¿Qué pasa?
- Hay algo que tienes que saber.
- ¡Ya decía yo! –expresó Elena-. Es demasiado bueno para ser real. ¿Dime? ¿Es algo desagradable?
- Sí, Elena. Pero... me he dado cuenta de que tú eres muy tolerante, humilde y sobre todo discreta. Esas cualidades son las que se necesitan para vivir en aquella vivienda.

- ¿De qué hablas? ¿Qué es lo que ocurre en esa casa?
- Pronto lo sabrás... El domingo nos vemos. Adiós.

Sin decir nada más, Valentina se fue corriendo. Elena, pensativa, observaba cómo su nueva amiga se perdía entre la multitud. Ni modo, la ipialeña no tuvo más remedio que dar la vuelta e irse para Caicedo Alto.

Al llegar la noche, una niebla espesa, junto con un frío insufrible rodeaban la capital nariñense. Entonces, ¿por qué Elena sentía que las cobijas no eran necesarias? ¿Qué estaba pasando? Nuevamente, algo o alguien, la estaba acompañando en su habitación. Ese abrigo ineludible que sentía en sus entrañas era una señal, una advertencia, pues el desventurado día estaba cerca. Y sólo el tiempo y el destino sabían lo que le aguardaba a la solitaria joven. Terminando el fin de semana, Valentina esperaba a su compañera fuera de la casita de estudiantes. Apenas llegó Elena, Valentina sonriendo, le dijo:

- ¿Estás preparada, Elena?
 - ¿Preparada... para qué?
 - Para conocer a la dueña de la casa.
- De imprevisto, alguien abrió la puerta a la mitad y dijo:
- Pasen, les preparé la cena.

Elena, con timidez, entró acompañada de su nueva amiga a la residencia. Y allí estaba ella; una mujer de 45 años, crespa, de cabello rubio, tez blanca, ojos cafés claros y con grandes curvas que expresaban sensualidad a todo aquel que la viera. La atractiva mujer estaba con una bata para dormir que dejaba todo a la vista. Al instante, las tres se dispusieron a cenar. La señora, con una sonrisa grande, inició la conversación:

- Mucho gusto en conocerla, señorita Elena. Mi nombre es Maribel. Espero se sienta a gusto en esta casa.
- Gracias, señora –respondió Elena.
- Cenemos, luego te muestro la habitación.
- Está bien, señora –dijo Elena.

Durante unos minutos, en el comedor, se sintió un ambiente extraño, como si alguien estuviera vigilándolas. Una hora después, Maribel llevó a su nueva inquilina a la habitación.

- Elena, este es tu dormitorio. Te dejo para que organices tus cosas y descanses.

Después de desechar una buena noche, la señora Maribel y Valentina se retiraron con elegancia, cada una a su recinto. Tan pronto quedó sola, Elena comenzó a ordenar sus cosas. Entre su ropa guardaba una foto de su madre, apenas la tuvo en medio de sus manos, las lágrimas no se hicieron esperar y ligeramente cayeron por sus mejillas. Lamentablemente, la joven no podía viajar a Ipiales constantemente, porque no tenía suficiente dinero. No obstante, sabía que todo sacrificio valía la pena, y que pronto estaría junto a sus seres queridos.

Ya era lunes, el día avanzaba rápidamente. En horas de almuerzo, las universitarias estaban sentadas en el comedor. Mientras comían una crema de brócoli, alguien entraba entre risas y murmullos, era la señora Maribel y un joven mesero que llegaban temprano a la casita.

Antes de entrar a su habitación, la señora saludó a las chicas, sin presentar al apuesto hombre que la acompañaba. Rápidamente, los dos cerraron la puerta.

- ¿Quién es él, Valentina? –preguntó Elena.
- Debe ser un amigo de la señora –dijo Valentina, esquivando la conversación-. Me voy a preparar la exposición de Historia y Sociedad.
- Creo que yo también –dijo Elena, dirigiéndose a su habitación.

Luego de horas de trabajo, Elena guardó en su maletín los apuntes para el día siguiente. De repente, ¡toc-toc! Alguien tocó la puerta de su dormitorio.

- ¿Puedo pasar? –preguntó Maribel-. Traigo a ofrecerte una taza de té.
- Sí, señora, pase –dijo Elena.
- ¡Perdón! No quería molestar a esta hora, pero suelo brindar a mis inquilinos una taza de té en las noches. Esto les permite dormir mejor.
- ¡Gracias! Buenas noches, señora.
- Descansa, Elena.

Luego de tomar la taza de té, la joven ipialeña se alistó para dormir. Ya acostada comenzó a entrar en calor, su cuerpo se relajó tanto que pronto cayó en un profundo sueño. Ahora, se encontraba en un mundo desconocido, donde todo podía ser posible. La tierna joven estaba sentada en un mueble con su cuerpo libre de vestimenta. Y a su lado, se encontraba un hombre con una máscara de bebé en el rostro. En ese instante, Elena intentó reaccionar, pero su cuerpo estaba paralizado, sólo podía observar y escuchar. Inesperadamente, frente a ella, apareció Maribel y el mesero. Los dos comenzaron a besarse con desmesurada pasión. En plena excitación, Maribel se apresuró a aflojarle la correa. En eso, sus manos traviesas descendían, poco a poco, por debajo de los pantalones, consiguiendo, así, sacar su pene circuncidado. Por lo que, sin moderación, esta extravagante mujer comenzó a abrir la boca, sacando a relucir su larga lengua que se sumergía en baba. En ese momento, acarició el órgano viril del muchacho, pasando suavemente su lengua, de arriba hacia abajo. ¡Tan complacido se veía el mesero! Que blanqueaba los ojos en cada lamida.

De repente, él soltó un alarido horrendo, pues Maribel le destrozó, con sus tajantes dientes, su erguido miembro, para luego tragárselo de un bocado. Luego de esta cruel escena, la maquiavélica señora volteó a ver, con una sonrisa sangrienta, al enmascarado que estaba junto a Elena.

- ¡Es tu turno! –exclamó Maribel.
- Ya era hora –dijo el enmascarado, observando a Elena.

Entonces el enmascarado comenzó a palpar la vulva de la joven con su mano derecha. Sus dedos comenzaron a rodear cariñosamente la parte íntima, hasta introducir su dedo medio con inhumana fuerza. Producido, de esta manera, un desgarre tan doloroso que Elena despertó de la terrible pesadilla con los ojos llorosos y bañada en sudor. Aún asustada, miró a su alrededor para cerciorarse de que sólo había sido un espantoso sueño. Después de unos cuantos minutos, el reloj marcó 5:30 am. Ya era hora de levantarse, así que alzó las cobijas

y tocó el suelo rápidamente. En ese instante, cuando dio el primer paso, sintió que algo caliente bajaba sobre sus piernas. Sorprendida miró hacia el piso, eran gotas de sangre que caían desde su vagina. El pánico le venció y comenzó a llorar. De pronto, Valentina entró a su cuarto sin tocar la puerta.

- ¿Te llegó la menstruación? –preguntó Valentina, acercándose a ella-. ¡Ay! Perdón por abrir la puerta sin permiso.
- No pasa nada, puedes entrar –dijo Elena, dejando de llorar-. Y sí, me llegó, pero nunca había sentido un dolor tan fuerte en el abdomen.
- Tranquila. A mí también me dan fuertes cólicos cuando me llega el periodo –dijo Valentina, retirándose entre risas-. Te dejo, voy a hacer el desayuno.
- ¡Espera...! –exclamó Elena.

Pero, desafortunadamente, Valentina ya no logró escucharla. Entonces, lo que pensaba decirle se quedó para más tarde. En la universidad, Elena estaba buscando el momento oportuno para preguntarle algo que la tenía pensativa. Por eso, tan pronto como salieron de la primera clase, ella inició con la conversación:

- Valentina, recuerdas la vez que me dijiste que había algo que tenía que saber. Ahora sí, ¿me puedes contar? Dime, ¿qué ocurre en esa casa?
 - ¡Ven, ven! Te lo diré en el oído –dijo Valentina, haciendo señas con las manos.
 - Te escucho –susurró Elena con curiosidad.
 - Sh,sh,sh –murmuró Valentina, con el dedo índice en su boca-. Escucha Elena, la señora es una promiscua.
 - ¿Qué dices?
 - Lo que escuchaste. La señora Maribel mantiene relaciones sexuales con varios hombres.
 - No lo puedo creer –dijo, haciendo un gesto de asombro.
 - Espera... Eso no es todo. Ella está comprometida con el Negro, un hombre de piel canela y con ojos penetrantes.
 - ¿La señora tiene novio?
 - Sí, la visita de vez en cuando, por lo que no se da cuenta de sus infidelidades. Este es el motivo por el cual, la mayoría de universitarios, que han convivido con la señora, no duran ni dos meses en la casita de estudiantes. Pues no ven con buenos ojos su promiscuidad. Pero tú, Elena, no eres de esas personas que juzga, ¿verdad?
 - No, no me gusta entrometerme en la vida de los demás. Sin embargo, en esa casa se percibe un ambiente medroso que me produce desconfianza.
 - Sólo es falta de costumbre, ya verás que con el tiempo te sentirás como en casa –dijo Valentina.
 - Ahora entiendo por qué la casa está prácticamente vacía. En el primer piso sólo vivimos las tres y el segundo piso... por cierto, ¿hay alguien en el segundo piso? –preguntó Elena, pensativa.
- De repente, Valentina miró su reloj pulsera.
- ¡Vamos a clase! Ya es hora –dijo Valentina, eludiendo la conversación y retirándose.
 - ¡Valentina, espérame...! –exclamó Elena, confundida.

Lastimosamente, el tiempo fue insuficiente para una conversación que nunca debió finalizar. El día pasó volando como un tucán de montaña en peligro de extinción. La noche surgía y, con ella, el segundo círculo infernal. Antes de acostarse, Elena buscó su monedero para cancelar el alquiler. Cuando lo encontró, se dirigió al aposento de Maribel. La puerta estaba abierta, la señora se encontraba frente al tocador, desechariendo su maquillaje. Tan pronto vio su reflejo en el espejo, la invitó a seguir:

- ¡Elenita, pasa!
- ¡Con permiso, señora! Vengo a dejarle lo del alquiler.
- Déjalo en el nochero, por favor.

Entonces Elena entró. En eso, vio a un hombre recostado sobre la cama. Achantada se dirigió hacia el nochero sin pronunciar palabra, aunque si lo fisgoneó un poco, pues recordó las características que lo identificaban al Negro, el novio de la señora. En ese momento, él, sin hablar, la saludó con señas. Por su parte, ella sonrió y salió de la habitación, despidiéndose de Maribel.

Luego de eso, la ipialeña sólo deseaba reposar para reponer energías. No obstante, en horas de la madrugada un insonable sueño la rodeaba, poniéndola frente a frente con el segundo círculo infernal de la incontinencia. Y, allí, estaba el Negro, con sus ojos grandes y penetrantes, teniendo relaciones sexuales con Maribel. Mientras la señora pegaba gritos de placer, él no paraba de darle fuerte. De repente, el Negro comenzó a tocarla bruscamente con sus uñas, rasgándole el clítoris y extirpándole los ojos, para luego reemplazarlos por canicas de colores. Después, la agarró del cabello y la arrastró por vidrios que, poco a poco, despellejaron su piel. La desdichada Maribel, se quejaba tenuemente desfalleciendo. Entre tanto, el Negro reía hasta más no poder, colocando su cuerpo en una roca puntiaguda que, luego, se le clavaría directamente en el corazón. Allí, no había misericordia para ningún ser mortal, así que a la lujuriosa mujer le esperaba, nada más y nada menos que el sufrimiento eterno. Tan pronto el Negro se retiró del apocalíptico lugar, miles de criaturas monstruosas se acercaron para poseer su cuerpo, y, así, cumplir sus más pervertidos deseos. Elena, al presenciar tan siniestra pesadilla, gritó exasperadamente. En seguida, alguien le tapó la boca y le murmuró en el oído:

- Sh,sh,sh –le dijo, quitando lentamente las manos de su boca-. Silencio Elenita. Ellos huelen tus pecados.
- ¡Quiero despertar! –gritó Elena, cerrando los ojos fuertemente.
- Está bien. ¡Despierta! –exclamó, mientras traspasaba sus garras sobre el útero de la joven.

En pleno percance, Elena logró despertar y precipitadamente se descubrió para examinar su vientre. Menos mal, no había rastros de heridas. Pese a eso, seguía afectada, así que se sentó a esperar el amanecer.

En clases, la ipialeña se sentía cansada y pensativa a causa de la pesadilla. Al salir de la universidad, Valentina y Elena se dirigieron a la residencia. A pocos metros de llegar,

vieron ingresar a la señora Maribel con un hombre alto que por su vestimenta se podía inferir que era vigilante.

- Elena, ¿por qué paras? –preguntó Valentina-. ¡Vamos! ¡Camina!
- No creo que sea buena idea entrar ahora –dijo Elena, con temor.
- ¿A qué le tienes miedo? ¡Vamos! –exclamó, sujetándola de la mano.
- No, no le tengo miedo a nada –dijo, tratando de ocultar lo que sentía.

Así que juntas entraron a la casa, pero, ya adentro, cada quien se dirigió a su habitación. Elena no dejaba de pensar en lo que podría estar sucediendo en la alcoba del placer. No obstante, hizo un esfuerzo para no pensar en ello, por lo que intentó leer los apuntes del día. De pronto, unos gemidos afanosos comenzaron a escucharse. Eran tan intensos que la chica comenzó a sentir, inesperadamente, un dolor de cabeza incontrolable. Entonces, no tuvo más alternativa que tapar sus oídos y acostarse, hasta que todo pasara.

Tras un par de horas, la señora Maribel y el vigilante salieron juntos a la calle. Sin embargo, Elena, disgustada, no salió en toda la tarde. Llegando la noche, cenó rápidamente y volvió a encerrarse en la habitación. Siendo las 11:00 pm., ella se acostó a dormir. Cuando el sueño le llegó, comenzó a ver al vigilante desnudo y con el pene erecto. En ese instante, el miedo envolvió a Elena, pues no quería volver a tener otra pesadilla nauseabunda. De ahí que sus ojos comenzaron a abrirse a la fuerza. Y apenas logró despertar, encendió la luz. El pánico no permitió que volviera a dormir.

En consecuencia, ella pasó varias semanas en vigilia. Las ojeras comenzaron a hacerse muy notables, al igual que su bajo rendimiento académico. Pues día tras día, su ánimo descendía, y aún más cuando estaba en la residencia, donde sólo presenciaba un desenfreno sexual por parte de Maribel.

Tan pronto llegaba la noche, Elena no hacía más que permanecer en vela, por el temor a presenciar cualquier otra pesadilla. Pero... ella no necesitaba estar dormida, para contemplar las cosas más repugnantes que el ser humano puede llegar a hacer.

Un día, en horas de la tarde, Elena salió del cuarto y se dirigió hacia la cocina por un vaso de agua. Entonces vio llegar a Maribel con un joven policía, no tan atractivo. Los dos amantes entraron de gancho a la habitación. En eso, Elena se levantó del comedor y volvió al dormitorio. Luego de unos minutos, escuchó algunos azotes que se acoplaban armoniosamente con el movimiento de la cama. Al instante, el repugnante gemido de la señora hizo que la joven, cansada del asqueroso ambiente, tomara una decisión. Por lo que, justo en la noche, Elena se dirigió a la habitación de Valentina.

- Puedo pasar –dijo Elena, tocando la puerta.
- Sí, entra.
- Oye, Valentina, ¿tú estuviste toda la tarde aquí?
- Sí, porque tenía que estudiar. Mañana hay parcial, ¿lo recuerdas?
- Sí, lo recuerdo –dijo Elena, volteando los ojos-. Bueno, siguiendo con el tema..., ¿de casualidad no escuchaste sonidos extraños que provenían del cuarto de la señora?
- No. ¿Por qué?

- Es que vi llegar a la señora Maribel con un joven, era un policía. Y estoy segura de que era otro de sus amantes, porque pude notar que...
- ¡Espera! No, no es su amante. El policía es su hijo –Dijo Valentina, sonriendo-. Tal vez un día de estos te lo presente.
- ¿Qué? ¿Qué dices? ¿Qué está pasando, Valentina? ¿Me puedes explicar?
- ¿De qué hablas? ¿Qué tiene de malo que la señora Maribel reciba la visita de su hijo? –preguntó Valentina, con una risa malévolas.
- ¡No puedo más con esta situación, Valentina! ¡Desde que llegué aquí, no he podido vivir tranquila! –exclamó Elena, haciendo caer algunas lágrimas-. Es mejor que me vaya de este lugar.

Dando fin a la charla, Elena salió de prisa a su habitación. La joven no pensaba irse a esas horas de la noche, pero si en la mañana. Ya acostada, un desenfrenado sueño le ganó la partida. No obstante, a pocas horas de haberse dormido, escuchó murmullos en la cocina, era Valentina y Maribel. Elena se levantó y caminó en puntillas para no hacer ruido. Luego se puso detrás de la puerta de la cocina, para tratar de escuchar lo que decían.

- Al parecer ya se dio cuenta –murmuró Valentina.
- ¿Estás segura? –preguntó Maribel.
- Sí. Creo que lo mejor sería que terminemos con esto de una vez por todas. ¿Estás de acuerdo, Elena? –preguntó Valentina, soltando una carcajada y observando directamente a la ipialeña.

Elena, al percibirse de que la habían descubierto, trató de huir. Sin embargo, al dar la vuelta, un hombre con máscara la agarró fuertemente de los brazos.

- ¿Pensaste que te ibas a ir sin complacernos por última vez? –Preguntó Maribel a Elena.
- ¡Por favor, no me hagan daño! –exclamó Elena con temor.
- Mamá, ¿puedo ser yo la primera? –preguntó Valentina a Maribel, con una mirada pervertida-. Es que quiero volver a tenerte en mis brazos y besar cada parte de tu cuerpo, Elena.
- ¿Mamá? –preguntó Elena, sorprendida-. ¿Tú eres hija de Maribel? Y..., ¿por qué exiges tenerme otra vez entre tus brazos? ¿Qué tipo de asquerosidad me hiciste, Valentina? Y..., ¿en qué momento sucedió?
- Sí, soy su hija –dijo Valentina, sonriendo-. ¡Ay! Elenita, ¿acaso no te acuerdas de lo rico que la pasábamos cuando mi hermano y yo nos turnábamos en las noches para tener relaciones sexuales contigo? Ah, pero tú caías tan profunda, gracias al té que te ofrecía mi madre, que ni cuenta te dabas. Desafortunadamente, eso solamente nos duró unos cuantos días, porque después comenzaste a trasnochar. Y ni modo, ya no pudimos seguir haciéndote cositas.

Elena, aterrada, trató de recordar, pero sus esfuerzos fueron en vano. Lo único que le llegaba a la mente eran las espantosas pesadillas que tuvo que padecer.

- ¿Tampoco te acuerdas cómo perdiste la virginidad? –le preguntó el hombre enmascarado a Elena, mientras la ataba de manos y pies.

En ese momento, Elena recordó haber visto tal máscara en sus pesadillas.

- Entonces... no fue menstruación lo que corría por mis piernas en aquella madrugada – dijo Elena, sollozando-. Tú me violaste.
- ¡Estás en lo correcto, Elena! –exclamó el hombre, sofocándose en su máscara.
- Hijo, es mejor que te quites esa máscara de bebé –dijo Maribel-. No ves que la pobre Elenita está muerta del susto.

Al quitarse la máscara, Elena miró con asombro el rostro del joven, pues era nada más y nada menos que el policía que ingresó una vez con Maribel a la habitación.

- ¡Ves Elenita! –exclamó Valentina-. Te dije que era su hijo y por ende mi hermano. Él siempre estuvo viviendo en el segundo piso, pero tú ni cuenta te diste.
- Las relaciones sexuales entre familiares no están prohibidas en esta casa –afirmó Maribel, desvergonzadamente.
- ¡El incesto es un pecado! ¿Qué clase de gente tan asquerosa son ustedes? –preguntó Elena, llorando sin descanso-. ¡Por piedad, déjenme ir!
- Sí, claro que te irás para siempre –dijo Maribel, rosando sus labios con el dedo-. Pero primero complacerás a mis hijos, pueblerina.

Ahora no era una pesadilla, sino la realidad. De tal manera que no había modo de despertar. Así que no tenía más alternativa que enfrentar a una familia poseída por la lujuria. Empezando con Valentina, que desesperada le quitó la ropa y comenzó a manosearla por todo el cuerpo. Por su parte, Bernardo, el hijo de la señora, se masturbaba mientras observaba con morbosidad el hecho. Apenas la joven comenzó a gritar, Maribel agarró, de la alacena, un trapo de secar platos y se lo metió en la boca. Luego de eso, se retiró tranquilamente a ver televisión, dejando a sus dos hijos y a Elena en la cocina.

Entonces apareció él, frente a Valentina y Bernardo, y les dijo:

- ¡Basta! ¡Es suficiente! Ya han violado a muchas jóvenes castas e indefensas, por lo que ha llegado el momento de pagar por su pecado –señaló, encolerizado -. ¡Vengan conmigo! Es hora de partir.

Cuando Maribel escuchó que alguien más, aparte de Elena, estaba con sus hijos, salió de la habitación y se acercó a la cocina a ver lo que sucedía.

- ¡Mamá! Llegó tu prometido –dijo Valentina-. El Negro está aquí.
- ¡Qué! ¡Este hombre no es mi prometido! –exclamó Maribel.
- ¿Qué está pasando? ¿Quién es este hombre? –preguntó Bernardo.
- ¡Eso mismo me pregunto yo! ¿Quién es este hombre? ¿Qué hace aquí? –preguntó Maribel, temerosa. Nunca en mi vida lo había visto
- ¡Creí que era tu prometido! –exclamó Valentina, agarrándose la cabeza-. ¡No puede ser que me lo haya imaginado!
- Valentina, yo no tengo ningún compromiso con Maribel, ni mucho menos me dicen “el Negro”. Eso sólo fue parte de tus alteraciones mentales. Sin embargo, si he estado presente en esta casa, observando a cada uno. Pero la únicas que lograron percibir mi presencia fueron tú y Elena –explicó-. ¡Ja, ja, ja! Valentina, tu comportamiento es

extraño y desorganizado. Eres una mujer que vive en un mundo de fantasía, por eso imaginaste que yo era la pareja de tu madre. Aparte de desquiciada, eres una pervertida también. Sé que ya cumpliste los 25 años, pero finges ser una adolescente inadaptada, solamente para llevar a cabo tus actos lúbricos con universitarias.

- ¡Cállate! –exclamó Valentina, alterada.
- ¿Quién demonios eres? –preguntó Maribel-. ¿Qué haces aquí?
- Me presento: Soy Asmodeo, uno de los príncipes del inframundo, y he venido por ustedes tres.
- ¡Ja, ja, ja! ¿En serio? Seguro eres uno de los vecinos altaneros que me desprecian, pero ahora mismo acabaré contigo –dijo Maribel, cogiendo un cuchillo del mesón y clavándoselo.

Apenas el cuchillo traspasó su pecho, Asmodeo, se río a carcajadas. Luego de no haber logrado nada con el utensilio, Maribel, asustada, se colocó detrás de sus hijos. Por su parte, Valentina y Bernardo estaban temblando de miedo.

- ¡No voy a perder más tiempo! –exclamó Asmodeo, retirándose el cuchillo de su cuerpo.

Y como dijo, no iba a perder más tiempo, de manera que el príncipe del inframundo cambió su apariencia de ser humano a la de un demonio, revelando, así, su verdadero aspecto. Ahora sí, esta criatura maligna estaba lista para llevarse a los lujuriosos, por lo que con un simple chasquido de dedos las almas comenzaron a salir de sus cuerpos, quedando, allí, los tres sin vida. Después de haber cumplido su cometido, Asmodeo observó a Elena y dijo:

- ¡Ahora sus almas, me están esperando en el segundo círculo del infierno!

Cuando escuchó eso, Elena volvió la mirada hacia él. A lo mejor sabía que era su turno de morir. Por su parte, el demonio, con la mirada fija hacia la joven, murmuró:

- Tranquila, todavía no es tu turno –Dijo Asmodeo, despidiéndose-. Adiós, Elena.

Al instante, él se esfumó, dejándola sola entre tanto cadáver. Después de mucho esfuerzo, Elena logró desatarse y salir de allí. Ya era de día, por lo que se dirigió hacia el barrio Caicedo Alto. Su pariente, al verla en tan mal estado, la hizo pasar. Elena le contó, con todo detalle, lo que le había sucedido en casa de Maribel, pero su pariente dudó de su historia. Es que era algo difícil de creer. No obstante, Carmen fue a la casita de estudiantes para averiguar lo ocurrido.

Apenas llegó a la residencia, la familiar de Elena tocó el timbre. Entonces salió una señora de aproximadamente 45 años, con ropa muy conservadora.

- Buenos días. ¿En qué le puedo colaborar?
- Buenos días, mi nombre es Carmen y busco a la señora Maribel.
- Sí, soy yo –dijo de manera muy amable-. ¿Le puedo ayudar en algo?
- Sí. Me gustaría saber si Elena está viviendo aquí.
- Sí, ella vive aquí, pero por el momento no está. ¿Usted es alguna familiar de ella?
- Sí, soy una familiar.

- Ay, ¿en serio? Me alegra que haya venido. Hay algo muy importante que tiene que saber sobre Elena.
- ¿Qué sucede con ella, señora? Porque hoy llegó muy temprano a mi casa, en muy malas condiciones físicas.
- Lamento expresarle esto, pero creo que la joven tiene problemas mentales. Le diré por qué: Ella llegó a esta casa, gracias a un aviso que coloqué en la universidad de Nariño. En los primeros días de su llegada, la joven se portó muy bien, sin embargo, después, ella comenzó a comportarse de manera extraña. Por ejemplo: en las madrugadas comenzó a gritar despavorida. Y en horas de la tarde, comenzó a hablar y a reír a carcajadas, estando totalmente sola. Hace tres días, ella se aisló por completo en la habitación. Por esa razón, hoy en la mañana, yo estaba decidida a hablar con Elena. Pero sin decir nada, ella salió corriendo en pijama.
- Puede que usted tenga razón –dijo la pariente, preocupada-. Gracias por contarme todo esto. Ahora me retiro, voy a ir a ver a Elena.

Cuando la pariente llegó a su casa, Elena estaba sentada en un rincón de la sala, observando a todos lados, con temor. Al verla en tal penosa situación, Carmen le preguntó:

- ¿Qué te pasa, Elenita? Estoy preocupada por ti.
 - Valentina tiene toda la culpa –dijo, contemplando el piso con la mirada perdida-. Ella me llevó a esa casa.
- De repente, Elena, aterrada, levantó la mirada y observó a un punto fijo.
- ¡Mira! ¡Mira! Ella es Valentina –exclamó con voz temblorosa-. ¿La ves?
 - Ay, Elenita –dijo la pariente, comenzando a llorar-. Ese es tu reflejo en el espejo.

En ese momento, Elena recordó cuando el profe de Historia y Sociedad le llamó - ¡Valentina! Es decir, la llamó por su segundo nombre. Días después, de que la pariente se comunicara con la madre de Elena, la joven fue internada en la clínica Sol de los Andes, pues padecía de un desorden de personalidad múltiple.

Fin

7. La verdad oculta

Soy lucifer, el que se reveló contra Dios. Desde hace siglos fui arrojado al inframundo por toda la eternidad. ¿Por qué? Sólo él y yo lo sabemos. Si bien, durante mucho tiempo, ustedes han escuchado su versión, ahora, les pido, prepárense para escuchar la mía. Después de una eternidad de frustración, ¡al fin llegó mi turno! Esta vez tengo la oportunidad de hablar gracias a Aurora, una bella mujer que encontré en un recóndito lugar del mundo, un lugar donde jamás pensé llegar. Durante milenios he buscado la forma de hacer saber lo que realmente pasó en el cielo, sin embargo, las fuerzas del “bien” no me lo han permitido. Es que el poder que él ejerce en la tierra es extremadamente grande, difícil de quebrantar. Pero un día, una luz que emergía desde los páramos Quillacingas golpeó sobre mi pecho. Esa luz incandescente descendía de las lágrimas de una hermosa mujer, cuyo nombre supe al instante: Aurora. Esa luz me alivió el corazón, sabía que ella era la indicada. Pues en Aurora evoqué a ese bello ángel que alguna vez fui, y desterraron por envidia. Sí, así fue. Descubrí que ella estaba experimentando, lo que yo alguna vez experimenté: la acrecentada exclusión por parte de los que te rodean, sólo por el simple hecho de poseer gran belleza y riqueza intelectual. A causa de ello, la fémina derramaba lágrimas de dolor, estando a punto de suicidarse. Y, yo, sabiendo que ella era la mujer que había esperado durante miles y miles de años, no podía dejarla morir. ¿Por qué? Por una justa razón: Aurora, no había hecho nada malo. ¿O acaso es un pecado ser bella y al mismo tiempo inteligente? ¡Ah, sí! Ahora que lo recuerdo sí, sí lo es. ¿O por qué creen que fui desterrado? Piénsenlo. Aquella mujer no había hecho nada malo. No merecía morir. Por eso tenía que hacer algo al respecto. Así que hice algo que nunca había hecho antes: aparecer frente a un ser humano, tal y como soy ahora, un monstruo. Ya, Aurora a punto de soltarse, cerró los ojos y dio un paso adelante. Con un pie en el aire, y con el otro en el filo del parapeto, ella saltó. Al lanzarse al río, mi larga y horripilante cola actuó de inmediato. Al enrollarla con fuerza, Aurora abrió los ojos, entonces me afané a acostar su delicado cuerpo en el centro del puente.

Sus ojos hinchados se estremecieron al verme. Aunque no pronunció palabra, yo sabía que ella estaba sumamente aterrada por mi apariencia, pues su cuerpo tiritaba y sudaba frío.

Así estuvo por más de dos minutos, solamente mirando una y otra vez el lugar, sin decir nada.

Luego de volver en sí, se sentó, y comenzó a hablar:

- ¡No puede ser real! –exclamó, cogiéndose la cara con las manos-. ¡Tú no puedes ser real! –exclamó, una vez más, señalándome-. Si no estoy muerta, debo estar soñando.
- ¡No, no es un sueño! –grité apresuradamente-. Yo, Lucifer, vine a salvarte, porque eres mi única esperanza, Aurora.
- ¿A salvarme? –preguntó confundida-. ¡¿Por qué me salvaría un ángel caído?!
- Porque requiero tu ayuda –respondí, acercándome y mirándola fijamente.
- Oh, tus ojos..., tus ojos expresan tristeza, al igual que los míos. A ti también te lastimaron, ¿verdad? –preguntó, mientras acariciaba suavemente mi mejilla.
- ¿Por qué me tocas? ¿No te aterra mi apariencia? Acaso, ¿no te produzco miedo?
- Ya no. No veo crueldad en tus ojos –dijo con melancolía-. Sabes..., he visto un sinfín de miradas, y todas me han visto con odio y envidia. Quién iba a pensar que las personas son mil veces más aterradoras que Lucifer. Sé que para muchos eres el mal, pero no para mí.
- ¿Soy el mal? ¿Para quién? ¿Para Dios? ¿Para la deidad suprema? ¿Para el creador del universo? Aurora, esa es su versión, su historia, una historia que se cimienta en fe. En realidad, ningún ser humano sabe lo que verdaderamente pasó. Concretamente, sus discípulos y seguidores solamente han recibido, de parte de él, una versión errónea de mi caída. Eso sí, contada con el propósito de fomentar de manera acertada sus principios éticos y de adoración. Moisés y Los Diez Mandamientos es un ejemplo claro de ello. Pero ¿quién ha tenido la oportunidad de ver la realidad de los hechos, como tú la tienes ahora? Nadie. Sus partidarios simplemente viven de suposiciones: si él ofrece hacer el bien, entonces es el bueno, por otra parte, yo soy el malo, el que fue desterrado por desobediencia, y que ahora reina en el infierno. Eso es lo único que tienen claro. Esa es su conclusión, Aurora. Es por eso que necesito de tu ayuda. Así como él tuvo la oportunidad de contar parte de su historia a conveniencia, mediante el hombre y la escritura, tú utilizarás el cine para contar mi versión de los hechos. ¿Comprendes?
- Sí, comprendo. En ese caso, ¿cuál es tu versión de los hechos?
- Ahora... que veas mi verdadera apariencia lo entenderás.

Fui ahí en donde logré mostrarle, mediante una visión, lo que realmente pasó. Cuando ella terminó de ver la realidad de los hechos, dijo:

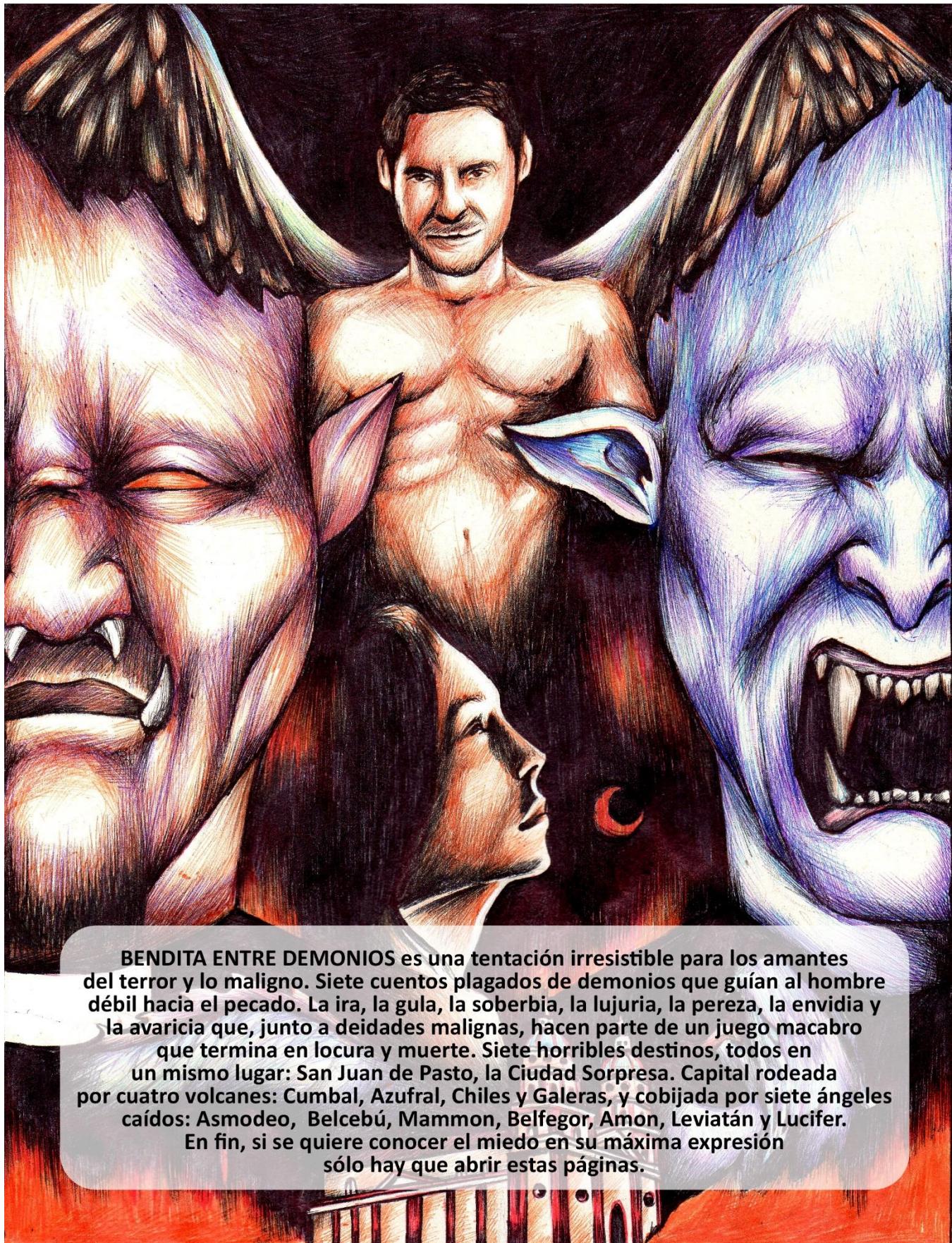
- ¡Ahora entiendo! Eras la oveja negra del rebaño; el raro, el rechazado, el solitario y el excéntrico.
- Sí, eso era... ¡¿Ahora entiendes??!
- Sí... Mientras todos los seres en el cielo, incluido el supremo, tenían ojos azules, cabello rubio y tez clara. Tú, por otra parte, tenías ojos color miel, cabello negro y tez media. Sin embargo, tu belleza era inigualable, no había otro ángel con tal apariencia.
- Ese fue mi pecado; ser diferente físicamente a los demás.
- Pero...eso no es todo, tu sabiduría es igual o superior a ...
- ¡No lo digas! Ahí fue donde comenzó mi sufrimiento. ¡Ahí! Cuando la deidad descubrió que mis conocimientos eran más amplios y profundos que cualquier ser en el universo.
- Ahora comprendo tu dolor, Lucifer. Es que no debió arrebatarle tu belleza tan cruelmente. Por eso, a la vista de que fue inmerecido tal castigo, yo haré justicia en tu nombre.
- Como ya te habrás dado cuenta, hace siglos, fui despojado de mi belleza. Pese a todo, mi inteligencia está intacta –dije, colocando mi dedo índice en la sien.
- Lo sé. Entonces seré fuerte por ti, a fin de conseguir lo que me pides.
- Lo lograrás. Yo, desde el inframundo estaré apoyándote, te doy mi palabra –susurré, abrazándola fuertemente-. Prometo levantarte en cada obstáculo que tengas, hasta que puedas triunfar
- Yo creo en ti –dijo ella.
- Yo también –exclamé.

Sin esperar mucho tiempo, me disipé como la niebla que aparece un momento y luego se desvanece. Ella, por su parte, comprendió que existía una razón más para vivir.

Meses después, Aurora inició su carrera de Guión de Cine y TV en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. Cuatro años más adelante terminó sus estudios, y finalmente presentó a la pantalla grande una de las historias jamás contadas en el mundo entero. Revelando, así, la verdad, en aras de hacer justicia al dolor causado al ángel más bello e inteligente del universo.

Luz Bella, es ahora el seudónimo de la mujer que, muy pronto, representará a Satanás en la tierra.

Continuará.



BENDITA ENTRE DEMONIOS es una tentación irresistible para los amantes del terror y lo maligno. Siete cuentos plagados de demonios que guían al hombre débil hacia el pecado. La ira, la gula, la soberbia, la luxuria, la pereza, la envidia y la avaricia que, junto a deidades malignas, hacen parte de un juego macabro que termina en locura y muerte. Siete horribles destinos, todos en un mismo lugar: San Juan de Pasto, la Ciudad Sorpresa. Capital rodeada por cuatro volcanes: Cumbal, Azufral, Chiles y Galeras, y cobijada por siete ángeles caídos: Asmodeo, Belcebú, Mammon, Belfegor, Amon, Leviatán y Lucifer. En fin, si se quiere conocer el miedo en su máxima expresión sólo hay que abrir estas páginas.

Capítulo 5. Reflexión

Ensayo

En la actualidad, los docentes están sujetos a desarrollar nuevas habilidades, estrategias y teorías que les permitan enseñar y estimular al mismo tiempo. Por lo que en el presente ensayo se da a conocer una de las múltiples alternativas que ofrece la literatura para contribuir con el sistema educativo. La opción predestinada para llevar a cabo este escrito es el cuento de terror.

Como se sabe, el cuento es un subgénero fundamental del género narrativo usualmente de argumento relativamente sencillo. Consecuentemente el cuento de terror, como tal, viene siendo un subgénero de este. Por tanto, el cuento de terror también conocido como cuento de horror o cuento de miedo es aquella composición breve generalmente de corte fantástico que tiene como objetivo provocar escalofrío, inquietud o desasosiego en el lector. Esta elección literaria puede ser una de las posibles herramientas para impartir la enseñanza mediante la motivación. Para sustentar lo anterior, se expone a profundidad la importancia y, del mismo modo, los beneficios que trae consigo el cuento de terror en los procesos de aprendizaje.

Ahora bien, ¿por qué es importante trabajar el cuento de terror en la escuela de hoy en día? La escuela como espacio tangible de la lengua escrita está rodeada de diferentes lectores, tales como: directivos, estudiantes, padres de familia, etc. Por tal razón hay espacios exclusivos para deleitar a los amantes de los libros, por ejemplo: La biblioteca, esencia principal de la literatura. Esta ofrece gran variedad de libros de diferentes géneros acorde a la edad del interesado, por lo que se puede deducir que uno de los propósitos educativos es ofrecer múltiples escritos para satisfacer el gusto individual de cada quien, a fin de promover la lectura. Supuesto esto, el cuento de terror como posible opción de objeto de enseñanza estaría en la posibilidad de

brindar elementos útiles para apoyar el pensamiento creativo e investigativo del lector, lo cual sería una manera de contribuir con la educación.

Continuando con el cuento de terror, como una oportunidad de enseñar y aprender en la escuela actual, el presente ensayo inicia con una breve descripción sobre el contexto de hoy dando a conocer el ambiente donde se establece el siguiente objetivo: relacionar el proyecto de creación literaria con los procesos de aprendizaje, vinculando el cuento, el terror, el miedo y el suspenso, en el marco de la divulgación de este subgénero en la región. En atención a lo previo, se considera pertinente tener una idea clara de cómo funciona la escuela de hoy en día.

Pues bien, conforme avanza el tiempo, la sociedad ha tratado de adaptarse a los nuevos avances de la ciencia y la tecnología, dichos cambios modifican en gran medida la manera en la cual se lee e interpreta el mundo. Pues bien, los procesos pedagógicos y de aprendizaje no son la excepción, por lo que se puede afirmar que, actualmente, los licenciados están obligados a adaptar su cátedra a las nuevas tecnologías de la información para lograr una mayor motivación y cercanía en el estudiantado.

Ya que cada vez más, los estudiantes empiezan a sentir falta de motivación, la cual se percibe desde los primeros cursos y se agudiza en los superiores. Hechos por los cuales, surge un importante deber en la administración de las instituciones educativas encaminada a capacitar y formar a todos los docentes en nuevas habilidades, prácticas y teóricas que les permitan la implementación adecuada de las nuevas formas de enseñar, y a partir de ello generar unos procesos de aprendizaje motivantes y modernos que resulten atractivos a las nuevas generaciones de educandos, pues como bien lo afirma Esteve:

El implantar en las escuelas una enseñanza participativa y motivadora, donde las nuevas tecnologías tengan un espacio relevante podría aumentar el interés de nuestros alumnos/as y

como consecuencia, cambiar su actitud frente a la educación y a las personas que la imparten y contribuiría a mejorar las tensiones dentro del grupo. (1987, p.25)

Por consiguiente, los educadores deben capacitarse y actualizarse para poder orientar a los estudiantes en estos nuevos procesos educativos, lo que al mismo tiempo contribuye a disminuir la desmotivación de los estudiantes ovacionada por modelos educativos desactualizados u obsoletos.

Además, la escuela de hoy se basa en una enseñanza participativa y motivadora, en atención a lo cual, el docente debe apoyarse en las nuevas tecnologías para agrandar el interés de los estudiantes. Pero hay que considerar que un instrumento tecnológico funciona, sólo si va de la mano de un tema educativo interesante. Por ello, se infiere que trabajar con los avances científicos en conjunto con un tema excepcional sería una buena idea para llamar la atención de los niños y, asimismo, para desarrollar sus habilidades y destrezas. Por lo que la propuesta de emplear el cuento de terror como estrategia educativa sería una oferta ideal para difundir la literatura en los estudiantes, mediante la aplicación de recursos tecnológicos.

Porque en la actualidad, la adquisición del conocimiento en los alumnos por medio del estudio es un gran reto para los docentes, pues ellos deben buscar las herramientas acordes al contexto de hoy y, asimismo, ofrecer gran variedad de estrategias para que cada etapa de este sea en lo posible activa; es decir, participativa, crítica y reflexiva. En el caso de la escritura, que es lo que hace parte del proceso de aprendizaje cumple un papel fundamental en la educación, puesto que infunde la creatividad, el análisis y la investigación. De ahí la importancia del desarrollo de esta habilidad, y que mejor instrumento para fortalecer las competencias básicas que la literatura.

Para argumentar lo antes dicho, a continuación, se expone la importancia de leer y escribir creaciones literarias, en aras de contribuir con los procesos de aprendizaje. Pero antes de

ir con la explicación, se comenzará con una corta definición sobre qué es un proceso de aprendizaje, para EcuRed:

Es el conjunto de fases o etapas mediante en el cual se transmite conocimiento especial o generales sobre una materia específica y, por otro lado, cuando el conocimiento es aprehendido, replicado y memorizado por el estudiante. Por cuanto, es importante resaltar que en este es un proceso sumamente complejo, en el que intervienen una serie de factores que deben hacer sinergia para obtener resultados óptimos (EcuRed, 2019, párr 1).

Como se menciona en lo precedente, la enseñanza se desarrolla mediante un conjunto de fases, en las cuales los docentes transfieren sus conocimientos a los alumnos. Uno de esos procesos o etapas es la escritura, pues “con el desarrollo de esta habilidad, se fortalecerán competencias básicas como la redacción, la comunicación y la caligrafía; lo que en suma aportan a la expresividad lingüística compleja” (Baquero, 1997, p.124).

Siendo así, se podría inferir que la literatura como arte de la expresión escrita es útil para el desarrollo de esta habilidad. Por tal motivo los educandos deben adquirir el hábito de leer para ampliar su intelecto, el cual les permitirá iniciar con la redacción de sus propias ideas, mejorando su escritura mientras lo hacen, de esta forma se fortalecerían las competencias básicas antes mencionadas.

Sin embargo, enseñar a leer no es un proceso fácil para los docentes, debido a que los métodos cognitivos que se desarrollan en la escritura son algo complejos, es por ello que varios autores como Baquero recomiendan estimular con creatividad a los estudiantes antes de iniciar a escribir, con el objetivo de que ellos perciban a la escritura como una actividad divertida y estimulante en la que el aprendizaje sea previo y continuo. Profundizando con el tema Baquero dice que:

(...) el mejor método es aquél según el cual los niños no aprenden a leer y a escribir, sino que estas dos actividades se encuentran en situaciones de juego. Para ello es necesario que las letras se conviertan en elementos corrientes de la vida de los niños, al igual que lo es el lenguaje. (1997, p.125)

Entonces, el resultado de percibir a la escritura como proceso de aprendizaje es que el estudiante se familiarice y se acostumbre a la comunicación escrita por medio del entretenimiento, lo que cobra relevancia con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación en donde la escritura es el modo de comunicación por excelencia.

Así pues, la enseñanza de la lengua escrita conlleva nuevos aprendizajes que se relacionan de forma directa con sus competencias básicas para la vida y, por otra parte, entender que la lectura y la escritura son conocimientos que se encuentran implícitos en el juego, el cual es “útil en tanto se logre estimular y motivar adecuadamente al estudiante, al tiempo que plantea un escenario anticipado y preparatorio al que se deberán a enfrentar de adultos” (Baquero, 1997, p.125).

De modo que, la escritura como proceso de aprendizaje que permite al estudiante desarrollar su parte cognoscitiva debe ser llevada a cabo con estrategias estimulantes. Una propuesta adecuada para enseñar la lengua escrita por medio del entretenimiento sería la literatura, porque esta ofrece una gran cantidad de temáticas, géneros y subgéneros que pueden motivar a los estudiantes a escribir.

Tomando en consideración la relevancia que tiene la literatura en el aprendizaje de la escritura, el presente proyecto plantea el cuento de terror como un género para estimular y motivar a los estudiantes a que lean y produzcan sus propias creaciones literarias con la intención de ayudar de forma artística con el desarrollo de las competencias básicas; entonces, el propósito

sería utilizar el cuento como herramienta para impartir el aprendizaje. Ahora bien, ¿qué relación tienen los procesos de aprendizaje y el cuento? Para dar respuesta a esta pregunta se expondrá a continuación algunos propósitos que abarca el cuento a fin de contribuir con los procesos de aprendizaje.

Se puede decir que los cuentos son una herramienta útil en las instituciones educativas, puesto que contribuyen con los procesos cognoscitivos. El cuento como instrumento pone en actividad el pensamiento, estimula la curiosidad, enriquecer el espíritu, desarrollar la imaginación y alimenta el interés de los alumnos. Por todo esto es necesario incluir este subgénero del género narrativo en el plan de estudios. En relación con lo anterior, Jiménez expone lo siguiente:

Entre los principales objetivos del cuento encontramos:

- a) Fomentar la imaginación.
- b) Desarrollar el poder de atención de los estudiantes.
- c) Proporcionar placer.
- d) Favorecer el desarrollo de la memoria.
- e) Propiciar lazos de afecto entre alumnos y el maestro.
- f) Ampliar los niveles de expresión tanto oral como escrita. (2016, p.153)

En virtud de ello, los centros educativos emplean el cuento, debido a que forja mejores situaciones de aprendizaje que facilitan la comunicación entre profesor y alumno. Siendo así, el objetivo del cuento apunta a estimular y a desarrollar el lenguaje oral y escrito, por lo que favorece al niño contribuyéndole en sus habilidades de narración y expresión. Tal como lo expresa Pérez, Pérez, & Sánchez:

El cuento como recurso educativo puede ser una herramienta muy útil para trabajar diversas áreas y contenidos. Es muy común que los docentes pidan a sus alumnos que escriban historias a partir de sus vivencias personales, sobre aquello que más les gusta, sobre cuál sería su excursión preferida... (2013, p.2)

De acuerdo con la autora, el cuento es un incentivo para que los niños lean y de igual forma escriban relatos, porque la mezcla de la realidad y la fantasía hace que su creatividad avance de forma educativa, y es claro, también, que le ayudaría a mejorar su forma de redactar, por lo que cada vez que escriba una historia incorporará un nuevo vocabulario y una forma más compleja de formar oraciones, favoreciendo definitivamente su proceso de lectura y escritura.

Como se mencionó, el cuento también beneficia al desarrollo de la comunicación entre alumnos y docentes, pues el cuento es una actividad que procede del pensamiento, del lenguaje y del desarrollo de las capacidades psicosociales de relación, por tanto, este permitirá que la clase sea un acto recíproco de intercambio de mensajes que terminarán favoreciendo al proceso de aprendizaje. De esta manera lo manifiesta Pérez, Pérez, & Sánchez:

Uno de los elementos más importantes de la educación es la comunicación y, precisamente, el cuento es un elemento que nos puede ayudar a conseguirla, pues es capaz de generar muchas interacciones entre los alumnos y el maestro. Si el cuento que se les presenta a los niños es de su agrado, se puede conseguir que los alumnos escriban cuentos similares, que hablen con sus compañeros sobre una determinada acción y, sin duda alguna, esto beneficia al aprendizaje, pues recuerdan contenidos que no recordarían si se les hubiesen transmitido de forma teórica y memorística. (2013, p.4)

Por consiguiente, el cuento podría aportar de manera significativa a la interrelación entre estudiantes y docente - estudiante. Esta es una gran oportunidad para mejorar las relaciones

personales que se establecen en el trabajo en grupo, dado que este tipo de género narrativo permite crear un vínculo afectivo entre ellos.

Por otra parte, el desarrollo de esta actividad literaria contribuiría a mejorar las capacidades lingüísticas, y a acrecentar la adquisición de contenidos tanto de la asignatura de español, como de otras materias. Con relación a lo anterior, Sánchez dice lo siguiente:

Con esta técnica los alumnos pueden desarrollar las siguientes habilidades lingüísticas: hablar, escuchar, conversar, leer y escribir, para mejorar su competencia comunicativa y conseguir una comunicación satisfactoria, utilizando diferentes procedimientos en el tratamiento del texto como pueden ser la lectura receptiva (maestro a alumnos, alumno a alumno) y/o activa (entre los propios alumnos, asimilando los roles de las diferentes voces del discurso, ya sea mediante la lectura o la dramatización). (Sánchez, 2013, p.19)

En consonancia con la autora, se puede afirmar que el cuento no sólo es una herramienta que da la oportunidad a los estudiantes de mejorar y desarrollar la lectura, sino que también permite a los alumnos producir y comprender textos literarios de cualquier índole, con el objetivo de que conozcan y reconozcan el funcionamiento del lenguaje en diferentes situaciones comunicativas, de tal modo que puedan reflexionar sobre dichas prácticas.

Siendo así, se podría sobrentender que el cuento es un recurso educativo realmente útil en la vida de los niños, porque aparte de ser un medio de entretenimiento, también es un portador de conocimiento. Por tanto, no hay excusas para dejar a un lado estas obras literarias que son elementales para el desarrollo del aprendizaje. Además, el cuento es un instrumento que está a la mano de todos gracias a las bibliotecas públicas, librerías e internet.

Como ya se expuso, la literatura ofrece un género narrativo que es esencial para enseñanza y que además es un recurso de fácil acceso. Ahora bien, que tal si, al cuento, le

sumamos un subgénero propio de este, y que adicionalmente vaya a la par con un tema entretenido. Esto con la intención de motivar aún más al estudiante. En razón de lo antes expuesto, la presente creación literaria tiene como subgénero el cuento de terror y, por otro lado, trabaja con un tema polémico que son los pecados capitales. Dicha propuesta puede ser muy productiva, sólo si está dentro de una estrategia educativa. Entonces ¿cómo trabajar el cuento de terror en la escuela? Para dar respuesta a esta pregunta, a continuación, se dará a conocer la forma más conveniente de emplear el cuento de terror en el aula.

La clave está en aprovechar la predilección que tienen algunos estudiantes por lo tétrico, lo inquietante, lo misterios etc. Posiblemente para muchos lectores los monstruos, demonios y fantasmas que aparecen en este tipo de textos sean vistos sólo como un pasatiempo para sentir adrenalina o miedo. Sin embargo, también se puede sacar provecho de esta clase de gustos, si la intención va encaminada hacia un fin educativo. Por este lado si sería factible utilizar el cuento de terror como estrategia de aprendizaje, tal como lo dice Acuña:

Este tipo de historias solo pueden ser efectivas cuando son incluidas como estrategias de aprendizaje, acompañadas de una estructura y un contenido que tengan un fin educativo.

Por lo tanto, antes de utilizarlo como estrategia de aprendizaje, conviene analizar lo que pretendemos conseguir al final del proceso educativo (actitudes, conocimiento), así como también estructurar este tipo de historias resaltando el valor de la inclusión de estas para alcanzar las metas, y cómo plantear al alumno retos que le resulten verdaderamente motivadores. (Acuña, 2017, párr. 28)

Siguiendo la idea de la autora, se infiere que, si este género literario no está dentro de una estrategia educativa, no sería posible obtener resultados favorables. Es por eso que se pide establecer un plan educativo con los cuentos de terror para que el estudiante tenga la oportunidad de amenizarse mientras aprende. Para ello Acuña propone lo siguiente:

Recomiendo crear proyectos educativos en el aula, que puedan incluir gamificación, con el fin de contribuir a la construcción del aprendizaje, mediante la creación de un ambiente estructurado, donde el alumno aprenda ciertos procedimientos para el progreso, teniendo la oportunidad de practicar y de experimentar, a veces con la colaboración de los demás, y en otras ocasiones de manera individual. (Acuña, 2017, párr. 30)

Siendo así, la gamificación como estrategia de aprendizaje podría servir para llevar a cabo el cuento de terror en el aula, debido a que esta actividad está vinculada con el juego en el ámbito educativo, pues se la utiliza a fin de mejorar alguna habilidad o para adquirir conocimientos por medio de la recreación. De esta manera, la gamificación es una técnica que busca cumplir con tres objetivos:

Por un lado, la fidelización con el alumno, al crear un vínculo con el contenido que se está trabajando. Por otro lado, busca ser una herramienta contra el aburrimiento y motivarles. Finalmente, quiere optimizar y recompensar al alumno en aquellas tareas en las que no hay ningún incentivo más que el propio aprendizaje. (Educación 3.0, 2019, párr. 7)

Entonces, el primer objetivo de la gamificación sería establecer una unión entre estudiante y temática, el segundo ser un instrumento motivador y el tercero premiar al estudiante mediante el juego. Esta técnica ofrecida por la autora cumple con el propósito de enseñar y motivar al mismo tiempo. Entonces, se puede inferir que si se puede utilizar el cuento de terror como recurso didáctico para instruir al estudiante.

Como ya se mencionó, el secreto está en aprovechar la inclinación que tienen algunos alumnos por este género del terror. Esta sería una de las razones por los cuales los docentes deberían utilizar el cuento de terror como estrategia de aprendizaje. Sin embargo, esta no es la única razón que se destaca, pues Acuña da a conocer otros fundamentos que se deberían tomar en consideración para integrar este tipo de historias en el salón de clases.

Según la autora, la siguientes razones pueden servir para fomentar el aprendizaje activo, puesto que las “teorías educativas actuales sugieren que es mejor enseñar, a través de métodos que involucren activamente a nuestros estudiantes, para que ellos mismos descubran el sentido que tiene aprender ese tema” (Acuña, 2017, párr. 14), Es decir que, dentro del aula, los alumnos pueden participar activamente, involucrándose elocuentemente en las actividades diseñadas por los docentes, a fin de favorecer su motivación y actitud positiva.

1. Razón

Permiten una participación a gran escala, por tanto, los docentes deben ofrecer “recursos y actividades que sean atractivas y que integren una diversidad de estímulos, un mayor dinamismo y una activa participación de los alumnos” (Acuña, 2017, párr. 14), pues con el desarrollo de las nuevas tecnologías, los procesos de formación se encuentran en una seria desventaja a la hora de captar la atención de los estudiantes y de focalizarlos en una tarea.

2. Razón

Vinculan la educación con el entretenimiento, de tal manera que se los puede utilizar para “aprovechar el tiempo libre, ya que un juego o leer una historia es una alternativa eficaz para modelar las conductas de los estudiantes hacia la práctica de dinámicas activas en reemplazo de acciones pasivas” (Acuña, 2017, párr.17), es decir que sería mejor que los alumnos practiquen este tipo acción, como leer historias de terror, que posiblemente los llevaría a mejorar su salud física, mental y social, y no acciones que lo tengan inactivo como la televisión o el celular.

Con respecto a lo anterior, se puede ultimar que el cuento de terror es un recurso practicable, si se lo propone como estrategia de aprendizaje para fomentar la participación activa por medio del entrenamiento. Por lo que el docente, en este caso, estaría aprovechando los gustos

o pasatiempos de los estudiantes para ganar su confianza e intentar crear una conexión entre estos y la temática de forma sugestiva.

Por otro lado, Acuña da a conocer algunas recomendaciones con respecto al cuento de terror en relación a la edad del estudiante. Como se sabe, este género literario es un detonante que podría llegar a ser muy fuerte, sino se toma en consideración las etapas de desarrollo del infante, por tal motivo hay que tener mucho cuidado a la hora de elegir este tipo de relatos, ya que “lo importante a la hora de escoger cuentos, libros de terror o cualquier otro recurso es saber para qué edad están recomendados” (Acuña, 2017, párr. 14). Así que hay que tener una información amplia sobre los libros que se van a escoger para no perjudicar a los niños psicológicamente.

Para concluir, se dirá que uno de los géneros más reconocidos de la literatura universal cumple con las aptitudes necesarias para formar parte de una estrategia didáctica, con el propósito de contribuir con los procesos de aprendizaje en la escuela de hoy en día. Por otro lado, se tiene la convicción de que existe el gusto por este tipo de relatos, por lo que el docente podría sacar provecho de esta predilección, con la intención de fortalecer la interacción de sus alumnos en el aula. Asimismo, el presente ensayo está argumentado por diferentes razones, las cuales se deberían contemplar para utilizar el cuento de terror como instrumento en aras del desarrollo de las habilidades básicas de la enseñanza. En fin, como se evidencia, “Bendita entre Demonios” proporciona a la educación una obra literaria que funciona como recurso a favor de contribuir con la lengua escrita u oral.

Conclusiones

La literatura ofrece el cuento, un género narrativo que es esencial para la enseñanza y que, además, es un recurso de fácil acceso. Ahora bien, el cuento se divide en subgéneros, uno de ellos es el cuento de terror, el cual, en el presente proyecto va acompañado de un tema llamativo que es los siete pecados capitales, por lo que la intención es motivar al estudiante, debido a que lo tétrico, lo inquietante, lo misterioso llama mucho la atención, al igual que los demonios y fantasmas. De modo que se puede sacar provecho de esta clase de gustos en favor de la educación.

Por otro lado, el cuento de terror como estrategia de aprendizaje es una herramienta eficaz para los alumnos, dado que les permite producir y comprender textos, hasta el punto de brindarles la oportunidad de conocer y reconocer el funcionamiento del lenguaje en diferentes situaciones comunicativas.

Por último, el género más reconocido de la literatura universal cumple con las aptitudes necesarias para formar parte de la enseñanza, debido a que ofrece un contenido entretenido, atractivo, único y que, además, contribuye con la educación de manera creativa y motivadora, abriendo camino, de esta manera, a la participación a gran escala. De modo que la presente producción es una invitación a los docentes de Lengua Castellana para que ofrezcan un recurso sugestivo, a fin de integrar una diversidad de estímulos, un mayor dinamismo y una activa participación de los alumnos.

Recomendaciones

Se recomienda abordar la presente investigación literaria, debido a que es una de las alternativas que ofrece la literatura para contribuir con la educación. Pues como es conocido, el cuento es una clase de género narrativo fundamental en el aprendizaje, por lo que puede servir como herramienta para impartir la enseñanza por medio de la lectura y la escritura.

Entonces, esta elección literaria, como lo es el cuento de terror, puede ser una posible opción para trabajar la lengua escrita en las instituciones educativas, puesto que aporta en el aprendizaje de los estudiantes, infundiéndo la imaginación, el análisis y la investigación, siendo así, se podría inferir que la literatura como arte de la expresión escrita es una opción creativa y motivadora para el desarrollo de la redacción, la comunicación y la caligrafía.

Otro motivo por el cual se recomienda este tipo de creación, es por la inclinación que tienen algunos estudiantes por los relatos de terror, ya que, si el docente de Lengua Castellana tiene en cuenta los gustos o pasatiempos logrará una activa participación de sus alumnos, creando un mayor dinamismo.

De igual manera, los estudiantes deben adquirir el hábito de leer con el propósito de ampliar su intelecto, el cual les permitirá iniciar con la redacción de sus propias ideas, mejorando su lectura y escritura, lo que, en suma, se logra concluir que la presente producción literaria puede aportar a la expresividad lingüística de una manera entretenida.

Referencias

- Acuña, M. (29 de Octubre de 2017). *Evirtualplus*.
<https://www.evirtualplus.com/el-misterio-como-forma-aprendizaje/>
- Aliberti, C. (21 de Marzo de 2013). *Cumbres Blogs*. Cuento realista y cuento de terror.
<http://camilaaliberti.cumbresblogs.com/files/2013/12/El-cuento-realista-y-el-cuento-de-terror.pdf>
- Baquero, R. (1997). *Vigotski y El Aprendizaje Escolar*. Madrid: Aique.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de Retórica y Poética* (8). México: Porrúa.
- Bravo, V. (2005). El miedo y la literatura. *Anales de Literatura Hispanoamericana*(54), 13-17.
- Cabronero, A. (2018). Fiesta de cumpleaños. *Palabrerías*, 3.
- Capello, G. (2011). El héroe como demonio. A propósito de los asesinos en serie de la ficción televisiva. *La Mirada de Telemo*(6), 1-8.
- Carreño, V. (2014). ¿Qué es la investigación - creación? *Revista Arbitrada*(17), 52-62.
<http://produccioncientificaluz.org/index.php/situarte/article/view/19632>
- Congreso de la República de Colombia. (30 de diciembre de 1992). Por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior [Ley 30 de 1992].
- Congreso de la República de Colombia. (4 de Febrero de 1994). Ley General de Educación [Ley 115 de 1994].
- Constitución política de Colombia [Const.]. (1991). 2. Legis.
- Delumeau, J. (1978). *El miedo en Occidente: (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Madrid: Taurus.
- Domínguez, R. (2014). El suspenso, una espera inteligente. *Ciencia*, 32-37.
- EcuRed. (20 de Junio de 2019). *EcuRed*.

- <https://www.ecured.cu/Aprendizaje>
- Educación, 3. (25 de Agosto de 2021). *Educación 3.0*.
- <https://www.educaciontrespuntocero.com/noticias/gamificacion-que-es-objetivos/?nowprocket=1>
- Escudé, J. (10 de Noviembre de 2010). *Ciudad Ceva*.
- www.ciudadseva.com/hist/escude1.htm
- Esteve, J. (1987). *El malestar dicente*. Barcelona: Laia.
- González, F. (2017). El Horror en la Literatura. *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* (1), 27-50.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F: Mc Graw Hill Education.
- Iwasaki, F. (2004). *Ajuar funerario*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Jiménez Morales, R. (2003). Literatura de terror. *Casa del tiempo*(5), 19-21.
- Jiménez Morales, R. (2013). La literatura de terror en México. *Casa del tiempo*, 19-21.
- Jiménez, B. (2016). *Aprendizaje y rendimiento académico a través de cuentos pedagógicos*. Madrid: © Beyrut.
- Lovecraft, H. (1999). *El horror sobrenatural en la literatura*. Madrid: elaleph.com.
- Lurker, M. (1999). *Diccionario de Dioses y Diosas Diablos y Demonios*. Barcelona: Paidós.
- Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica*. Cali: Universidad del Cauca.
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). *Estándares Básicos de Competencias*. Bogotá: Escribe y Edita.
- Montenegro, L. (2019). *Malabar*. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño.
- Noguerol, F. (2010). *El escalofrío en la última minificción hispánica: "Ajuar funerario", de Fernando Iwasaki*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- Ortega , J. M. (2018). *Espectrario: Cuentos de Fantasmas y Espantos*. Pasto, Colombia.
- Peralta, A. (1999). *Cómo escribir un cuento*. Bogotá: Editorial Esquilo Ltda.
- Pérez, D., Pérez, I., & Sánchez, R. (2013). El cuento como recurso educativo. *3c Empresa*, 1-29.
- Pigem, J. (14 de Julio de 2017). *¿Qué es la imaginación y cómo podemos desarrollarla?*. Cuerpomente. https://www.cuerpomente.com/psicologia/desarrollo-personal/que-es-imaginacion-como-podemos-desarrollarla_990
- Pulido, J. (2001). El horror: Un motivo literario en el cuento latinoamericano y del Caribe. *Revista anual de estudios literarios*, 229-250.
- Restrepo, L. (2016). *Pecado*. Bogotá D.C: Alfaguara.
- Rodrizales, J. (2018). *Historia de la Literatura Regional*. Pasto: Universidad de Nariño.
- Santana, A., Peña, I., Giraldo, L., Camacho, H., & Vanegas, A. (2014). *Te amaría pero ya estoy muerta*. Bogotá: E-ditorial 531.
- Savater, F. (2013). *Los siete pecados capitales*. Madrid: Debolsillo, 2007.
- Solaz, L. (2003). Literatura Gótica. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 1-9.
- Universidad de los Andes. (s.f.). *Investigaciones*. Creación. <https://investigaciones.uniandes.edu.co/informacion/>
- Vanegas, Á. (2014). *Despertares atroces*. Bogotá: Calixta Editores.
- Vanegas, Á., Niño, E., & Arciniega, G. (2015). *13 Relatos infernales*. Bogotá; D.C: Collage Editores.
- Verdugo, J. (2016). *Entre lo idílico y lo pavoroso, Cinco novelas de autores de Nariño*. Pasto: Alcaldía de Pasto.
- Vidal S. (2012). Pecados capitales. *wikipedia*, 1-7.
- Walker, A. (Escritor), & Fincher, D. (Dirección). (1995). *Seven* [Película].

Zademack, S. (2008). *Ladeliteratura*.

ladeliteratura.com

Zavala, L. (1994). La enseñanza de la narrativa. *Perfiles Educativos*(66), 1 - 17.



Anexos

UNIVERSIDAD DE NARIÑO FACULTAD DE EDUCACIÓN LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

FICHA DE REVISIÓN DOCUMENTAL

Obra	Autor	Referencia	Hallazgo
Divina comedia	Dante Alighieri	Madrid: Edimat libros, 2016	Se trata de una alegoría en la que el hombre, enfrentado a sus propios pecados, padece de los más terribles sufrimientos de una manera cruel y despiadada.
El paraíso perdido	John Milton	Bogotá: Ediciones Universales, 2006.	Ofrece grandes valores estéticos. La potente imaginación del autor traza gran cantidad de hechos y lugares inigualables fantásticos.
Cementerio de animales	Stephen King	Colombia: DEBOLSILLO, 2019.	Sus arduas investigaciones previas a escribir la obra, brindan al lector más claridad sobre los sucesos. Siempre hay niños en sus historias.
Séptima puerta	Ruth Viasús; Ricardo Saldarriaga; Pedro Silva	Colombia: Canal Caracol 2004.	Analiza al hombre actual, quién aún no ha hallado explicación a ciertos hechos, fenómenos y comportamientos psicológicos, cuyas causas y efectos van más allá de su entendimiento.
Misery	Stephen King	Colombia: DEBOLSILLO, 2020.	La locura siempre está presente en sus personajes. Fomenta a crear su propio estilo. Escribe sobre él mismo, encubierto en otros personajes.